

Libros de **Cátedra**

Una psicología social crítico-dialéctica

Condiciones de posibilidad para el abordaje de problemáticas psicosociales actuales

Martín Darío Zolkower y Carina del Carmen Ferrer
(coordinadores)

FACULTAD DE
PSICOLOGÍA

S
sociales


Editorial
de la Universidad
de La Plata



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

UNA PSICOLOGÍA SOCIAL CRÍTICO-DIALÉCTICA

CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA EL ABORDAJE
DE PROBLEMÁTICAS PSICOSOCIALES ACTUALES

Martín Darío Zolkower
Carina del Carmen Ferrer
(coordinadores)

Facultad de Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



Editorial
de la Universidad
de La Plata

Índice

Introducción _____ 5

Martín Zolkower

Capítulo 1

La especificidad de la psicología social sobre el trasfondo de su devenir
sociohistórico _____ 8

*Soledad Abdala Grillo; Juan C. Astengo; Jorgelina Farre; Carina Ferrer; Alexis Gonik;
Ximena Jaureguiberry; Ana Paula Lencina; Ezequiel Rueda; Estrella Suarez; Martín Zolkower*

Capítulo 2

De la acumulación originaria a la globalización, génesis y estructura
de la sociedad capitalista _____ 22

Estrella Suarez

Capítulo 3

La lógica de la excepción en psicología social _____ 42

Ezequiel Rueda

Capítulo 4

La verdad de lo real: sujeto, sociedad y síntoma psicosocial _____ 53

Martín Zolkower

Capítulo 5

La cuestión psicosocial entre la vida cotidiana y la reproducción social _____ 64

Ximena Jaureguiberry; Jorgelina Farré

Capítulo 6

Cuestiones epistemológicas de la investigación psicosocial en Salud Mental _____ 74

Martín Zolkower

Capítulo 7

De lo grupal al dispositivo psicosocial _____ 89

Carina Ferrer; Soledad Abdala Grillo

Capítulo 8

Docencia, investigación y extensión. Aportes recíprocos _____ 109

Soledad Abdala Grillo, Carina Ferrer, Estrella Suarez

Capítulo 9

La investigación de los cursantes como modo de apropiación de la propuesta psicosocial ____ 117

Alexis Gonik; Ana Paula Lencina; Viviana Tapia; Eva Bodenmüller

Los Autores _____ 133

Introducción

El equipo de la Cátedra de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.), conformado por docentes investigadores y adscriptos a la materia, ha estado elaborando durante los últimos años diferentes artículos científicos tanto individuales como en coautoría, referenciados en la docencia universitaria, en los proyectos de investigación y la extensión. A partir de la iniciativa de la Presidencia de la U.N.L.P., se nos presenta la posibilidad de ampliar y socializar el alcance de dichas producciones dentro del ámbito de la enseñanza universitaria, cuya función principal consiste en la transmisión y actualización del conocimiento vinculado a los desarrollos de nuestra disciplina-profesión.

En virtud de la vacancia de bibliografía específica, en relación con la concepción y el abordaje de las problemáticas psicosociales actuales desde la perspectiva epistemológica que propone la cátedra de Psicología Social; y en función de la fragmentación de producciones existentes en el campo de la disciplina-profesión, es que presentamos una compilación de textos sistematizados en la temática con fines pedagógico-didácticos. Dicha compilación bibliográfica permite la facilitación de su acceso al conjunto de estudiantes del ámbito de formación de grado, así como también hacia otros lectores interesados.

En líneas generales, los capítulos que conforman este libro se estructuran en función de tres ejes principales en los que se constituye la Psicología Social como disciplina y profesión, a saber: epistemológico, metodológico y técnico. Ejes que se requieren mutuamente, y se complementan entre sí, los cuales posibilitan una mirada psicosocial y el despliegue de abordajes vinculados al ámbito de la Salud Mental Comunitaria.

El propósito del material compilado propone una lectura, comprensión y abordajes críticos del contexto sociohistórico, científico, económico y político de problemáticas psicosociales actuales, escenario en el que los estudiantes desarrollan sus praxis investigativas, así como la práctica profesional. Tarea para la cual se requerirá de categorías teórico-conceptuales, de una metodología para el desarrollo de procesos de investigación psicosocial y de herramientas técnicas de intervención.

Bajo esta modalidad, el *capítulo inaugural* —producción colectiva referenciada en los trayectos investigativos de la cátedra— transita un recorrido sociohistórico en torno al campo de la psicología social logrando situar el lugar de la especificidad de una psicología social crítico-dialéctica.

El *segundo capítulo* parte de un recorrido histórico por las sociedades feudales europeas para mostrar cómo éstas sentaron las bases materiales que habilitaron el surgimiento del capitalismo. Se distingue la función del Estado y su relación con los modos de producción. Asimismo,

mo, se analizan las distintas maneras de presentación capitalista en los últimos siglos: mercantilismo, revolución industrial e imperialismo, este último expresado hoy como el dominio pleno del capital financiero.

El *tercer capítulo* está abocado a la dialéctica desarrollada por Hegel, en tanto dicha lógica constituye un recurso central en nuestra materia. A lo largo del presente escrito se intenta mostrar cómo el tiempo lógico de la singularidad, posibilita un modo de concebir el desarrollo de lo humano por fuera de antinomias de cualquier índole, al intervenir una terceridad que supere las dicotomías que caracterizan al pensamiento científico hegemónico.

El *cuarto capítulo* aborda la categoría de síntoma psicosocial a partir de la consideración de una diversidad de problemas sociales que se encarnan en sujetos individuales. Se trata de formas de padecimiento subjetivo que exhiben una relación estrecha con los rasgos dominantes en la cultura contemporánea: consumismo, individualismo, competitividad. Desde una perspectiva crítica se propone escuchar e intervenir sobre las problemáticas psicosociales de la salud, lo que implica la exigencia de un posicionamiento subjetivo ético y de una política, la del síntoma psicosocial.

El *quinto capítulo* fundamenta la introducción del término “Cuestión psicosocial” delineada en la perspectiva de los actores sociales, en el cotidiano de sus condiciones de vida, atravesados por diversas problemáticas actuales, y en su condición de productoras de subjetividad. Se desarrolla un análisis crítico de las categorías de cuestión social, vida cotidiana y reproducción social propias de la teoría social de raíz marxista, en un sentido dialéctico. El abordaje de dichas categorías es realizado allí desde la perspectiva de la Ideología, en tanto categoría mediadora entre la Cuestión social y la vida cotidiana.

El *sexto capítulo* versa sobre cuestiones teórico-metodológicas de la investigación psicosocial en Salud Mental, aportando elementos esenciales para investigar las problemáticas de la articulación entre la estructura social y la subjetividad, lo que implica superar los reduccionismos biologicistas y pensar las múltiples determinaciones de la salud. La articulación epistemológica entre Proceso Salud-Enfermedad, Reproducción Social y Condiciones de Vida, que este texto presenta, muestra que los procesos psicosociales comportan diferentes estratos que emergen como partes “relativamente autónomas” de un Objeto en sí Complejo.

En el *capítulo séptimo* se recuperan desarrollos académicos científicos y de intervención, referidos a la temática de la grupalidad para luego reconocer y explicitar el lugar de lo grupal para la psicología social. Para ello se delimita el concepto de dispositivo diferenciando dispositivos operantes en diferentes niveles de integración: macrodispositivo de la totalidad social, microdispositivo familiar y, dispositivo grupal.

El *octavo capítulo* presenta una experiencia de intervención concreta ligada al ámbito de la docencia, la investigación y la extensión pensadas como aportes recíprocos que se articulan en campo de psicología social como disciplina-profesión. Sus líneas dan cuenta del enfoque que sostiene la praxis llevada a cabo en el marco de un proyecto de extensión cuyos destinatarios han sido los trabajadores y miembros de instituciones de la comunidad.

El *noveno* y último capítulo está destinado a dar a conocer las producciones investigativas de los cursantes de la asignatura Psicología Social (Facultad de Psicología), como modo de apropiación de la propuesta de la perspectiva de la cátedra. Se agrega al propósito anterior, dar cuenta de la forma particular psicosocial que asumen ciertas invariantes universales del método de investigación, en especial, del sistema y dialéctica de matrices de datos.

En el plano de una lectura transversal de la obra se desarrolla una cierta lógica que se inicia con el primer capítulo referido a la especificidad de la psicología social, en el cual se realiza un recorrido sociohistórico por la constitución del campo de la disciplina-profesión; y que al transitar por el escrito que profundiza sobre cuestiones acerca del devenir de la construcción de la grupalidad y de la especificidad del dispositivo grupal, genera una dialéctica de remisión intertextual que se extiende a los últimos capítulos que integran la totalidad del libro, dedicados a los aportes al campo de lo socio-comunitario y al análisis de las producciones investigativas de los y las estudiantes de la carrera de Psicología. Esta lógica dialéctica les otorga a los capítulos una vinculación entre sí, la cual remite a los lectores y lectoras a un recorrido intertextual.

CAPITULO 1

La especificidad de la psicología social crítico-dialéctica sobre el trasfondo de su devenir sociohistórico

*Abdala Grillo, Soledad; Astengo, Juan; Farre, Jorgelina;
Ferrer, Carina; Gonik, Alexis; Jaureguiberry, Ximena;
Lencina, Ana Paula; Rueda, Ezequiel; Suarez, Estrella;
Zolkower, Martin*

Introducción

La psicología social encuentra su origen, fundamentalmente, en los procesos reproductivos de dos disciplinas: la sociología y la psicología. En consecuencia, desde sus inicios a principios del siglo XX se instalará en el seno de la tensión entre sus dos categorías pilares: el individuo y la sociedad. Con ello, un tema de estudio fundamental a lo largo de todo su devenir constitutivo será indagar cómo se relacionan, vinculan, determinan lo individual y lo social. Al respecto se podrán delimitar varias respuestas a esta paradójica relación: de influencia, de determinación de una sobre otra, de mutua determinación, etc.

Desde nuestra particular postura teórica intentaremos problematizar la articulación entre esos términos principales, apartándonos de posturas dicotómicas, que, por su condición excluyente, y no dialéctica, reducen el estudio y descripción de la realidad a una única perspectiva limitando así la capacidad crítico-dialéctica sobre la complejidad de los fenómenos estudiados.

De este modo, incluso nos preguntaremos acerca de la articulación entre campos de saber heterogéneos como son la psicología y la sociología, y del lugar de la psicología social, es decir, la problemática de su especificidad.

El propósito de este capítulo residirá, entonces, en el abordaje de la especificidad de la psicología social en tanto disciplina y profesión. Para ello será necesario considerar dicho campo epistémico disciplinar desde su génesis, es decir, su conformación. Razón por la que realizaremos un breve recorrido histórico (pero no de una manera evolucionista, lineal, sino de una manera dialéctica) a partir de lo cual: desde el presente se permita explicar la historia, así como desde la historia sea posible explicar las determinaciones de lo presente. En este sentido, las categorías de génesis/estructura serán fundamentales a la hora de dar cuenta de los procesos

constitutivos de conformación de todo fenómeno complejo para evitar mecanismos de recaída (de la génesis, de las determinaciones que se dan en un momento primero) en la inmediatez (de la estructura, de lo ya constituido o dado como totalidad).

A su vez, entendemos que la ciencia (como todo fenómeno humano) es un fenómeno sociohistórico y en su devenir se producen procesos de complejización donde lo anterior permanece suprimido, conservado y superado (*aufhebung* en clave hegeliana), y de las determinaciones previas algo siempre estará contenido en lo actual. Por ello, nuestra lectura pretenderá ser crítica y superadora de ciertos reduccionismos epistémicos (teóricos), pero no por ello dejaremos de repensar aportes valiosos que distintas corrientes dentro de la disciplina nos han legado.

Es por ello por lo que partir de una síntesis de los principales fundamentos epistémicos y de ciertas categorías primordiales que han constituido el campo de la psicología social, se pondrá una reconstrucción del objeto de estudio en la clave de su devenir constitutivo, atravesado por las diversas orientaciones “psicologistas” y “sociologistas” que ha adoptado la disciplina-profesión en diferentes contextos sociohistóricos.

En síntesis, la idea central del presente escrito será dar cuenta del (no) lugar de una psicología social crítico-dialéctica como mera prolongación disciplinar de la psicología y de la sociología; sino por el contrario, asignarle una especificidad propia a dicha perspectiva en tanto representa nuestro marco epistémico actual.

1. El contexto de surgimiento de la psicología social

Desde una perspectiva macrocontextual entendemos que hay —en ciertos períodos históricos— condiciones sociales para desplegar ciertas preguntas, o plantear determinados problemas, en la búsqueda de soluciones científicas a los mismos, teniendo en cuenta que dichas “soluciones científicas” a los problemas humanos y sociales muchas veces han significado la creación de dispositivos de control social.

Así es como, en determinado momento del conocimiento científico surgirá un interés por el estudio de lo humano, y por hacerlo además desde el punto de vista de la razón, proponiéndose que los fenómenos de naturaleza humana podían ser estudiados de la misma forma que los fenómenos naturales. Las ciencias naturales serán durante un largo periodo (siglo XVII al XX) consideradas como los únicos campos válidos para la práctica científica. La investigación social aparece dentro de los límites filosóficos y conceptuales del positivismo y profundamente marcada por los métodos y procedimientos propios de dicho paradigma. La exigencia de objetividad, la explicación en términos de leyes deterministas y la aplicación del método experimental representarán los elementos que definan brevemente al positivismo científico transmutado a lo social.

La psicología social se constituirá entonces como una disciplina heredera de los “ideales” de la modernidad; cuando la problemática de la organización social pase a un primer plano en la

reflexión filosófica emergerán disciplinas como la sociología, la antropología, la economía, y la psicología, por su parte, comenzara a consolidarse como disciplina científica desprendida de la filosofía. Fenómenos de masas, procesos revolucionarios, cambios en las instituciones y en las formas de organización sociolaboral, el interés por el individuo, por lo individual como consecuencia de las ideas de la Ilustración interrogarán la relación sujeto-sociedad.

En este mismo contexto socio-histórico surgirá la psicología social como disciplina científica, y en el año 1908 serán publicados los primeros manuales en la materia, escritos por el sociólogo Edward Ross en EE. UU y por el psicólogo William Mc Dougall en Inglaterra.

W. Mc Dougall definirá al instinto como una disposición psicofisiológica, por lo que la concepción de la disciplina que se desprende de este manual será profundamente individualista y biologicista, enmarcada dentro de la más pura tradición evolucionista. Según el autor inglés los instintos, directa o indirectamente, son el motor de toda la actividad humana, y proporcionan la potencia impulsora que mantiene todas las actividades mentales: sin estas disposiciones instintivas, el organismo humano sería incapaz de cualquier tipo de actividad.

Por su parte, E. Ross planteara que la psicología social tiene como objeto las uniformidades de comportamiento y pensamiento debidas a causas sociales, es decir, a las “interacciones mentales” de los seres humanos entre sí. Ross reproducirá y divulgará en su manual, las leyes de la imitación de Gabriel Tarde analizando, además, el papel de la interacción y la asociación entre individuos en la determinación del comportamiento individual.

La psicología social, según este autor estadounidense debía estar enmarcada dentro de la sociología, puesto que su objeto de estudio refiere a las causas y condiciones que hacen del individuo un ser social.

Sera entonces la publicación de estos manuales, el acontecimiento editorial, que dará lugar al nacimiento simbólico del campo de la disciplina. A partir de dichos textos inaugurales, y más allá de su falta de consistencia teórica y originalidad conceptual, como algunos autores mencionan, se propiciará el desprendimiento de dos líneas predominantes de desarrollo descritas dentro del campo de la psicología social (Páez, 1992, Pons Diez, 2008) y que fueran constatadas en algunas de nuestras investigaciones sobre de la especificidad de la psicología social como disciplina y profesión¹ a saber: por un lado una psicología social psicologista, uno de cuyos representantes principales será Gordon W. Allport y sus conceptos de personalidad y actitud, que dejaran de lado el contexto y tomara a lo social como mero factor de influencia (Allport, 1954); y por el otro, una psicología social sociologista cuyo marco teórico más ilustrativo lo representara el Interaccionismo Simbólico de G. H. Mead que pondrá el énfasis en la interacción entre el sujeto y lo social, pero dándole preeminencia a la categoría explicativa de sociedad.

A su vez, dichos desarrollos disciplinares reseñados en el campo constitutivo de la psicología social devendrán profundamente atravesados por la coyuntura sociohistórica paradigmática

¹ Proyecto de investigación denominado *La problemática de la especificidad en Psicología Social como disciplina y profesión* conformado como Proyecto acreditado en el marco del Programa Promocional de Investigación en Psicología (PIIP) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata y desarrollado por el equipo de la Cátedra de Psicología Social durante el período 2013-2015 (Director: Mg. Martín D. Zolkower. Código I21, Res 309/14).

de la cual forman parte. Es así como los diferentes marcos teóricos emergentes, que conforman la compleja historia de construcción de la disciplina-profesión psicología social a lo largo de los últimos dos siglos, se verán atravesados por los múltiples factores del contexto sociohistórico al cual pertenecen (afirmaciones que serán luego retomadas en las siguientes líneas de nuestro capítulo).

2. La psicología social psicologista

Durante el periodo comprendido entre los años 1930 y fines de 1950 aproximadamente, se desplegó una psicología academicista de fuerte arraigo en el positivismo, en la cual adquiere preeminencia la experimentación a los fines de satisfacer la pretensión de cientificidad. Período que, en su primer decenio, coincidirá con la época de entreguerras mundial.

Tal es así que, a partir de las primeras décadas del siglo XX, la reciente disciplina emprenderá un progresivo proceso de “psicologización”² que acabará por reducirla, mayoritariamente y en perjuicio de su componente social, a una psicología de las relaciones interpersonales o una psicología del comportamiento individual frente a las influencias sociales.

Las características macroeconómicas, políticas e ideológicas que predominaban en aquel contexto estaban asociadas al racismo, la persecución racial y el surgimiento de movimientos de lucha por los derechos civiles.

En dicho contexto, la denominada orientación psicologista en psicología social se constituirá como un tipo de psicología social hegemónica, que abordará la individualidad de los procesos conductuales o mentales, dando lugar así a una psicología social que pretenderá encontrar leyes generales explicativas del comportamiento relacional a partir de una atomización del individuo, es decir, de situarlo en un espacio ahistórico y acultural³.

Esta orientación privilegiará el estudio de las conductas individuales y de los estados internos, tales como la percepción interpersonal, la atribución causal, el mecanismo cognitivo de los estereotipos sociales y de las actitudes, la cognición social, el aprendizaje conductual del comportamiento social, la conducta agresiva; pero todos ellos situados en una posición no integrada con lo sociocultural. En nuestras investigaciones previas hemos categorizado a las corrientes de la psicología social conductista, psicoanalítica y cognitivista dentro de dicha orientación psicologista.

La orientación psicologista en psicología social estará determinada por los ideales modernos dándole preeminencia al individuo como categoría explicativa de los fenómenos y ubicando por lo general a lo social como influencia externa. Un autor representativo dentro de esta co-

² La psicologización de la psicología social significa que el estudio de lo intrapsíquico y de la conducta individual, es decir, el espacio natural y legítimo de la psicología, ha sido habitualmente extendido hacia la psicología social.

³ Siguiendo los aportes de D. Páez, en lo referente a la crisis de la psicología social en los setenta, subrayamos que uno de los factores más importantes para su advenimiento, ha sido la toma de conciencia de las determinaciones ideológicas de este conocimiento dominante (Páez, 2002: 106-113)

riente será Floyd H. Allport (1924), quien desde sus postulados propondrá una psicología de carácter empirista, que produzca conocimientos compatibles con los de las ciencias naturales.

El objeto de estudio para este autor será la conducta, entendida como un conjunto de reacciones que surgen cuando el estímulo ambiental son otros individuos⁴.

Entre los representantes de esta orientación psicologista dominante situamos autores como G. W. Allport (1974), W. Lambert-W. Lambert (1972), Ch. A. Insko- J. Schopler (1973), S. Asch (1962) y O. Klineberg (1935, 1940) entre otros.

Los valores promovidos por sus marcos teóricos evidencian la noción de adaptación del sujeto a la sociedad, la autonomía personal y la autorrealización (Allport, 1962) así como también el control racional de las sociedades de masas (Asch, 1962). Los conceptos fundamentales que estas doctrinas sostienen serán el de: individuo, aprendizaje, adaptación, conducta (social), prejuicio, las actitudes y la conformidad.

Estos autores presentarían, a nuestro entender, un enfoque reduccionista en el que no se lograría dar cuenta adecuadamente de las dimensiones sociales del comportamiento. La dimensión del contexto actuará como un simple elemento estimulador ante el que los individuos reaccionen; siendo esto un reflejo de la clásica antinomia del discurso positivista: individuo-sociedad.

Por otra parte, a partir de mediados de los años '50 comienzan a cobrar importancia las teorías cognitivistas en psicología social a partir del modelo de procesamiento de la información. El interés primordial se halla en la búsqueda de explicar cómo las personas organizan sus interpretaciones de la realidad; por ello, el foco de atención serán aquellos procesos mentales que están implicados en la comprensión del comportamiento social propio y ajeno.

Así, el cognitivismo en psicología social pretende explicar cómo las personas se comprenden las unas a las otras y cómo la gente piensa en el mundo social.

Dentro de la orientación cognitivista en psicología social puede distinguirse una tendencia mayoritaria de corte claramente psicologista e individualista, que se caracteriza por reducir la cognición social a una simple versión de la cognición general, por la predominancia de los modelos del procesamiento de la información, por la aplicación de la metáfora del ordenador al estudio de los seres humanos y por el olvido de los determinantes sociales en la explicación de la conducta humana.

Posteriormente, dentro de esta orientación psicologista, también se encuentran las obras de Gerald Caplan y Serge Lebovici⁵ quienes despliegan sus estudios en la década de los años '60 y los '70. Periodo en cual, como es sabido, surgen a nivel mundial una serie de acontecimientos sociohistóricos reivindicativos que han significado una marcada crisis y una posterior estructuración social a gran escala. En estos casos, tal y como lo comprueba el análisis bibliográfico de los textos representativos, aparecen en el escenario de sus escritos

⁴ Síntesis del tradicional del enfoque E-R, que continuará siendo una psicología individual, pero devenida en dominante a nivel académico-institucional a lo largo de varias décadas del siglo XX.

⁵ Gerald Caplan fue un pionero en el campo de la psiquiatría comunitaria cuando se asoció en Estados Unidos con aquellos que desarrollaron sus fundamentos teóricos originales.

los reflejos de una mayor consideración de los factores étnicos y culturales que el resto de sus contemporáneos en psicología social.

Por ejemplo, una de las diferencias fundamentales será la ampliación del campo de las intervenciones a lo socio-comunitario, y a otros grupos poblacionales de estudio: adolescentes, familia, escuela (Caplan y Lebovici, 1973).

Este enfoque biopsicosocial extendido de la mano de la psiquiatría comunitaria y de la prevención como prácticas fundamentales, será impulsado por la sanción de la famosa “Ley Kennedy” (1963), a pesar de lo que esta psicología social continuará sosteniendo una ideología anti-reformista. Una vez más, comprobamos con ello, la presencia de factores ideológico-políticos impulsando los despliegues teóricos innovadores.

De acuerdo con lo desarrollado, podemos pensar que este campo que surge como psicología social psicologista sería en realidad una prolongación disciplinaria de la psicología (individual). Desde un basamento en la psicología profundiza su estudio hacia la categoría de sociedad, depende y se subordina a cuerpos disciplinares mayores dando lugar a los presupuestos reduccionistas explicados. Dicha prolongación conlleva una contradicción entre sus términos constitutivos, dado que la psicología social no resiste el encorsetamiento en esa disciplina.

Finalmente, retomando nuestra pregunta inicial, desde la psicología social psicológica o dominante, en tanto prolongación disciplinaria de la psicología, no habría un lugar propio para la psicología social y, por lo tanto, tampoco especificidad de la disciplina-profesión.

3. La psicología social sociologista

Desde las orientaciones sociologistas se hará hincapié fundamentalmente en la categoría explicativa de sociedad. El interaccionismo simbólico, corriente teórica surgida a partir de los desarrollos de la llamada escuela de Chicago a principios del siglo XX (entre 1915 y 1940) será uno de los exponentes más relevantes de esta corriente.

Las principales investigaciones en esta escuela incluyeron los aportes de Ernest Burgess, George Herbert Mead, Louis Wirth, Florian Znaniecki y Herbert Blumer entre otros.

La ciudad de Chicago fue un paradigma de los problemas del desarrollo urbano en EE. UU. A principios de siglo pasado su gran crecimiento industrial atrajo oleadas de inmigrantes que se instalaban en barrios pobres. Las grandes corrientes migratorias europeas generaron un encuentro entre dos culturas y situaciones de discriminación, hacinamiento, desempleo, etc.

Para la investigación de esta índole de fenómenos y su posterior intervención el Estado proporcionó cuantiosos fondos a las universidades, entre las cuales se destacará la Universidad de Chicago, en particular su Departamento de Sociología sede de la denominada Escuela de Chicago. De allí surgen sus principales preguntas de tipo teórico y aplicado, que emergen directamente de la problemática de ese contexto sociohistórico.

Estos estudios se caracterizan por su reticencia hacia las teorías globalizantes, y su preferencia declarada por el conocimiento práctico y la observación directa de las comunidades.

Esta escuela, desde el punto de vista epistemológico, se nutre del pragmatismo fundado por el filósofo John Dewey, el cual a su turno constituirá la raíz filosófica del interaccionismo simbólico, teoría hegemónica de la psicología social norteamericana.

El pragmatismo es una filosofía de la acción y George Mead va a pretender hacer del pragmatismo un instrumento de intervención social. Este autor, fundador del interaccionismo simbólico, define a la psicología social como el estudio de la experiencia y la conducta de un organismo individual o persona como dependiente del grupo social a que pertenece. Su teoría es constructivista y sus conceptos claves son persona, sociedad y espíritu. Estos conceptos son productos o puntos de llegada de un proceso, y en este sentido es constructivista.

El lenguaje, como medio y fin a la vez, es condición de posibilidad del desarrollo de esos conceptos. El interaccionismo simbólico subraya la naturaleza simbólica de la vida social: se deben considerar los significados sociales como un producto de las actividades en que los actores interactúan; y postula a la concepción misma que los actores se forman del mundo social como objeto esencial de la investigación.

El punto de partida es el organismo viviente y el punto de llegada la persona, mediante un proceso llamado "socialización". Este proceso se da porque interactuamos con otros que son agentes socializadores, representantes del Otro generalizado: conjunto de pautas, comportamientos, reglas instituidas. Para esta escuela-matriz la comunicación es clave ya que permite la interacción y posibilita entender el pensamiento, el cual se expresa desde el habla.

G. Mead sostiene que el ser humano comienza a entender el mundo social través del "juego": los niños van adoptando papeles o roles que observan en la sociedad adulta y los juegan de tal manera que les sean útiles para alcanzar un entendimiento de los diferentes roles sociales. En el juego se tienen que relacionar con otros y entender las reglas. Así se pone "en juego" el Otro generalizado.

En conclusión, el Interaccionismo simbólico, partiendo de un método de estudio participante capaz de dar cuenta del sujeto, concibe lo social como el marco de la interacción simbólica de individuos y concibe la comunicación como el proceso social por antonomasia a través del cual se constituyen simultánea y coordinadamente los grupos y los individuos.

Por otra parte, en el contexto geográfico europeo (Gran Bretaña, Reino Unido, Francia y España), durante el periodo que abarca desde las décadas de los años 60 y 70 - correspondientes con la denominada "crisis de la psicología social"- hasta principios del siglo XXI, se generan una serie de concepciones psicosociales de relevancia dentro de lo que llamaríamos una orientación sociológica.

El perfil que adopta hacia mediados del siglo XX y fundamentalmente a partir de la crisis social de los años '70, la convertirá en un tipo de psicología social que se interesa por los grupos y los fenómenos colectivos, así como también por la dimensión simbólica de la interacción social en su estatuto de sistema supraindividual, como campo de investigación y de intervención sobre los problemas sociales.

Dentro de los autores-referentes fundantes de esta orientación, identificamos a los siguientes representantes: W. J. H. Sprott (1968), R. Harre (1979), S. Moscovici (1985), T. Ibáñez (2004), y A. R. Lindesmith- A. L. Strauss- N. K. Denzim (2006)⁶

Es de relevancia destacar que la mencionada crisis de la psicología social se enmarca en una crisis más general de las ciencias sociales que se da posteriormente a la segunda guerra mundial, no sólo debido a factores internos de la disciplina sino también en el marco general del pensamiento científico. En concreto la crisis del pensamiento moderno y la cuestión de los límites de la razón. Las ciencias sociales son herederas de la Modernidad y una de las características más singulares de ésta, es la confianza depositada en el progreso científico, la cual es profundamente cuestionada a partir de las consecuencias de la segunda guerra donde se evidencia que la razón y los avances científico-técnicos no ofrecen a la humanidad la esperanza de libertad en la cual los pensadores de la ilustración tan fervientemente creían. En este punto podría articularse la crisis de los años '70 en las ciencias sociales en general y en la psicología social en particular, como un antecedente válido que nos remite hacia la búsqueda en la teoría social crítico-dialéctica de las condiciones de posibilidad epistémicas para el abordaje de la complejidad de lo real social.

Entre los factores internos de la disciplina pueden considerarse, por una parte, la pérdida de la confianza en el método experimental debido a los sesgos propios de las situaciones experimentales y la escasa relevancia social de los experimentos que se realizaban, por otro lado, en cuanto a las cuestiones ideológicas la mayor crítica fue la relacionada con la excesiva influencia del sistema de valores norteamericano en los temas de investigación y en el desarrollo de teorías en la psicología social dominante.

Este tipo de psicología social aborda temáticas tales como el análisis de los procesos de socialización, la génesis social del *self* y de las actitudes, los contenidos de las actitudes y de los estereotipos sociales, el estudio de las minorías, la comunicación como proceso social, los roles sociales, el conflicto social, los procesos intragrupal e intergrupales, los prejuicios sociales o los símbolos sociales, así como los comportamientos relacionales y mentales (que interesan también a la tradición psicologista) pero desde el análisis de sus contenidos sociales, ubicando el lugar de ésta, no en la persona, sino en la intersección entre la persona y la sociedad.

Será W. H. Sprott, en la Gran Bretaña de la postguerra, quien adscribirá a los aportes de la antropología cultural americana de R. Benedict y M. Mead. En su obra fundamenta la idea de que es un riesgo presentar al ser humano como un mero producto de la sociedad a la que pertenece⁷. Con el interaccionismo simbólico mediante, como fuente nutriente con un cierto sesgo

⁶ Las aportaciones occidentales más destacadas –dentro de las denominadas orientaciones sociologistas en Psicología Social- tienen lugar mayoritariamente en el Reino Unido y en Francia, de la mano de W.J.H. Sprott (1978) y de S. Moscovici (1985) respectivamente. El impacto productivo de aquellas formas ideológicas, que han tomado posteriormente el estatuto de marcos teóricos fundantes, lo constituye la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici.

⁷ En el capítulo VIII de la obra de W.J.H. Sprott, vemos su concepción sobre la determinación social de las facultades, se aborda una relación de la sociedad y la persona y una relación entre la sociedad y las partes (facultades) de esta persona: sociedad y percepción, sociedad y memoria, sociedad y expresión de las emociones, sociedad e inteligencia (Sprott, 1978).

culturalista, se reemplazará la noción de influencia (externa) por el de interacción (interpersonal) como principio directriz de índole ético (Spratt, 1978). El estudio sobre los grupos será central en la concepción del autor sobre la Psicología Social.

A fines de los años 60 principios de los 70 se desarrollará en Francia una corriente teórica muy relevante en psicología social cuyo principal representante será Serge Moscovici. El campo de la psicología social francesa es definido por este autor no a partir de una entidad propia sino por una mirada, enfoque, o como él lo llama visión psicosocial (Moscovici, 1991). Esta visión psicosocial implica una lectura ternaria de la realidad humana que, superando la reducción de la relación sujeto-objeto, introduce al otro o *alter* (representante de lo social) como mediador.

Una categoría fundamental, para este autor, será la de representación social. Su estudio sobre las representaciones sociales del psicoanálisis fue uno de los más importantes en la historia de la disciplina en ese país: se interesó en la forma en que toda nueva teoría científica o política se difunde dentro de una cultura particular, cómo se transforma y cómo altera la forma en que la gente (no los científicos sino los profanos) se ve a si misma. Investigó cómo una sociedad asimila información que le llega de un lugar desconocido (la ciencia formal). En este sentido indagó la manera en que los pensamientos e ideas de un hombre llegan a influir sobre el pensamiento de los demás. Esta inquietud se expresó en el análisis de las representaciones sociales que tienen los dictadores en relación con las masas que dirigen, y viceversa.

El estudio de las representaciones sociales fue continuado y ampliado en Francia por varios investigadores que dedicaron su trabajo a diferentes conceptos. Algunos de ellos son Claudine Herzlich quien estudió sobre las representaciones de salud y de enfermedad que posee la gente y que orientan sus acciones; Denise Jodelet sobre la representación social del cuerpo; el historiador Philippe Aries y la investigadora Chombar de Lauwe con las representaciones sociales de la infancia.

Las investigaciones e intervenciones de esta orientación en psicología social comenzarán a desarrollarse en torno a problemáticas sociales emergentes, como el tratamiento de las adicciones, la delincuencia y la conducta antisocial en campos como la industria, la medicina psicológica y la educación.

Se destacan también, desde los aportes de Alfred Lindesmith y sus colaboradores sociólogos en EE.UU. (Lindesmith, 2006), objetivos científicos asociados a comprender cómo el lenguaje y la interacción, es decir, la estructura social funciona determinando los procesos psicológicos como la percepción, la memoria, las emociones y, muy especialmente, la socialización y la configuración del sí mismo y la subjetividad, procurando mostrar el inherente carácter social de la vida individual⁸.

Rom Harre será otro de los autores estudiados en este contexto. Este autor explicita la definición de la categoría de interacción a partir de la idea central de que la mente humana surge,

⁸ La primera edición del libro data del año 1949 en EE.UU. y la autoría es de Lindesmith y Strauss; posteriormente en el año 1976 se suma como autor Norman Denzin. A lo largo de sucesivas ediciones de la obra se fueron añadiendo capítulos, hasta la última edición del año 2006, que es sobre la cual se sigue el análisis y la paginación.

no por procesos mentales internos, sino por las actividades de la persona en un mundo de significados e influencias sociolingüísticas y culturales (Harre, 1986). Las reglas y convenciones sociales son creadas en la interacción e incorporadas a la acción humana. En este marco, resulta llamativo leer que los seres humanos son considerados agentes en lugar de sujetos, dado que se considera que tienen la capacidad de engendrar y dirigir sus comportamientos.

Harre sostiene que el método experimental no es válido para estudiar los actos sociales, por la artificialidad, la manipulación de variables y por el reduccionismo de considerar que los actos de las personas pueden reducirse a los comportamientos observables sin tener en cuenta el significado de las acciones (Harre, 1986) Postulado epistémico e ideológico potente, dado que se puede considerar que los aportes de este último autor se enmarcan dentro de los efectos ideológicos de la mencionada crisis de la psicología social de los '70, según describe D. Páez, debido al fuerte cuestionamiento que realiza a la psicología social predominante de corte experimentalista.

Luego, ya en el siglo XXI, Teun Van Dijk establecerá como marco epistémico de sus investigaciones el discurso político (de los políticos), y la articulación de un socio-cognitismo con el campo de la lingüística (Van Dijk, 2005).

De todas formas, las teorizaciones más actuales de esta psicología social sociologista, continuarán sosteniendo una fuerte impronta de lo social por sobre lo individual (Mugny, G. y Pérez, J. A., 1988; Moscovici, Mugny y Pérez, 1991).

En Argentina Enrique Pichon-Riviere será uno de los autores fundadores de la escuela argentina de psicología social, pionero en “recoger el guante” ante esta crisis paradigmática de enormes dimensiones internacionales para la época; adoptando los aportes de K. Lewin, de G. Mead, del materialismo dialéctico de K. Marx, entre otras múltiples referencias teóricas europeas.

Debido a sus filiaciones epistémicas con el psicoanálisis de Daniel Lagache, producirá un giro en sus teorizaciones clínicas que devendrá en la constitución de un movimiento que producirá escuela. Proceso instituyente que le permitirá transitar su propio pasaje del psicoanálisis ortodoxo kleiniano a la construcción de una psicología social más heterodoxa e inclusiva de los determinantes sociofamiliares e ideológicos (Pichon-Riviere, 1975; Dagfal, 2009).

Retomando nuestra pregunta directriz, sobre el lugar y la especificidad de la psicología social, nuevamente nos encontramos con una prolongación disciplinaria, esta vez, desde el campo de la sociología. La necesidad de dar cuenta del individuo constituye una psicología social sociológica, pero sin romper con los presupuestos originales de la sociología. Por tales motivos, en tantas prolongaciones disciplinarias de la sociología, no se halla en las escuelas de psicología social desarrolladas, un lugar de especificidad para la disciplina-profesión. Por el contrario, sostenemos en dichas producciones científicas, un no lugar para la psicología social.

4. La problemática de la especificidad o el lugar de la psicología social.

Entonces ¿Qué lugar para la psicología social? ¿Cómo establecer la especificidad que le es propia? Como hemos visto en los apartados precedentes, las corrientes psicologistas y sociologistas conciben a la psicología social como prolongación o desprendimiento, de la psicología y de la sociología, respectivamente; lo cual implica, de un modo u otro, negar la especificidad de la psicología social. Dichos desarrollos psicossociales reduccionistas sesgan significativamente la complejidad inherente de las problemáticas psicossociales, distinguiéndose en este aspecto por el lugar en donde ponen el acento, es decir en el individuo o en lo social.

Es así como, la especificidad a la que aludimos exige considerar y articular la multiplicidad de las determinaciones del lado objetivo y del lado subjetivo del proceso de constitución de la realidad social. Es en este sentido que se configura la alternativa de un abordaje crítico-dialéctico que conceptualice los términos individuo y sociedad, no reduciendo uno a otro, sino manteniendo en mente la tensión estructurante entre ambos y el movimiento dialéctico, materialista e histórico, a que da lugar; ello, sin desconocer la diferencia entre la producción social de subjetividad —procesos de objetivación y de subjetivación como modos de hacer, sentir y pensar—, y el sujeto como tal, radical singularidad.

El proceso de objetivación genera objetos que no son otra cosa que subjetividad objetivada (corporeidad inorgánica al decir de Hegel y de Marx). Es decir, el producto del trabajo no son cosas cósicas, sino que la propia subjetividad se manifiesta objetivada en un producto de la acción social, al mismo tiempo que la participación en el proceso de objetivación trae como resultado una subjetivación.

De allí el fundamento de la existencia de un lado objetivo en las problemáticas psicossociales, para cuya caracterización como proceso de objetivación, disponemos de la teoría social crítico-dialéctica generada por Marx, que caracteriza los procesos de objetivación en función de las relaciones de producción, apropiación, consumo e intercambio que son reguladas por un sistema macro social vigente y hegemónico, al servicio de su reproducción sistémica. Los modos en los que el ser humano produce sus medios de vida y se produce, entonces, a sí mismo, corresponden pues, al concepto marxiano de modo de producción, históricamente determinados.

En la actualidad el modo de producción es el capitalista (financiero, predominantemente), caracterizado por la existencia de clases sociales antagónicas que se definen por la desigual apropiación de los medios de producción. Desigualdad estructural constitutiva, responsable, vamos a decir, del carácter sintomático estructural de la sociedad capitalista y su condición de fuente inagotable de problemas (psico)sociales.

Al igual que la plusvalía que no se manifiesta en lo ideal, sino que su existencia se da en lo real, con la lucha de clases sucede lo mismo ¿lo paradójico?, es que la realidad responde a la lógica de lo universal y lo particular, y justamente la plusvalía que queda por fuera es lo que motoriza el sistema.

Siguiendo estos lineamientos afirmamos entonces que, la producción es social (es interdependiente, uno produce una cosa, otro produce otra) y la apropiación es de carácter individual. Naturalmente, la estructura de lo social es legitimada por medios “superestructurales”, es decir, a través de determinadas formas de conciencia social, jurídicas, políticas, científicas, en fin, ideológicas.

Esta concepción crítico-dialéctica de la psicología social, de teoría social con sujeto fundamenta, asimismo, la existencia de un lado subjetivo en las problemáticas psicosociales. El alcance conceptual de la categoría de sujeto no es limitado al recorte de lo individual, sino que, sobre la base de lo individual como corporeidad orgánica (u organísmica), se extiende como subjetividad sin límites en el sistema de objetividades como corporeidad inorgánica en el sistema de las relaciones sociales. Esto surge como consecuencia de caracterizar una dimensión propia del ser humano: lo psíquico (Freud-Lacan); concepto de la doble condición de lo humano: ser social e individual a la vez. Con esto descartamos los fenómenos psicológicos de orden individualista, que eluden el componente social.

El campo de la psicología social es el de los fenómenos psíquicos. Sin embargo, es pertinente aquí hacer la distinción entre tres modos de existencia psíquica: Están los fenómenos que estudia la psicología, fenómenos vinculados al pensar, el pensamiento y la conciencia; aquí, es una referencia teórica indispensable la psicología genética de Jean Piaget (además de Kant, Hegel y Marx).

Por otra parte, existe un segundo tipo de fenómenos psíquicos que no son psicológicos, sino que son abordados específicamente por el psicoanálisis, y tienen que ver con lo real y con el cuerpo, con el afecto. El proceso de subjetivación no se agota en el retorno a la condición de ser actuante; además, existe un proceso de sexuación marcado por la pertenencia a una trama familiar edípica. Hay una dimensión singular del sujeto que tiene que ver con el deseo, con el afecto, con el sentir, el cuerpo y lo real.

Por último, existe un tercer tipo de fenómenos psíquicos, específicamente psico-sociales, cuya base es el hacer-con-otros-juridiforme. En el fenómeno psicosocial nos encontramos con lo psíquico determinado por lo social, o sea se produce un equilibrio entre el todo y las partes.

Ahora bien, a este hacer no se lo piensa como una abstracción, sino en su existencia concreta junto a un sentir y a un pensar, en el marco de determinadas relaciones contractuales de apropiación social. Y ese hacer-con-otros constituye el objeto propio, específico, de la psicología social, a condición de precisar que, en un triple movimiento —de *aufheben*, al decir de Hegel—, el hacer conserva, a la vez que suprime y supera, al pensar y al sentir. Es decir que, este hacer “dialectiza” las otras dos dimensiones de la subjetividad, en tanto son formas inherentes a los sujetos de intervenir y participar de lo social.

Este último tipo de fenómenos, constituye la perspectiva epistem-ontológica de una psicología social crítico-dialéctica desde la cual se aborda la tensión esencial de su campo, superando las alternativas dualistas-dilemáticas-antinómicas, y cuyos fundamentos nutre una teoría social (de raíz marxista) con sujeto. Desde esta perspectiva el binomio “individuo sociedad” se disuel-

ve como par de oposiciones rígidas y se dialectiza como momentos diferentes de un mismo y único proceso sociohistórico, a saber, la praxis histórica social.

Referencias

- Allport, W.G (1962) *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires Universitaria
- Asch, S (1962) *Psicología social* Buenos Aires: EUDEBA
- Azpúrua Gruber, F. "La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales" *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre, 2005, pp. 25-35 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela
- Blanco, A. (1988): *Cinco tradiciones en la psicología social*. Madrid Morata.
- Coulon, A. (1995). *Etnometodología y educación*. Buenos Aires: Paidós. Caps. Primero y Cuarto
- Dagfal, A. (2009) *Entre Paris y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Cap. 2: El nacimiento de un psicoanálisis "oficial" y la recepción de la obra kleiniana (1942-1955) Cap. 5: El psicoanálisis, los grupos y la sociedad (1955-1960)
- Farr, Robert. "Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia." En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 45, No. 2 (Apr. - Jun., 1983), pp. 641-658.
- Giddens, A. (1991): *Sociología* Ed. Alianza. Madrid
- Ibáñez, T. (1992). *La "Tensión Esencial" de la Psicología Social*. En Páez, Valencia
- Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.
- _____ (1992). *La "Tensión Esencial" de la Psicología Social*. En Páez, Valencia
- Informe final del proyecto de investigación (2008-2009): *La especificidad del Trabajo Social en relación al movimiento de desocupados*. Director Antonio López; co-directora Marina Cape-llo; investigadores principales Martín Zolkower, Silvina Sánchez y Carolina Mamblona. Facultad de Trabajo Social, UNLP; Cód. /T054.
- Jodelet, D. (1985). *Las representaciones sociales*. En Moscovici; TII.
- Marx, C. (1972): *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política [1857-1858]*; Introducción. Siglo XXI, Santiago de Chile.
- Moscovici, S (1991) *Psicología Social I*. Cap. "Introducción al campo de la Psicología Social". Buenos Aires, Paidós.
- Munné, F. (1986): *La construcción de la psicología social como ciencia teórica*. Barcelona, Alamex.
- Páez, D. (1992): *Teoría y método en psicología social*. Barcelona, Anthropos.
- Pichon-Rivière, E. (1975): *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Bs. As. Nueva Visión
- Pons Diez, X. (2008): Aproximación histórica, ideológica y temática a la Psicología Social. Ex-tracto del Proyecto Docente ganador del concurso público de promoción a Profesor Contra-

tado Doctor en el Departamento de Psicología Social de la Universitat de València, presentado por Xavier Pons Diez. en <http://www.academia.edu>

Quiroga, A (s/d): *Origen y fundamentos del pensamiento de Enrique Pichon-Riviere*. Clases N°5, 6, 7 y 8, dictadas en la Primera Escuela Privada de Psicología Social fundada por el Dr. Enrique Pichon-Riviere. Ediciones "5". Publicación de circulación interna de la cátedra de Psicología Social (Facultad de Psicología-U.N.L.P.)

Samaja, J (2010): *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. EUDEBA. Bs. As.

_____ (2004): *Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Ed. Lugar. Prólogo de Emiliano Galende y 2ª parte: "La reproducción social y las relaciones entre salud y condiciones de vida". Bs. As. Lugar.

Sarabia y Ursua (eds.) (s/d): *Teoría y Método en Psicología Social* (13-28). Barcelona, Anthropos.

Vezzetti, H. (2004) *Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional. Debates, herencias y proyecciones sobre la sociedad*. En Neiburg, F. y Plotkin, M. (compiladores) *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Bs.As.. Paidós

Zolkower, M. (2008): *Metodología dialéctica de la investigación social*. Revista Escenarios, n° 13. Editorial Espacios, Buenos Aires. Facultad de Trabajo Social de la UNLP ISSN: 1666-3942.

_____ (2002): *Cuestiones metodológicas de la investigación psicosocial en salud mental. Análisis intensivo de un caso paradigmático*. Tesis de Maestría en Salud Mental Comunitaria. UNLa.

CAPITULO 2

De la acumulación originaria a la globalización, génesis y estructura de la sociedad capitalista

Estrella Suárez

Introducción

¿A qué se llama Capitalismo o Sistema Capitalista?

Al indagar acerca del “Capitalismo” se encuentran diferentes perspectivas desde la cuales pensarlo y describirlo. El diccionario, por ejemplo, lo define como un *sistema económico* basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la existencia de un mercado de libre competencia en el que se comercian bienes, servicios, productos y trabajos (Diccionario Larousse 2009: vol. 1). Se puede considerar a esa perspectiva como reduccionista sosteniendo que no es sólo una forma de producción (sin que esto pierda un lugar central), sino también como un modo de acción e interpretación de la vida.

La mirada que sostenemos, acompañando a Karl Marx, es la de considerar al proceso capitalista como una manera, históricamente determinada, de los seres humanos, de producir y reproducir las condiciones materiales de la existencia y las relaciones sociales a través de las cuales realiza la producción.

Aun reconociendo la importancia de la articulación entre la estructura y el proceso, pero también sabiendo que es imposible abarcar la totalidad de las implicancias puestas en juego en dicha articulación, se presentará un tipo de análisis que considera al Capitalismo como un sistema económico, político, social y cultural que atraviesa la vida cotidiana de todos aquellos que habitamos el planeta. Es decir, nos proponemos abordarlo en su complejidad.

El eje central de este capítulo consistirá en conocer y comprender los procesos que habilitaron el surgimiento, la instalación, la continuidad y los cambios del tipo de organización de producción y reproducción denominado Capitalismo y por qué podemos hablar de “Sociedad Capitalista”.

Acerca del método

Conocer, comprender, articular y analizar hacen referencia al “por qué”, al “qué” y al “cómo”, es decir, un método, ¿Cuál?: el dialéctico.

La dialéctica busca captar una totalidad en movimiento, donde cada parte está en relación interna con el todo, es mediada por éste, y a su vez media al todo. En cada tipo de sociedad las relaciones de producción conforman un todo, el cual no debe ser pensado como completo ni estático sino en constante conflicto y cambio.

Desde la perspectiva materialista, Marx sostenía que ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua (Marx, 1975).

El camino que recorreremos será a través del análisis de cómo, aquellas fuerzas que representaban el eje y sustentación de una determinada formación económico-social (como era el tipo de propiedad feudal, propia de la Edad Media), se convierten, en determinado momento, en obstaculizantes, limitantes del desarrollo de las fuerzas productivas generando las condiciones de posibilidad del surgimiento de un naciente modo de producción (como el Capitalismo, propio de la Modernidad) que “germina” dentro de la vieja sociedad. Y cómo, la resolución de dichas contradicciones, siempre por medio de la lucha de clases, se produce a través de revoluciones sociales basadas en las contradicciones internas de las tendencias que actúan en esas sociedades en transformación. Por esto no podemos pensarlo como etapas estancas, ya que cada una contiene la semilla que la transformará.

Analizar el mundo dialécticamente consiste en considerar a éste, no compuesto por conjuntos de objetos terminados, acabados, sino como conjuntos de procesos en el que las cosas, los fenómenos, los acontecimientos se hallan sujetos a continuos cambios, transformaciones, revoluciones, crisis, procesos de nacimiento y muerte. Esta idea (tal como la formulan Marx y Engels apoyándose en Hegel), es mucho más completa y rica que la de evolución. Esta última da cuenta de etapas que se suceden unas a otras, completas y por eso mismo, estáticas y lineales; al movimiento dialéctico, en cambio, debemos pensarlo como un desarrollo en espiral y no en línea recta. Nos sirve, para delinearlo, pensarlo a través del concepto *Aufheben* (suprimir-conservar-superar): en cada “superación” (que representa lo nuevo), algo se mantiene, perdura, aporta y algo se suprime, se pierde, se deja.

Génesis del sistema capitalista

El secreto de la acumulación originaria

“el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad de las condiciones de su trabajo, proceso que, de una parte, convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que, de otra parte, convierte a los productores directos en obreros asalariados”.

MARX, EL CAPITAL, CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

¿Cómo surgieron los primeros capitalistas?, se puede responder desde múltiples perspectivas. Marx se refirió a ella, en forma sarcástica, en su obra *El capital* (1973):

Los orígenes de la primitiva acumulación pretenden explicarse relatándolos como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos —se nos dice—, había, de una parte, una élite trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra, un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aún más (...). Así se explica que mientras los primeros acumulaban riqueza, los segundos acabaron por no tener ya nada que vender más que su pelleja.

Esta explicación se asemeja a la de los mitos de origen religioso: unos sucesos ocurridos en determinado momento instalan formas, lugares, roles y castigos, eternos. Los laboriosos y ahorrativos tuvieron y tienen, los haraganes, no tienen. Pero, como todo mito de origen tiene sus grandes enigmas: ¿a qué se debe que los que tuvieron en ese origen mítico siguen teniendo (y cada vez más), aunque dejen de ser tan laboriosos y los que no tuvieron, aunque se “deslomen” trabajando, seguirán sin tener?

La lectura marxista romperá, desde una perspectiva materialista, con las explicaciones mitológicas. Dirá, por el contrario, que los métodos de la acumulación son cualquier cosa, menos idílicos, señalando la funcionalidad que aportó, para el desarrollo del capitalismo europeo, el proceso de *acumulación originaria*.

En la prehistoria del capitalismo, según Marx, se dieron varios procesos que, aunque parecieran relativamente independientes, articulados entre sí sentaron las bases de constitución del capitalismo. De ellos, el autor enfatiza dos:

- a) La conquista, opresión y exterminio de los pueblos nativos en tierras americanas, indias y africanas y el saqueo a las tierras conquistadas. Este proceso, denominado “acumulación originaria”, da cuenta de que el nacimiento del capitalismo está bañando de sangre y muerte.
- b) Esa conquista, si bien muy trascendental, no fue suficiente. Fue necesario otro proceso: la desvinculación del productor de los medios de producción, es decir, la “creación” de mano de obra libre, solo poseedora de fuerza de trabajo dispuesta a venderla a quienes detentan la propiedad de los medios de producción.

Para ser más exhaustivos al discriminar los acontecimientos que participaron del surgimiento del capitalismo, podemos encontrar:

- c) Por un lado el crecimiento del comercio y del mundo financiero (constituido por prestamistas, banqueros, financistas), firmemente establecidos en el siglo XVI, con la expansión imperial europea por todo el globo (América, África, Asia), habilitando la acumulación de grandes fortunas en pocas manos.
- d) La separación de la tierra de grandes masas de campesinos (fundamentalmente durante el último tercio del siglo XV y primeros decenios del siglo XVI), a quienes se los despojó de sus medios de subsistencia, de las tierras que habían cultivado desde hacía varias generaciones;
- e) El proceso de centralización del poder, que fue transformando lentamente las monarquías feudales en monarquías autoritarias, absolutas, hacia finales de la Edad Media, y que terminó dando origen a las naciones-estado, en la Edad Moderna;
- f) La conquista de América fue un acontecimiento de enorme trascendencia mundial: abrió el camino a nuevas rutas y estableció el contacto con la diversidad cultural.
- g) El desarrollo de la navegación superó todos los límites hasta ese momento y se aventuró hacia todos los rincones del planeta. El conocimiento del mundo comenzó a ser posible y el comercio empezó a diseñar el mercado internacional.
- h) La Reforma Protestante, que se originó por las numerosas y profundas críticas, de parte de religiosos, pensadores y políticos europeos (inicialmente en Alemania), acerca de los usos y costumbres de la Iglesia Católica, entre ellos: corrupción, ignorancia, sed de riquezas, carencia de vocación, olvido de los sagrados deberes religiosos, relajación de la disciplina, etc.
- i) Aparición de nuevos inventos como la imprenta y el papel, que hicieron posible la difusión popular de la Biblia y otros escritos, hasta ese momento solo accesible al clero.
- j) El Renacimiento, movimiento cultural producido en Europa Occidental durante los siglos XV y XVI, que difundía las ideas del humanismo, estableciendo una nueva concepción del hombre y del mundo.

El pasaje del Feudalismo al Capitalismo. “Las Revoluciones”

Durante las últimas décadas del siglo XVIII se desarrollaron en Europa dos procesos que fueron decisivos para el nuevo modo de producción y reproducción social: la Revolución Industrial Inglesa y la Revolución Francesa.

El término Revolución Industrial hace referencia a procesos que iniciaron en Inglaterra a fines del siglo XVIII y que supusieron una radical transformación económica, social y tecnológica, que pronto se expandieron a las naciones europeas más desarrolladas. Dichos procesos tuvieron que ver con desarrollos tecnológicos como el invento de la máquina de vapor, diversas máquinas de hilar, el telar mecánico y otros dispositivos que transformaron completamente el antiguo modo de

producción. Estos artefactos permitieron el incremento significativo de la producción porque disminuían el tiempo de trabajo necesario para la obtención de los productos terminados, lo cual permitía el pasaje de una producción artesanal (manufacturera) a una industrial.

Este pasaje, de una economía fundamentalmente agrícola a una economía industrial se propagó rápidamente en las diferentes ramas de la industria, trayendo aparejadas numerosas y radicales transformaciones: profundización de la división del trabajo entre los burgueses y los trabajadores, entre los mismos obreros según ramas de producción (textiles, metalúrgicos, etc.), crecimiento de la población que se transformó en fundamentalmente urbana, necesidad de mano de obra calificada, mayor requerimiento de educación básica en las poblaciones populares, etc.

En la Revolución Industrial se pueden diferenciar tres periodos:

- El primero (mediados del siglo XVIII), se asentó en el uso del carbón para las nuevas maquinarias. Se establecen las primeras fábricas y el artesanado debe competir con este nuevo modo de producción (saliendo perdedores) y habilitando la concentración de capitales de parte de los nuevos burgueses.
- El segundo (mediados del siglo XIX hasta fines del siglo XX), se sustentó, principalmente, en el desarrollo del ferrocarril, la introducción de combustibles fósiles como el petróleo y una serie de desarrollos dentro de la industria química, eléctrica y del acero, la mejora importante de los buques movidos a vapor, la invención del avión, el teléfono, etc. Durante este período Alemania y Estados Unidos se instalan como potencias industriales, junto a Francia y al Reino Unido. Otra característica de ésta época será que las poblaciones urbanas superaran a las del campo.
- El tercero (desde fines del siglo XX hasta la actualidad), se asienta sobre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como en las innovaciones que permiten el desarrollo de energías renovables.

Respecto de la Revolución Francesa, se puede decir que representó el surgimiento de una nueva era y un nuevo ser humano. Ocurrida en París en 1789, fue un movimiento político, social, económico y militar que trajo como consecuencia el derrumbe de la monarquía absolutista y el establecimiento de un gobierno republicano. Se la puede considerar un "modelo" de revolución burguesa.

Entre sus causas aparecen un sinnúmero de circunstancias, entre las que se pueden diferenciar: económicas (como la alta inflación, el aumento del pan, las malas cosechas); políticas (el escaso acceso a la participación política de ciertos grupos como burgueses y campesinos que no eran los "privilegiados" políticamente en esos momentos); sociales (desigualdad jurídica y de privilegios) y culturales (la aparición de nuevas ideas filosóficas basadas en el Iluminismo). Fue así que se produjo, entonces, una violenta y muy profunda revolución que tendría por objetivo ampliar los derechos de aquellos que se encontraban desestimados por el poder real.

Su lema fue "Libertad, Igualdad y Fraternidad": libertad ligada al derecho a la propiedad, la seguridad de la vida, a la resistencia, al culto, a la libertad de expresión y de prensa. Igualdad en relación a terminar con los privilegios que portaban el clero y la nobleza como también la eliminación de la servidumbre. Fraternidad en relación a la voluntad y al deseo de una mayor

reciprocidad en las relaciones sociales, con el fin de lograr una mayor cohesión social y una mayor armonía en la sociedad.

La idea de igualdad postulaba una nueva sociedad y un hombre nuevo, dando pie a la aparición de la noción del “individuo” basado en dos características: autonomía y racionalidad.

Simultáneamente se produce la necesidad de crear algún tipo de lazo que uniera a la sociedad, partiendo de individuos aislados. Es así que se impone la idea de soberanía, es decir, la idea de “pueblo”, unido e indivisible, perteneciente a una Nación por la cual dar la vida, en caso de ser necesario.

La Revolución Francesa, integrada a una época ya de por sí revolucionaria (Revolución Industrial, Revolución Norteamericana), consistió en la conquista del poder por parte de la burguesía y creó representaciones políticas que aún permanecen. Difundió sus ideas de nacionalismo y democracia a lo largo y a lo ancho del mundo, convirtiéndose (tiempo después) en la consigna de los oprimidos.

En las décadas previas a la revolución, si bien los burgueses ya ostentaban el poder económico y social, necesitaban el poder político para desarrollar sus ideas de progreso, para lo cual debían instalar profundos cambios en las instituciones y en la sociedad de la época.

Pero esta burguesía triunfante recela de los sectores populares, sobre todo de los más radicalizados, refugiándose en políticas conservadoras y autoritarias. Por esa causa, los sectores populares (trabajadores asalariados de las industrias) producirán revueltas a mediados del siglo XIX reclamando por las promesas incumplidas y por seguir estando en condiciones paupérrimas de vida. Para algunos historiadores serán estas revueltas y organizaciones sociales las que generarán las condiciones para la revolución rusa de principios del siglo XX.

Burgueses y proletarios

“uno de los requisitos previos del trabajo asalariado y una de las condiciones históricas del capital es el trabajo libre y el cambio de trabajo libre por dinero (...)

El trabajador debe estar separado de la tierra (...) representa la disolución, tanto de la pequeña propiedad terrateniente libre como de la propiedad comunal de la tierra” (Marx, 1974)

El término “burgués” identifica, inicialmente, a los habitantes de los “burgos” (no eran señores feudales ni siervos, ni nobles, tampoco pertenecían al clero ni al campesinado). Designaba a un grupo social formado esencialmente por comerciantes, artesanos libres y quienes ejercían profesiones liberales como banqueros, prestamistas, abogados, médicos, artistas, etc. y que vivían en las ciudades.

Los burgueses aportaron una nueva ética, una nueva manera de entender la vida y el mundo, siendo centrales la vida mundana y los placeres terrenales. Impusieron una nueva ética del trabajo: el de la legitimidad del lucro y la ganancia, incluso de la usura, y del esfuerzo e iniciati-

va individual. Conformaron organizaciones llamadas *gremios*, para proteger sus intereses dentro de las ciudades, obteniendo, progresivamente, cada vez mayor injerencia política. Es así que conformaron una nueva clase social, activa, emprendedora y en constante conflicto con el mundo feudal, que se sostenía en la tradición y la pasividad social y que privilegiaba la vida espiritual y la visión del cuerpo como una "cárcel del alma".

El mayor desarrollo de la burguesía se produjo, principalmente, en ciudades en las que se cumplían dos requisitos: por un lado, eran ciudades que habían adquirido gran jerarquía y tenían ya una importante influencia económica y política y por otro, en ellas se había abolido la servidumbre y contaban con mano de obra libre y necesitada de venderla para garantizar su subsistencia y la de su familia (por ejemplo, en Inglaterra, la servidumbre había desaparecido casi totalmente en los últimos años del siglo XV y la mayoría de la población se componía de campesinos libres) Fue bajo estas nuevas asociaciones que fue surgiendo, progresivamente, un nuevo estamento social: el de los trabajadores asalariados o "proletarios". El proletariado es, entonces, la clase social que consigue sus medios de subsistencia exclusivamente de la venta de su trabajo.

Las *clases trabajadoras* no surgen con el capitalismo sino que han existido siempre pero en distintas condiciones según las diferentes fases de desarrollo de la sociedad, y han ocupado posiciones diferentes respecto de las clases poseedoras y dominantes. En la Antigüedad, los trabajadores eran esclavos, en la Edad Media eran siervos. En el Capitalismo surge el "Proletariado".

¿Qué diferencia hay entre el proletario y el esclavo? Este último será vendido de una vez y para siempre, en cambio, el proletario tiene que venderse él mismo cada día. Todo esclavo individual, propiedad de un señor, tiene asegurada su existencia por miserable que sea, por el interés del amo de cuidar su propiedad. El proletario individual puede vender su fuerza de trabajo solo cuando alguien lo necesita, por cuya razón no tiene la existencia asegurada. El esclavo es considerado como una cosa y no miembro de la sociedad civil; el proletario, en cambio, es reconocido como persona. O sea, el esclavo puede tener una existencia mejor que el proletario, pero este último pertenece a una etapa superior de desarrollo de la sociedad y se encuentra a un nivel más alto que el esclavo.

¿Qué diferencia hay entre el proletario y el siervo? El siervo tiene la propiedad de los instrumentos de producción y una porción de tierra, a cambio de lo cual entrega una parte de su producto o cumple ciertos trabajos. El proletario trabaja con instrumentos de producción pertenecientes a otra persona, a cambio de un salario. El siervo da, al proletario le dan. El siervo tiene la existencia asegurada, el proletario no.

¿Qué diferencia hay entre el proletario y el obrero de manufactura? El obrero de manufactura de los siglos XVI/XVII tenía la propiedad de sus instrumentos de producción (su telar, su rueca y un pequeño terreno que cultivaba en las horas libres), vivía casi siempre en el campo y se hallaba en relaciones más o menos patriarcales con su señor o patrón. El proletario no tiene nada de eso: suele vivir en grandes ciudades y a su patrón lo unen solo relaciones de dinero,

perdió la propiedad de la tierra (incluida muchas veces hasta la vivienda) y de los instrumentos de trabajo (Engels, 2016):

Desde el momento en que el obrero pisa el taller del capitalista, el valor de uso de su fuerza de trabajo, y por tanto su uso, el trabajo, le pertenece al capitalista. Mediante la compra de la fuerza de trabajo, el capitalista ha incorporado la actividad laboral misma, como fermento vivo, a los elementos muertos que componen el producto, y que también le pertenecen.

Los periodos en el desarrollo del capitalismo

Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes.

Estas son las palabras con las que Marx y Engels comienzan “El manifiesto comunista”, libro emblemático del pensamiento marxista. Esas ideas postulan que el Capitalismo es *uno* de esos momentos de la lucha de clases, momento particular, en el que, a través de largos procesos (políticos, sociales, científicos, tecnológicos) y luchas revolucionarias, se transforma el régimen social preexistente y se imponen nuevos parámetros en la producción y reproducción de los medios de vida (y en las formas de ver el mundo).

Marx planteó tres periodos en el desarrollo del Capitalismo: el inicial o “*manufacturero*”, el segundo o “*siglo del comercio*” y el tercero o “*el de la gran industria*”.

El *periodo inicial* o *manufacturero* se extiende desde el siglo XII, época de comienzo y desarrollo de las manufacturas hasta el siglo XVI. Esta es una etapa de cambio en la producción, con un aumento significativo de la productividad del trabajo, en comparación con el proceso artesanal anterior, porque si bien continuaba siendo manual (es decir, sin intervención de las máquinas), era llevada a cabo por grupos de personas y no individualmente.

Este periodo se debe dividir en dos momentos, muy diferentes entre sí, incluso hasta opuestos: uno que se extiende durante los siglos XII y XIII y el segundo, entre los siglos XIV, XV y XVI. En el primero se produce la irrupción de un nuevo agente económico y social: la burguesía mercantil, en las nuevas y crecientes ciudades. Se produjeron grandes avances en el comercio, en el desarrollo de la agricultura, un crecimiento muy marcado de la población, revitalización de las ciudades, etc.

El segundo momento, conocido como “la crisis del siglo XIV”, representa un cambio radical: largas sequías, pérdida de cosechas sucesivas, hambrunas, pestes que diezmaron la pobla-

ción. Sumado a esto, las numerosas y largas guerras le dieron un panorama muy sombrío al último periodo de la Edad Media.

El llamado *siglo del comercio* (siglos XVI y XVII) será al que Marx considera como el comienzo de la era capitalista. En este periodo se produce una renovada expansión económica por los tesoros extraídos durante la conquista y explotación de América.

El triunfo definitivo de la sociedad capitalista se produce en el último cuarto del siglo XVIII a través de la Revolución Industrial en Inglaterra y de la Revolución Francesa, periodo al que se denomina “*de la gran industria*”. Algunos autores enfatizan al siglo XVII como el período de transición a la era moderna y la consolidación del capitalismo que se produce a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

Hacia finales del siglo XX se inaugura una nueva etapa, la del *capitalismo financiero*: el nuevo grupo dominante es el que administra los ahorros de millones de inversores. Son las grandes corporaciones financieras quienes controlan la economía productiva.

En cada uno de estos “periodos” (comercial, industrial, financiero), no desaparecen las formaciones anteriores, sino que conviven, supeditadas a la dominante en cada momento. En el industrial el comercio continúa diversificándose, en el financiero no desaparecen ni el comercio ni la industria, pero sometidos a nuevas normas.

Las fases del capitalismo

En el siglo XX Lenin⁹ escribió *El imperialismo fase superior del capitalismo*, donde desarrolla las características que adopta el capitalismo desde fines del siglo XIX y principios del XX en adelante, en relación con la forma de acumulación del capital (Lenin, 1975). Dirá que se debe hablar de *imperialismo* cuando el capitalismo ha llegado a un grado muy alto de desarrollo, cuando se ha superado la característica básica del capitalismo inicial de la “*libre competencia*”, siendo reemplazada por el “*monopolio*”, o sea, el predominio de una forma acumulativa de producción, la cual se comienza a instalar a partir de 1880 y se consolida en el siglo XX.

Si bien la “forma monopólica” se manifiesta históricamente en una época posterior a Marx, éste ya había considerado la propensión a la concentración como una tendencia inherente al capitalismo. Sostenía que la constitución del mercado mundial y la expansión del capitalismo, hasta convertirse en un sistema universal, era una tendencia inmanente del capital, debido a que el “trabajo objetivado” (mercancías, dinero, medios de producción), sólo puede reproducirse si se amplía de forma constante el círculo de la producción y el intercambio capitalista.

En la actualidad hay posiciones encontradas respecto de la preponderancia o no del monopolio por sobre la libre competencia, algunas plantean que ésta última está prácticamente

⁹ Lenin es el alias de Vladimir Ilich Uliánov, teórico político y revolucionario, líder del sector Bolchevique del Partido Socialdemócrata ruso. Principal dirigente de la Revolución de Octubre de 1917. Políticamente marxista, sus contribuciones a estas ideas recibe el nombre de “leninismo”.

eliminada, otras opiniones sostienen que, si bien hay una fuerte tendencia a la concentración y centralización del capital, no se puede desdeñar el lugar que ocupa aún la competencia en el sistema, dado que continuamente surgen nuevas ramas de producción; se incorporan nuevos países en la competencia de los mercados mundiales; hay avance tecnológico que permite la aparición de nuevos productos; es decir, incesantemente aparecen nuevos competidores, adquiriendo esta lucha dimensiones mundiales.

Hoy por hoy se discute “*la globalización*”, que representa la fase más avanzada del desarrollo capitalista. El concepto comenzó a usarse, con fines académicos, a mediados de los años ochenta y su definición es ambigua. Da cuenta de un *capitalismo transnacional*, construido en base a un sistema de instituciones que están por sobre las estructuras de los Estado-Nación. Sería un mercado “sin fronteras”. El Estado-Nación queda “en cautiverio”, atrapado en la red de los intereses de los grupos internacionales dominantes.

Se puede ver claramente al ver simples estadísticas: en la economía mundial actual dominan las empresas estadounidenses: dentro de las 100 más grandes del mundo, 53 tienen su origen en los Estados Unidos. En segundo lugar se encuentra China con un total de 10 empresas y en tercer lugar Gran Bretaña con un total de 6¹⁰.

El cambio más substancial de la actual globalización se observa en los mercados financieros, llamado también “globalización financiera”. Este proceso está habilitado por el gran desarrollo de los sistemas de comunicación que permiten que los mercados crezcan en altísimas proporciones al punto de salirse del ámbito de economía real, reemplazándose a la gran mayoría de sus operaciones comerciales por operaciones especulativas.

Las condiciones laborales de los asalariados

Uno de los rasgos que diferencia a cada una de las formaciones capitalistas mencionadas son las características que tomarán las condiciones laborales de los asalariados. Durante el predominio del capitalismo comercial las relaciones entre patronos y obreros aún mostraban importantes improntas proteccionistas y patriarcales.

El capitalismo industrial, en cambio, se caracterizó por la demanda creciente de mano de obra, utilizando recursos a veces bastante brutales para reclutarla debido a que aun prevalecía, a comienzos del siglo XIX, una importante población nómada, que prefería la libertad a ser encerrados en una fábrica con salarios miserables. Esta demanda, durante el capitalismo industrial fue en aumento hasta finales del siglo XX.

En la nueva etapa del capitalismo financiero el mercado de trabajo será muy distinto. Se caracteriza por ofrecer cada vez menos empleo. El empleo fijo, que prevalecía en la industria, se fue haciendo cada vez más raro. Se produjo una disminución de los convenios colectivos de

¹⁰ Recuperado de <http://economipedia.com/ranking/empresas-mas-grandes-del-mundo-2017.html>

trabajo y un gran aumento de empleos temporales y de media jornada (precarización del empleo), así como otras formas de contratación. Se fue instalando también un descenso de los salarios reales y un deterioro constante del Estado Social.

Una de las consecuencias de la globalización es la migración de millones de personas en el mundo. La ciudadanía ha adquirido nuevas características: una parte de la población no vive en su territorio nacional, donde goza de plenos derechos, sino que reside de manera permanente en territorios nacionales en los que forma parte de colectivos de segundo orden y con menos derechos que los nativos. Un fenómeno que se ha acrecentado con el movimiento global de la población es la xenofobia, como uno de los resultados de la ideología del globalizado de libre mercado que privilegia el movimiento internacional de capital pero que no establece el libre movimiento internacional de los trabajadores (Hobsbawm, 2007).

Estructura del sistema capitalista

El régimen capitalista de producción

“Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo.

Hay que convertirlos en capital

MARX, EL CAPITAL, CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA”

Cuando hablamos de *régimen de producción*, desde la perspectiva marxista, no nos referimos a la producción de objetos materiales sino a la “producción de relaciones sociales entre personas, entre clases sociales” (Iamamoto, 1992) y hace referencia a los diferentes modos de producción, sucedidos a lo largo de la historia, que sostuvieron distintos tipos de relaciones sociales entre las diferentes clases que existieron en cada época (amos y esclavos; señores feudales y siervos). En la particularidad del régimen capitalista de producción la relación social (principal) está dada entre el capital y el trabajo asalariado.

¿A qué nos referimos al hablar de “Capital”? El Capital no es una “cosa” (material) sino una “relación social” (de producción). El conjunto de medios de producción, monopolizados por una parte de la sociedad. En la vida cotidiana esta relación se muestra, se manifiesta, se vive como si fueran relaciones entre mercancías, entre los diversos productos y no como relaciones entre clases sociales. Para dar cuenta de esta apariencia en las relaciones, Marx introducirá el concepto de “fetichismo de la mercancía”.

Nos introduciremos en el análisis del proceso de producción propio del capitalismo, para lo cual acompañamos los pasos seguidos por Marx, quien inicia El capital (su obra central) analizando a la *mercancía*. En el primer capítulo de dicha obra instala significaciones, ideas, conceptos, instrumentos teóricos, que permitirán tener una nueva mirada de las leyes básicas en que se sustenta el capitalismo. Surgen así cuestiones como: plusvalía, alienación, fuerza de

trabajo como mercancía, trabajo abstracto, concepto de valor, relaciones sociales de producción, relación capital-trabajo, etc. A lo largo de este apartado intentaremos comprender esta mirada del mundo, cuyos elementos nos brindan las bases para pensar los fenómenos y la realidad actuales.

El lugar social de la mercancía

Al inicio del primer capítulo de *El capital*, Marx nos dice que “La riqueza de las sociedades donde impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un “inmenso arsenal de mercancías”, y *la mercancía* como forma elemental” (Marx, 1973).

Explicará la forma mercancía, definiéndola como un objeto externo apto para satisfacer necesidades humanas de toda índole. Pero aclara: no todo objeto es mercancía, para serlo debemos tener en cuenta, necesariamente, dos características: que tenga *valor de uso*, lo que da cuenta de la utilidad del objeto, de la materialidad del mismo, y por otro lado que tenga *valor de cambio*, o sea, que no represente valor de uso para el poseedor de la mercancía pero sí para los no-poseedores, por lo que estos estarían entonces dispuestos a entrar en el intercambio de mercancías para obtenerlas. Es en este proceso que las mercancías advienen como valores de cambio: “el poseedor de cuchillos los entregará a cambio de tela para sus vestidos”.

Estos valores de cambio tienen que ser permutables unos por otros. Para ello es necesario que las mercancías tengan algo “en común” que las equipare. Marx “revela” que eso común, compartido por todas las mercancías es el hecho de ser *productos del trabajo humano*. Tomando en cuenta, como estructura básica, el trabajo humano que contiene una mercancía, entonces podemos hablar de la magnitud del valor de la misma. Ésta se mide por el trabajo que encierra a nivel social, o sea, por el *tiempo de trabajo socialmente necesario* para producir las mercancías. Solo el trabajo humano crea la magnitud del valor de una mercancía: si un kilo de pan vale el doble que un kilo de harina es porque en el pan hay, objetivado, el doble de trabajo que en la harina. La materialidad de las mercancías como valores es puramente social y “solo puede revelarse en la relación social de una mercancía con otras” (Marx, 1973).

Nuestras necesidades, intereses, gustos, costumbres, preferencias, etc. tienen su fuente en la sociedad y los medimos por ella y no por los objetos (concretos) con que los satisfacemos. Como tienen carácter social, son siempre relativos. Tomemos como ejemplo algo cotidiano como un teléfono móvil, objeto que poseen la mayoría de las personas en nuestro medio socio-cultural. Supongamos que somos poseedores de uno que cumpliría con las expectativas puestas en él: posibilidad de comunicación vía telefónica, vía mensajes, *WhatsApp*, correos electrónicos, etc. Ahora bien, resulta que aparece un teléfono que permite introducir juegos que el otro no habilitaba, o una cámara fotográfica más especializada, etc. Entonces el primero perderá su adecuación, se reducirá hasta convertirse en un objeto molesto, obsoleto, inútil. No hay aquí un objeto que porte un valor por sí mismo sino que este valor, la significación que adquiere, deriva de las particularidades de la relación del sujeto con el Otro como instancia cultural y con el otro como semejante.

Por otro lado, la proporción en que las mercancías son intercambiadas se expresa en una relación cuantitativa entre las mercancías: una clase de mercancía asume la función equivalente; esto es, representa el valor de las demás que entran en relación de intercambio. Históricamente este papel de equivalente general fue llevado a cabo por el dinero.

Génesis del dinero como equivalente general

Marx, se propuso desentrañar el enigma de la forma dinero, para demostrar que no tiene un valor inmanente. Trataremos de recorrer brevemente el proceso, que se despliega en cuatro formas:

- 1) Forma simple del valor: en las sociedades pre-capitalistas se producían intercambios, por ejemplo mediante el *trueque*. Se puede considerar a éste como la *primera forma de intercambio económico*. En esta forma ya había una equivalencia entre una mercancía y otra: o sea, una mercancía expresaba su valor en otra mercancía, respetando la proporción de trabajo que se encuentra contenida en cada una.

Ejemplo: 5 bolsas de papas = 1 manta

- 2) Forma desplegada del valor: en determinado momento comienzan a establecerse algunas mercancías como privilegiadas para tener en cuenta el intercambio.

Ejemplo: 5 bolsas de papas: 1 manta
 2 pares de zapatos
 3 canastas

- 3) Forma general del valor: se produce un pasaje importante: una mercancía, separada de las demás, representa los valores de todas las otras. Ya se la puede considerar como precursora del dinero:

1 casa → 1000 cabezas de ganado
 1 espada → 10 cabezas de ganado
 1 carruaje → 100 cabezas de ganado

- 4) Forma dinero: a partir de determinado momento la separación de una mercancía específica adquirirá tal consistencia y vigencia social que se instalará como *equivalente general* del valor: *el dinero*. Este proceso se instaló como necesario sobre todo al producirse un fuerte incremento del comercio, el desarrollo de las fuerzas productivas y la progresiva división del trabajo. La facilidad de manejo que brindaba su uso era indiscutible: divisibilidad en numerosas fracciones, bajo peso relativo, etc.

El Movimiento de las mercancías

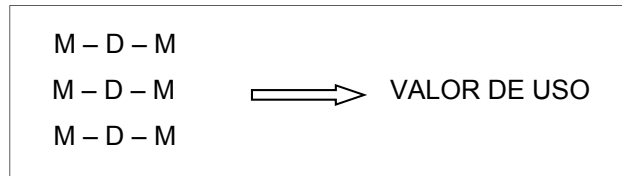
Forma simple mercantil

Gráfico 1



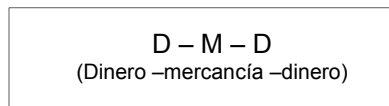
Conversión de mercancía en dinero y luego nuevamente de éste en aquella: vender para comprar. La mercancía es el inicio y el final, donde el dinero es un elemento que media en el proceso. El campesino vende el trigo, recibe el dinero y con él se compra prendas de vestir para seducir a la tejedora de la que está enamorado. Así, este modo de circulación tiene como fin la satisfacción de las apetencias subjetivas. El campesino goza de las prendas. En la circulación simple los ciclos son independientes. Cada ciclo, autónomo en sí mismo, empieza y termina.

Gráfico 2



Forma del Capital

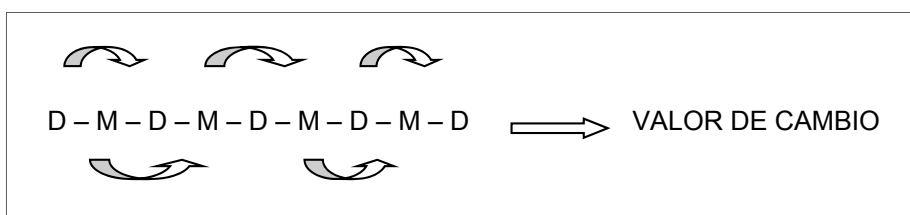
Gráfico 3



Se produce una alteración de la significación del dinero al convertirse en Capital. Comprar para vender más caro: compro algo a \$100 y lo vendo a \$110. Se desprende del dinero para conseguir más dinero.

¿Qué hace con el dinero el burgués? Si lo gastara, estaríamos igual que en el nivel anterior. Ahora, con el dinero obtenido, el burgués compra rápidamente otra mercancía iniciando nuevamente el ciclo: dinero que incuba dinero a condición de no ser gastado, de no gozarlo, de no satisfacer apetencias subjetivas. Por eso no tiene valor de uso, es puro valor de cambio, y el goce que promete queda siempre para después. ¿Cuándo termina el ciclo? Nunca. Ya que está guiado por la acumulación de ganancia.

Gráfico 4



Un ciclo cabalga sobre el siguiente, sin término en el movimiento de acumulación de capital. No permite conformarse con el *plus* obtenido, resulta imposible ubicar un término. ¿Cuál es el objeto que persigue? Es un objeto inasible que no guarda relación con la satisfacción de ninguna necesidad.

Este chiste puede ilustrar la situación: en una larga jornada distintos comerciantes compran y venden un gran pescado, incrementándole el precio en cada operación. El último huele el pescado y le dice a su vendedor que está podrido, recibiendo como respuesta: “¿Pero qué importa? Si es para vender no para comer...”: la eficacia de la operación de venta se mide en el rendimiento de las transacciones, prescindiendo de la naturaleza del objeto.

Jacques Lacan dirá que lo que distingue al *discurso capitalista* es el rechazo de la castración. La castración indica el límite a toda satisfacción, implica la aceptación de que ningún objeto puede aportar la satisfacción absoluta. El discurso capitalista resulta de una pequeña inversión en la ubicación de los términos del discurso del Amo antiguo, caracterizándose por la desaparición de “lo imposible”. En el discurso capitalista o del *amo moderno* la imposibilidad aparece abolida y por el contrario, aparece un goce desenfrenado, guiado por un consumo ciego e insensato. El enunciado primordial del discurso capitalista es “no hay pérdida”.

Para Marx el dinero no es solo un objeto sino que es la fuente de la sed del enriquecimiento. La sed abstracta de placeres presupone un objeto que contenga la posibilidad de todos los placeres. El objeto (dinero) no es el objeto que calma la búsqueda sino la fuente de donde se excita la sed.

Fuerza de trabajo, plus-valía y fetichismo de la mercancía

La fuerza de trabajo (de los trabajadores asalariados) se establece, en el sistema capitalista, como una mercancía. Es una mercancía peculiar debido a que su uso produce un *plus-valor*, del cual se apropia el capitalista. El “producto” del proceso capitalista de producción, es decir, su finalidad, es la obtención de este Plus-Valor o Plusvalía.

Pero la condición para que la fuerza de trabajo del obrero sea efectivamente “mercancía” es que debe estar en acción. En sí misma es solo una potencia. Crea valor al ser consumida, o sea, puesta a “trabajar”. En el uso de esta mercancía el capitalista busca que sea fuente de valor, de un valor superior a su precio.

Los trabajadores cobran su salario después de haber vendido su fuerza de trabajo. En la apariencia cotidiana parecería como pagada la totalidad del trabajo usado en la producción, pero en la realidad podemos ver que la jornada de trabajo se divide en dos partes: por un lado el trabajo pagado (que se cubre en un porcentaje del tiempo trabajado) y por otra el trabajo no pagado, que constituye el *plus-valor* que el capitalista obtiene de la compra de esa mercancía peculiar que es la fuerza de trabajo.

Marx dirá que los objetos, en tanto sean tomados en cuenta por su valor de uso, son considerados como evidentes, existentes, triviales, pero que, al pensarlos como mercancías, adque-

ren un *carácter misterioso*. Este secreto o misterio es que el valor de cada una de ellas está dado por el trabajo humano que contienen. En el intercambio colectivo esto queda perdido, instalando la creencia de que las relaciones se dan entre los objetos mismos y ocultándose las relaciones sociales que median entre los productores asalariados y los propietarios de los medios de producción.

Esta creencia la equiparará al *fetichismo*: sostener colectivamente la creencia de que productos del trabajo y la conciencia humanos existen, se sostienen e intercambian por ellos mismos, por los objetos mismos sin mediación, cuando lo que hacen, al equiparar sus diversos productos en el intercambio, es justamente equiparar los diversos trabajos humanos, que es lo que les da el valor. Dirá Zizek al respecto, que, en el acto de intercambio, los individuos proceden *como si* la mercancía no estuviera sometida a cambios físicos, materiales; *como si* estuviera excluida del ciclo natural de generación y corrupción. En la conciencia práctica, de todos los días, los hombres actúan como “solipsistas prácticos” mostrando una ceguera práctica y estableciendo una forma de socialización basada en encuentros casuales entre personas. Este no-conocimiento de la realidad es la esencia de la *efectividad social* del proceso (Zizek, 2009).

Podemos verlo con un ejemplo: cuando en Argentina, en el año 2016 se incrementaron las tarifas de servicios como luz y gas en elevadísimos porcentajes como del 400% o más, que en cualquier lugar se podría pensar que generaría resistencia, por el contrario la medida encontraba “justificación” de parte de amplios sectores de la población asalariada con la explicación, tomada de las clases dominantes, acerca de que los costos estaban “atrasados”, como si dichos costos tuvieran vida propia e independencia respecto de las condiciones de existencia y del salario de los trabajadores. ¿Por qué las personas que cobran el mismo salario deberían poder pagar 400% más en los servicios?, ¿por qué estaría atrasada la tarifa y no estaría atrasado el salario?, ¿por qué no se reclama el 400% de aumento salarial?

Se puede decir que la ideología opera eficientemente “cuando la ideología consigue determinar el modo de nuestra experiencia cotidiana de la realidad” (Zizek, 2009).

Desde el punto de vista marxista el procedimiento ideológico por excelencia es la falsa universalización: una particular forma de ver el mundo, históricamente determinada, se instala y presenta como un rasgo eterno de la condición humana, el interés de una clase se presenta como un interés universal. Se terminan reconociendo, sosteniendo y reproduciendo a las exigencias de este tipo de sociedad como si fueran *leyes naturales*, como algo a-histórico, inamovible y que estuvo siempre, quedando perdida, oculta, disfrazada, la circunstancia de que los seres humanos establecen relaciones sociales vinculadas a su producción material, y simultáneamente crean los principios, las ideas y las categorías que conformarán sus relaciones sociales. Se pierde la noción de que estas ideas, estas categorías, son *productos históricos y transitorios*.

Los procesos de acumulación o concentración y de centralización

Para Marx, el proceso de “acumulación o concentración” da cuenta del movimiento en el que se crean nuevos capitales mediante el incremento de la producción. Es decir, el proceso a través del cual el plus-valor se convierte en capital significa la obtención por parte del capitalista de más medios de producción y de fuerza de trabajo, produciéndose como consecuencia ineludible un aumento en la producción. La parte del capital que existe bajo la forma de medios de producción (maquinarias, materias primas, herramientas, estructuras edilicias, etc.), recibe el nombre de capital constante (c). La parte del capital que se invierte en la compra de fuerza de trabajo se denomina capital variable (v). Lo denomina de esa manera porque es el trabajador, en el acto de trabajar, quien le incorpora nuevo valor al producto: cuando hila o teje, es decir, cuando produce.

El primer movimiento en el proceso de acumulación de capital consiste en convertir una cantidad de dinero en medios de producción y fuerza de trabajo, es decir, hacer una inversión inicial. El segundo movimiento es el proceso de producción propiamente dicho, en el que se producen las mercancías que serán lanzadas al mercado. El valor que tendrán estas mercancías engloba tanto al capital originariamente desembolsado como una plusvalía, la cual es la base de la acumulación capitalista. En el mercado las mercancías se transforman en dinero, constituyéndose nuevamente en capital, y así sucesivamente. Este es el ciclo de la “circulación”.

La concentración siempre se intensifica con los avances técnicos, que inciden en la producción. Esto resulta inevitable, en tanto la base del capitalismo es la competencia y es esa lucha la que impulsa al capitalista a incrementar constantemente su productividad para no quedar afuera. La “centralización”, por su parte, consiste en el crecimiento del volumen del capital por la unión de varios capitales en uno solo o por la absorción de uno de ellos por otro. Este proceso consiste en la redistribución entre capitalistas de capitales ya acumulados cuyo resultado es la concentración de la riqueza en pequeños grupos. O sea, la centralización apunta más al incremento a través de la fusión de capitales.

Algunas de las causas de la centralización puede ser que ante la inminente quiebra de alguna empresa, sea adquirida por otra a un precio ventajoso y eliminando simultáneamente la competencia. Otras causas pueden estar ligadas no solamente a cuestiones económicas, sino también políticas, como la centralización de capitales en empresas vinculadas a los medios de comunicación, las cuales además de eliminar la competencia (y aumentar sus ganancias), también ejercen el control de la información que trascenderá a nivel social, instalando modos de ver y entender la realidad en la sociedad.

Marx advertía, ya a mediados del siglo XIX, que sería cada vez mayor el peso de los medios de producción por sobre la fuerza de trabajo. Hoy podemos ver como los incesantes avances tecnológicos disminuyen progresivamente el tiempo de trabajo y la cantidad de trabajadores necesarios instalando amplios sectores de la población como marginados del proceso de producción. Estos sectores, denominados “ejército industrial de reserva” tienen una importancia

crucial en este modo de producción, debido a que están siempre dispuestos a ingresar al mercado de trabajo bajo cualquier condición laboral y en cuanto el capitalista lo requiera. Sientan las bases para profundizar el disciplinamiento de los trabajadores ocupados, aumentar la extracción del trabajo excedente e implementar nuevas formas de trabajo que van en detrimento de conquistas y protecciones adquiridas. Dirá Marx:

A grandes rasgos, el movimiento general de los salarios se regula exclusivamente, por las expansiones y contracciones del ejército industrial de reserva... No obedece, por tanto, a las oscilaciones de la cifra absoluta de la población obrera, sino a la proporción oscilante en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército en reserva.

Durante períodos de prosperidad y/o proteccionismo económico, puede aumentar la demanda de trabajo y entonces parte de este “ejército” es absorbido por el mercado de trabajo, generalmente con cierta precariedad en la forma de contratación, lo cual permite seguir manteniendo bajos los salarios en general. En tiempos de crisis, pueden volver a engrosar las filas del ejército de reserva con bajo o nulo costo para los capitalistas, dadas las características de la contratación. Además, se constituyen en un recurso siempre disponible de trabajo barato que inhibe cualquier intento de los trabajadores ocupados para sostener o mejorar su suerte. Pero es importante mencionar que las posibilidades de reducción de la desocupación responden a cuestiones coyunturales, particulares, ante determinadas circunstancias, siendo la tendencia estructural del capitalismo la contraria, es decir, el aumento progresivo de un sobrante de mano de obra.

El disciplinamiento de los trabajadores ocupados no se obtiene exclusivamente de la significación social de los desocupados, sino que se implementan estrategias que inciden desde múltiples perspectivas en la ideología de la clase trabajadora: la educación, la tradición, la religión, la familia, etc. Un elemento, ya existente en sociedades anteriores, pero desarrollado en profundidad por la sociedad capitalista para ejercer esta función está dado por el aparato represivo del Estado (ejército, policía, gendarmería, etc.) que representa la entidad que, en última instancia, garantiza dicho disciplinamiento.

El capitalismo en el siglo XXI

Para finalizar es interesante mencionar algunas cuestiones planteadas por analistas de la sociedad, quienes afirman que:

- en el siglo XXI asistimos a un capitalismo “enloquecido”, calificado así porque, si bien la riqueza alcanza altísimos valores, no se aplican los impuestos al capital que regían, por ejemplo, en el siglo XIX.

- este “nuevo” capitalismo, de características neoliberales, muestra una alta frecuencia de crisis económicas (la última en 2008), seguidas por políticas de austeridad.
- muestra una fuerte tendencia a la acentuación de la desigualdad de ingresos y riquezas, destacándose el fortalecimiento de pequeñas pero poderosas elites económicas.
- se caracteriza por una creciente diferenciación entre centro y periferia.
- la democracia se vuelve cada vez menos participativa debido a que se profundiza la brecha entre el gran poder de las elites económicas sobre las decisiones políticas de las naciones capitalistas y el escaso poder de las clases medias y los sectores populares de la población.

Instituciones como el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.), el Banco Mundial, etc. dictan las políticas (públicas) de los países en crisis, con evidente menoscabo de su soberanía y autonomía nacional y del derecho a decidir sobre sus propias políticas económicas y sociales.

Podemos decir, así, que es la época del imperialismo transnacional, caracterizada por la profunda enajenación mercantil de la naturaleza, de la vida, de los seres humanos, de sus actividades y de los productos de ellas derivados (Solimano, 2014).

Pero, tal como mencionamos cuando iniciamos este trabajo, sostenemos que el capitalismo no es sólo una forma de organización de modos de producción (proceso de objetivación), sino también un modo de subjetivación, es decir, necesariamente incide en la vida cotidiana de las personas, en las formas de pensar, creer, desear, amar y trabajar.

El sujeto no es resultado de la ideología o de las estructuras económicas, políticas o sociales, pero tampoco podemos decir que es subjetividad pura.

Constatamos a diario en nuestras propias vidas cómo nuestros afectos y deseos, por ejemplo, no se enfrentan naturalmente al poder, sino que también actúan como sus aliados. Y si efectivamente la subjetividad deseante puede oponerse a algunas formas de coerción, también es vehículo de dominación y sujeción.

Es así como proponemos “mirar” la realidad que nos afecta, los fenómenos sobre los que vamos a actuar: dialécticamente. Conociendo “la sociedad (capitalista) con su sujeto”.

Referencias

- Astarita, R. (2012) Blog: método dialéctico y Hegel, 1 y 2. Buenos Aires, recuperado de <http://rolandoastarita.wordpress.com/>
- Astarita, R. (noviembre 2012). Marxismo y monopolio. *Revista Trasversales*, número 26.
- Baubab de Dreizzen, A (2008). *De la angustia al deseo*. Letra Viva. Buenos Aires.

- Cichello, G (2012). *Función del dinero en psicoanálisis*. Letra Viva. Buenos Aires.
- Ema López, José Enrique. (2009) *Capitalismo y subjetividad*. ¿qué sujeto, qué vínculo y qué libertad? ISSN 0718-6924 VOL. VIII, Nº 2.
- Engels, Federico. (2016). *Correspondencia 1890*. Biblioteca de autores socialistas.
- Hobsbawm, Eric. *Del feudalismo al capitalismo*. Editorial Crítica. Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona.
- Hobsbawm, Eric (2007a), *Globalisation, Democracy and Terrorism*, Little, Brown, Londres,
- Iamamoto, Marilda. (1992). *Servicio social y división del trabajo*. Cortez Editora.
- Lenin, Vladimir. (1975). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. Editorial Anteo. Buenos Aires.
- López, Antonio. (2015). *El Trabajo Social es un síntoma del Capitalismo!*. Dialectización 3: el Trabajo Social como síntoma del capitalismo. Editorial Dynamis. La Plata, Argentina.
- Mallardi, Manuel. (2015). *Fundamentos y génesis de la cuestión social: acumulación originaria, patriarcado y conquista*. San Pablo, Brasil.
- Marx, Karl. (1975). *Contribución a la crítica de la economía política*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales..
- Marx, Karl. (1973). *El Capital, crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Marx, Karl; Engels, Friedrich. (2006) *El manifiesto comunista*. Centro editor de cultura. Buenos Aires, Argentina.
- Marx, Karl. (1974). *Formaciones económicas pre-capitalistas*. Editorial Anteo. Buenos Aires.
- Rabinovich, Diana. (2007) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura*. Manantial. Buenos Aires.
- Solimano, Andrés. (2014) *El Capitalismo del Siglo 21: Crisis, Desigualdad y Déficit Democrático*. el-capitalismo-del-siglo-21-crisis-desigualdad-y-deficit-democratico/.
- Zizek, Slavoj. (2009). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

CAPÍTULO 3

La lógica de la excepción en psicología social¹¹

Ezequiel Rueda

Introducción

La lógica dialéctica desarrollada por Hegel es aquella que estructura los contenidos de nuestra cátedra en todos sus niveles y momentos (epistemológico, metodológico y técnico...incluso político) otorgándonos coherencia interna e identidad. Es por ello que el presente texto pretende clarificar sobre este recurso central en la materia, aunque acortando su abordaje a un momento específico de él: el tercer momento del movimiento dialéctico definido como el de la singularidad o de la negación de la negación. La razón de desarrollar este momento que continúa lógicamente al universal (positividad) y al particular (negación de esa positividad) estriba en que es aquel momento del devenir humano donde se ubica la especificidad de nuestro objeto de estudio: los fenómenos, problemas y síntomas psicosociales. Será en el quiebre/intervalo/contradicción entre los universales y los particulares de la realidad social donde se manifieste aquello a lo que se dirige nuestra intervención (de ello se deriva que “precisar momentos de lo singular, particular y universal” es uno de los objetivos pedagógicos del programa de la materia).

A lo largo del presente escrito se intentará mostrar como este tiempo lógico se manifiesta en diferentes dimensiones de nuestra propuesta de Psicología Social posibilitando un modo de concebir el devenir de lo humano por fuera de antinomias de cualquier índole, al intervenir una terceridad que supere las dicotomías que caracterizan al pensamiento científico hegemónico (positivista y relativista).

Serán dos conceptos centrales en la materia los que servirán de ejemplo para este propósito: nuestra concepción de sujeto y la idea de estructura sintomática de la sociedad capitalista, términos que, a su vez, se verá que no es posible pensarlos como separados. De esto último se desprende nuestra propuesta de concebir como categorías centrales de la Psicología Social la conjunción de “una teoría social *con* sujeto”, permaneciendo fieles a nuestra tradición de pensamiento dialéctico (Kant- Hegel- Marx), la cual posibilita una respuesta diferente a la tensión entre individuo y sociedad, conflicto del cual nace esta disciplina.

¹¹ Aportes de la dialéctica hegeliana para pensar la tensión entre individuo y sociedad.

Esta lógica y este momento de la singularidad permite incorporar aquello que queda por fuera de los universales y que tampoco es representado por la suma de los particulares, ese resto del proceso de génesis humano que a pesar de ello es condición necesaria para el funcionamiento de la estructura social capitalista, “real social” que adquiere el estatuto de concepto fundamental en la definición de nuestro objeto de estudio. En este punto contradictorio, antagónico y paradójico nos detendremos para señalar sus incidencias en nuestro modo de concebir y abordar la especificidad de lo psicosocial.

La dialéctica hegeliana

La obra del filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1779-1831) tiene un papel destacado en la larga tradición de pensamiento dialéctico que se inaugura casi con el nacimiento de la filosofía occidental greco-latina (a partir de lo transmitido por el pensador griego Heráclito de Éfeso en el siglo V a.c. y desarrollado por Aristóteles dos siglos más tarde). Hegel resuelve una serie de aporías (contradicciones lógicas) en las que recayeron Aristóteles y Kant, posibilitando recuperar la fluidez y dinamismo del pensar que Heráclito había fundado. Como se mostrará, será por medio del concepto de *aufheben* que Hegel logró este propósito, otorgando a la dialéctica estatuto de método central en el pensar filosófico. Método que será retomado por toda una tradición en la que se destaca el nombre de Karl Marx.

Un acercamiento a la dialéctica no es posible sin realizar una breve referencia a algunas categorías centrales que estructuran el sistema filosófico hegeliano.

El primero de estos conceptos o ideas es el papel que cumple la **relación** dentro del sistema hegeliano. Si decimos que a lo largo de su vida Hegel elaboró su pensamiento estructurándolo como un sistema, es lógico detenerse y explicitar la importancia de la “relación” dentro de él, al ser el nexo que vincula las partes que conforman la totalidad del sistema.

Para cierta tradición filosófica las relaciones entre las cosas son meras influencias externas que dejan indemne a cada uno de los elementos que se unen en la trama. Cada elemento conserva su propiedad en sí sin ser afectado en este punto por los demás elementos. Así se podría decir que la dependencia de los elementos en la relación es relativa. Este sería un sistema mecánico, donde las partes sólo cumplen una función específica dentro del todo.

En cambio, para Hegel, la relación es el modo en que la realidad está organizada, es la condición que la hace posible, es imposible pensar en algo sin pensarlo en relación con otra cosa. Esto se ve incluso en la categoría más abstracta, el ser. Por ejemplo, para definirme en mi ser, en quien soy, sólo lo puedo hacer y únicamente puedo pensarlo a partir de lo que soy en relación a otra cosa: soy un ser humano (relación a un género superior, la raza humana), soy un estudiante (relación a la disciplina que estudio), etc. Siguiendo este silogismo llegamos a la conclusión de que todo lo que soy lo soy en relación a otra cosa.

También, a partir de lo dicho, podemos introducir la idea fundamental que postula que lo aislado o abstracto (del griego *abstrahere*, separar¹²) es contradictorio y falso, lo verdadero está en el todo (idea central que se retomará varias veces). Dado que: “Algo es o se pone (en griego, posición es *thesis*) como algo real en cuanto se opone o ante-pone (*antithesis*) a lo que no es” (Carpio, 1974, p.318).¹³ Pero, como veremos, este encuentro entre opuestos no conlleva su eliminación mutua sino que supone una com-posición (*sinthesis*) nueva que alcanza una unidad superior. Fuera del sistema hegeliano el choque de opuestos devendría en la eliminación de uno o de ambos elementos. El elemento que se mantendría ya no tendría el elemento a partir del cual definirse por oposición y, por lo tanto, dejaría de existir también. Un ejemplo paradigmático de esta postura empirista y dogmática (justamente el dogmatismo se caracteriza por excluir lo opuesto al dogma) se expresa en la relación entre las nociones de finitud e infinitud, las cuales se cancelarían mutuamente si lo opuesto debe eliminarse o considerar a cada categoría sólo en-sí, es decir, si consideramos a lo finito como una categoría pura (en-sí), su opuesto, lo infinito, no existe, y viceversa; con esta postura filosófica se cancelan lógicamente categorías innegables. Por lo expuesto es posible definir a la perspectiva de Hegel como relacionista (Carpio, 1974, pp.316-318)¹⁴. Otra consecuencia de desestimar esta concepción de relación es la de concebir a lo opuesto como contradictorio, o peor, como inferior y desestimable. Lo opuesto o diferente es pensado como de una jerarquía menor a aquello que se erige como medida (por ejemplo, desde la modernidad el concepto de “Hombre” occidental se ubicó en esa posición central), invisibilizando y negando toda otra posibilidad. Un extremo de esto son los pensamientos discriminatorios que se expandieron a lo largo de nuestra historia.

En estrecha vinculación con el papel del relacionismo está la función de la **negación**, o de la **negatividad**, en tanto actividad constante y determinante de la realidad humana. Si, como dijimos, para que algo se afirme o exista debe relacionarse con otra cosa, estamos diciendo que debe oponerse a lo que no es, lo que se afirma debe ser negado por otro elemento diferente a él, su opuesto. Sólo a partir de que entra en acción el efecto de la negación será posible el *movimiento que va de la nada al ser*, pasar de no ser nada a ser algo, esto último se logra a partir de que entra en juego la *fuerza determinante de la negación* que al negar doblemente lo afirmado en un primer momento lógico es que logra determinarse como ser. De este modo la negación puede pensarse como la posibilidad de una “otredad” y ver que en lo negativo hay algo de positivo ya que sólo a partir de que niego es que puedo caracterizar lo negado. Como ejemplifica Mure: afirmando que “el naranja no es un color primario” estoy caracterizando la naturaleza del naranja (Mure, 1984, pp. 25).

En contraposición a la idea de Hegel de darle a la negación un papel fecundo y fundante encontramos la idea vulgar de ella, aquella que se basa en la lógica formal y concibe sólo a lo

¹² En el sistema de Hegel cuando se habla de “abstracción” no se hace referencia a su significado vulgar, a algo psicológicamente abstracto como, por ejemplo, la idea de libertad, sino a algo en-sí, sin relación aparente con otra cosa que lo determine, es sólo un momento lógico ya que, como veremos con el movimiento de la dialéctica, la pura abstracción será el inicio de la génesis del concepto. Lo “psicológicamente abstracto” es ya el producto de toda una génesis que decanta en una idea o representación: la de libertad, siguiendo con el ejemplo.

¹³ Es necesario señalar que esta presentación de la dialéctica como estructurada en estos tres momentos es ampliamente discutida entre los comentaristas de la obra, dado que no existiría a lo largo de ella una referencia explícita en estos términos. Ver Sisto, Martín (1998).

¹⁴ Esta es la lectura que hace Carpio en particular.

positivo como real, “A no es B meramente anula la sugerencia de que A no sea B” (Mure, 1974, pp. 24) y no considera que A sea porque no es B. De este modo se pierde la idea de que *toda determinación es negación*.

Para mostrar que toda esta dinámica y efectos de la negatividad no quedan sólo en el plano ontológico, podemos presentar el papel que la negación cumple en la subjetividad humana, su papel en el deseo humano. El deseo implica siempre un punto inalcanzable, una *tensión* dentro del sujeto entre lo que desea y lo que se puede alcanzar. Esta imposibilidad que impone la negación es condición para que el humano se constituya como sujeto deseante. Siguiendo en el plano subjetivo, podemos ver otra representación de la negación en el papel que juega la idea de muerte en la vida de todos los seres humanos, como esta representación motoriza no sólo nuestra existencia sino toda la realidad, y poder concordar con nuestro filósofo en que “el origen del movimiento está en la contradicción”. En esta línea es insoslayable la lectura que realiza Karl Marx sobre el papel determinante de la negatividad en el proceso de génesis de la sociedad.¹⁵

Otra noción fundamental de la filosofía hegeliana que nos permitirá acercarnos a la dialéctica es la noción de **concepto** (*Begriff*), el cual tiene en este sistema filosófico un significado específico y diferente al término vulgar, que si no es explicitado puede llevar a grandes confusiones.

Para desarrollarlo seguiremos lo que Juan Samaja comenta en su libro “Semiótica y dialéctica”. Una primera definición que él presenta de la noción de “concepto” es la de ser “el nombre común *de todo lo real* en la medida en que se pretende nombrarlo mediante la referencia a su ser último” (Samaja. 1999 p. 181), definición un tanto oscura que puede aclararse si se piensa que para Hegel toda la realidad (o real) es “concepto” (y de aquí la famosa sentencia: “todo lo real es racional y todo lo racional es real”). Para desarrollar esta idea situaremos a la noción de “concepto” dentro del sistema de la lógica de Hegel, lo que nos permitirá aprehender su significado en relación al contexto que determina. En su libro “Ciencia de la lógica” Hegel sitúa tres doctrinas (divisiones o momentos del sistema) mayores: la doctrina del ser, de la esencia y del concepto.

La *doctrina del ser* es la primera y más abstracta de las tres, es el comienzo del movimiento de lo real, donde Hegel pretende definir a las categorías por su referencia a sí mismas (abstractas de lo demás), pero se percata que tal empresa no es posible debido a que todo término siempre hace referencia a otro para ser, por lo cual, si no consideramos esto último, el movimiento que surge y que caracteriza a esta doctrina es el puro *devenir*, donde se pasa perpetuamente de una categoría a otra al tratar de definirla en-sí sin considerar al término opuesto para su definición. La dirección inevitable del movimiento de lo real nos lleva poner a esa categoría abstracta en relación con otra y será a partir de considerar a la relación que pasamos a un grado mayor de determinación y así a la segunda doctrina, la de la esencia.

¹⁵ Para ello ver en este mismo volumen: Suarez, Estrella. “De la acumulación originaria a la globalización, génesis y estructura del Sistema Capitalista”

En la *doctrina de la esencia* encontramos que a partir de la simultaneidad de dos elementos, en su ser-para-otro, *la relación deviene estructura*, es la relación la condición lógica para que surja el sentido; como decía De Saussure: es en relación a los otros términos donde se establece el valor de un signo. El movimiento que caracteriza esta doctrina es la *reflexión*, ya que es a partir de que algo se refleja en su opuesto lo que le permite determinarse y existir. Es preciso aclarar que esta estructura que se forma nunca se cierra ya que siempre se puede remitir a una estructura superior que la determine, por lo cual, el movimiento es infinito. De esto se puede concluir que “la transformación de la estructura es inherente a su misma reproducción” (Samaja, 1999, P. 186). De nuevo se ve como en esta doctrina (al igual que la anterior) se pretende llegar a un cierre o determinación definitiva del movimiento pero siempre se topa con un elemento o nivel superior que impide tal detención.

A partir de la idea de que la transformación de la estructura es inherente a su misma reproducción llegamos a la *doctrina del concepto*. Aquí el movimiento se relanza y se pasa de la estructura arribada en la doctrina anterior a una superación de esta. Este movimiento de unidad del devenir y la reflexión (que caracterizaron a los movimientos de las doctrinas anteriores) en una síntesis superior generadora de nuevos procesos es el movimiento que caracteriza a la doctrina del concepto: la *aufheben*. Samaja pone como ejemplo de este movimiento de lo real a la evolución biológica o la historia, las cuales perpetuamente se están desarrollando y a su vez determinándose, de lo que se concluye que en este movimiento hay una relación de inherencia entre la génesis y la estructura, relación que en la “*recaída en la inmediatez*” es trastocada y la producción genética es subordinada a la reproducción estructural, es decir, el movimiento de supresión, conservación y superación propio del “concepto” sólo es considerado en uno de sus momentos constitutivos (la reproducción estructural) y “olvidado” el momento de la génesis. Aquí podemos concluir con Samaja en que: “decir de cualquier fragmento de la realidad que es concepto es lo mismo que decir que tiene una génesis y que tiene una estructura (todo en uno)” (Samaja, 1999. P. 187).

Para finalizar con esta primera parte podemos decir que la noción hegeliana de verdad, su crítica al empirismo y el objetivo de rescatar la capacidad cognoscitiva de la razón, tienen en común la idea sobre la primacía absoluta de la razón en el mundo de lo humano, es por esto que la filosofía de Hegel se considera o denomina “*idealismo absoluto*”. Es únicamente por la acción de la razón que el mundo humano se configura y desarrolla. No se consideran a las cosas como externas al pensamiento, como algo dado exterior al sujeto, real fáctico que sería el objetivo o la dirección a la que remite el entendimiento¹⁶ según el empirismo; sino que lo real humano es el producto de la trama de representaciones que se constituyen en el proceso histórico. Este proceso de construcción tiene leyes específicas que serán las que la dialéctica mostrará. Como lo real está definido por lo que esta trama de representaciones abarque, la remi-

¹⁶ Se puede pensar al entendimiento positivista en contraposición a la razón hegeliana. El pensamiento como entendimiento permanece en la determinación fija, hay una diferenciación entre el contenido y la forma del pensar así como entre lo universal y lo particular, lo determinado recae desde afuera, todo lo contrario ocurre con el pensamiento de la razón. Con la razón se convierte a la diferencia (que es el producto de una comparación desde el exterior al todo o al sistema) y al antagonismo (¿?) en contradicción inherente a todo concepto, lo que da lugar a que el movimiento dialéctico sea posible, y con ello, el pensamiento continúe con su desarrollo. Sólo con la contradicción aparece la función de la nada o de la negatividad como motor de lo real.

sión en el concepto de verdad hacia algo externo al sujeto, supuestamente existente en el mundo de la naturaleza (verdad como adecuación entre el intelecto y la cosa), carece de fundamento lógico ya que sería incognoscible si no mediasen las representaciones o categorías que la razón provee. De aquí que “la verdad es el todo”, en la totalidad de representaciones que el sujeto posee.

Una lectura superficial de esta postura idealista de Hegel la concebirá como absolutamente arbitraria y donde regiría la inconsistencia del mundo ya que si toda afirmación es relativa a la razón de quien la concibe, no habría criterios estables para compartir con los otros. Esto es contemplado por nuestro filósofo cuando alude a la dialéctica del amo y el esclavo, la cual puede interpretarse como una lucha constante entre fuerzas que pugnan por lograr determinar e imponer los conceptos que se considerarán válidos y “verdaderos” en cada época.

Por oposición a la mayoría de las filosofías anteriores o contemporáneas a Hegel la contradicción entre el ser y la nada implica a la verdad porque sólo en la simultaneidad entre la identidad y la diferencia del ser y la nada encontramos el real movimiento del “concepto”. Esto es difícil de ver porque la dificultad que se presenta está en nuestro lenguaje (que es proposicional), con el cual no es posible decir al mismo tiempo dos cosas o proposiciones aparentemente opuestas, así como, la simultánea igualdad y diferencia de algo, de aquí que el lenguaje de Hegel muchas veces parezca paradójico. Con el análisis del movimiento inicial de la dialéctica se puede ver como la verdad está en el todo o en el devenir porque en ambos coexisten la identidad y la diferencia, se piensa la contradicción (al mismo tiempo), lo que no es lo mismo que decir que el devenir es la síntesis de las proposiciones contradictorias.

Cuadro 1

UNIVERSAL	POSITIVO	SER	RELACIÓN
PARTICULAR	NEGACIÓN	ESENCIA	REFLEXIÓN
SINGULAR	NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN	CONCEPTO	AUFHEBEN (SUPRESIÓN-CONSERVACIÓN-SUPERACIÓN)

La lógica de la excepción

Esta tradición epistemológica que Hegel funda y Marx desarrolla es conocida por su referencia a la dialéctica y será nombrada en la actualidad por el filósofo esloveno Slavoj Zizek como “lógica de la excepción”. Se basa en la idea de que la realidad humana se organiza en tres momentos ,en los que el primero en tanto universal y positivo, incluye a todas las partes que componen ese campo de la realidad, hasta que surge un elemento que no es representado por esa totalidad, descompletando el sistema cerrado y generando momentáneamente un segundo momento (negación) de conflicto en el que esa parte niega la totalidad originaria ,dando lugar a un tercer momento (negación de la negación) en el que el elemento excluido no es re-

presentado ni por la parte ni por el todo, obligando a este último a reconfigurarse como condición para poder incluirlo, ya no siendo la misma totalidad que existía en el origen. Será este movimiento en el devenir al que Hegel denominará *aufheben* (supresión, conservación y superación). Es necesario señalar que la negación del universal, la cual posibilita la aparición de un elemento que lo niegue no es algo exterior a un universal mismo, no es algo que se adhiere a ese momento negativizándolo sino que forma parte del universal en sí, dado que por su carácter de abstracto todo universal requiere de un particular para concretizarse, así, por ejemplo, una ley sólo logra existencia social al manifestarse en su negativo, la transgresión de esa ley, haciéndola existir. En el origen mismo del universal está presente la “escisión” o división inaugural del concepto (de la realidad), de ahí que se recurra al término “falla ontológica” como ese rasgo constituyente de la realidad.

La idea de sostener junto al sistema un elemento que entra en contradicción con él no solo posibilita el movimiento, enriquecimiento y complejización del mismo sino que es la razón de su existencia, dado que en un sistema plenamente cerrado no existe la diferencia que confiere el rasgo de identidad a sus partes, (Marx recurre a esta lógica al pensar al proletariado como aquella “parte de ninguna parte” que es excluido de los ideales burgueses de igualdad pero a su vez, es condición necesaria para la existencia del modo de producción capitalista).

Adoptar esta lógica implica concebir a la realidad a partir de una estructura sintomática que opere en todos sus niveles de integración, siendo el lenguaje el principal y más claro de estos sistemas (según, por ejemplo, la lectura del psicoanálisis lacaniano, quien concibe al lenguaje como sistema simbólico que se organiza a partir de un elemento que falta). A su vez, asumir la existencia de este resto inasimilable por los universales, inevitablemente conllevará a adoptar una política que, en el decir de Antonio López, no es otra que una *política del síntoma*¹⁷ dado que es en base a esta lógica como pensamos que se estructura la realidad social, requiriéndonos una intervención acorde a ella. Por lo tanto podemos sostener que el verdadero inventor del síntoma no es ni Freud ni Marx (como sostiene Zizek) sino el mismo Hegel, introduciendo en el pensamiento occidental el papel estructurante de la negatividad, del vacío alrededor del cual se constituye la realidad pretendiendo positivizar eso negativo, solo lográndolo en momentos cada vez más efímeros a medida que avanza el capitalismo. El inconsciente es otro ejemplo paradigmático de lo fecundo de la negatividad, en tanto elemento vacío, sin sustancia, que tiene una función positiva al determinar un sistema, el aparato psíquico, el cual devino objeto de una nueva disciplina: el psicoanálisis y la consecuente ampliación del campo psicológico debido a su inclusión, transformándolo en el campo de los fenómenos psíquicos (dentro del cual la psicología social se incluye al ser el inconsciente uno de sus conceptos centrales).

Zizek establece una serie con algunos conceptos que se organizan con esta lógica, los cuales tiene un lugar preponderante en el cuerpo teórico de la psicología social, entre ellos: síntoma, ideología y mercancía. Todos deben su existencia a la sustracción de uno de sus elementos (particular y paradójico); en el síntoma y en la ideología lo sustraído por parte de sus agentes es la conciencia acerca de la lógica de funcionamiento, dice Zizek: “...ideológica es una

¹⁷ Ver en este libro: Zolkower, Martín. “La verdad de lo real: sujeto, sociedad y síntoma psicosocial”

realidad social cuya existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia...” (Zizek, 1999, pp. 46); y al síntoma lo define como “...una formación cuya consistencia implica un cierto no conocimiento por parte del sujeto” (Zizek, 1999, pp. 46). Asimismo la mercancía es expresión de esta lógica de la excepción tanto en su génesis como en su estructura: en cuanto al proceso de su constitución en forma de mercancía-dinero Marx señala en *El capital* que para llegar a adoptar esta forma:

Las demás mercancías la han separado de si mismas, en calidad de equivalente y tan sólo a partir del instante en que esa separación se circunscribe definitivamente a una clase específica de mercancías, la forma relativa unitaria de valor propia del mundo de las mercancías adquiere consistencia objetiva y vigencia social general (Marx, 2014, P. 266).

Asimismo, en la actualidad del sistema económico capitalista a pesar de su modalidad “virtual-financiera” es sabido que las operaciones de las naciones deben sustentarse en las reservas en oro que posean, oro que no es intercambiable directamente en estas operaciones pero que son la condición de posibilidad para su operatividad.

En cuanto a la estructura de la mercancía, la lógica de la excepción se manifiesta en el fenómeno denominado por Marx “fetichización de la mercancía” en tanto este procedimiento implica la sustracción de la conciencia de sus agentes de la verdadera determinación del valor de las mercancías, atribuyéndolas a la materialidad *en-sí* de ella y no a la red de relaciones sociales desiguales que la hacen existir.

El sujeto en el límite entre lo universal y lo particular

Nuestra definición del término sujeto se equipara con este tercer momento de excepción, de singularidad absoluta que no es representado ni por el todo ni por las partes, conformando esa *brecha constitutiva, radical e inaugural* (López. 2015. P.184) de todo ser (falla ontológica), es decir, condición de posibilidad para la aparición de lo nuevo, en tanto esa brecha es posible de volver a ser cerrada momentáneamente. Aquí es donde es necesaria una distinción terminológica entre *subjetivación-sujeto-subjetividad*, términos correlativos a *objetivación-objeto-objetividad* y a *proceso-acto-resultado*.

López presenta una serie de definiciones del concepto “sujeto” en torno a la idea de momento evanescente que funciona como umbral entre la crisis de un momento ontológico positivo y su consecutiva resolución o clausura que da lugar a un nuevo universo complejizado: *el sujeto es* “...ese acto mediante el cual hay algo en lugar de nada...esa brecha que se llena con el gesto de la subjetivación...la paradoja de un elemento particular que sostiene el marco universal...” (López. 2015. p. 152), momento límite entre lo universal y lo particular de todo devenir humano. Momento de apertura, constituyente que posibilita un nuevo cierre el cual será la sub-

jetividad constituida. Por lo tanto, la subjetividad será un resultado, "...el modo en que entramos al mundo, adquirimos existencia social, nos introducimos en el espacio socio simbólico...donde el sujeto se constituye quedando ahí sujetado..." (López. 2015. p. 153), alienados a una identidad simbólica hasta que una nueva coyuntura ponga en crisis esta totalidad nunca totalizada. Pero para que esto acontezca es necesario un proceso, un recorrido en el que el individuo real (viviente-corpóreo) forme parte de lo social pensado, sólo en ese proceso es que se darán las condiciones para que surja el conflicto y se dé el efecto sujeto.

Esta ubicación especial que el sujeto tiene desde esta perspectiva nos permitirá esclarecer la idea de que es imposible pensarlo separado de su contexto mayor de regulación, contexto social que se expresa conceptualmente en una teoría social que intente explicarlo, de aquí que en la cátedra de Psicología Social lleguemos a proponer como modo de articulación dialéctica de sus categorías fundantes una "teoría social *con* sujeto", evitando la disyunción de ambas por medio del conector "y" ("teoría social y sujeto"). Si decimos que el sujeto es producto del tercer momento lógico del devenir dialéctico de la realidad humana, por lo tanto, tiene que tener como primer antecedente un momento de universalidad, es decir, un momento donde una ley se aplique a todo el sistema con el fin de regularlo, integración total que indeclinablemente fallará al encontrar siempre un elemento particular que haga de excepción a ese universal.

La propuesta ontológica de Juan Samaja para pensar la salud y la realidad humana toda como un sistema complejo, es un recurso idóneo para ejemplificar el lugar del sujeto en los procesos humanos. Según el autor, todos los procesos humanos están conformados por tres dimensiones: reglas, cosas y sujetos los cuales se organizan en estratos jerárquicos; donde la primera dimensión implican un valor o "deber ser" que defina lo esperado (o "normal") para esa parcela de la realidad en tanto conjunto finito de elementos, estados de cosas, las cuales pueden coincidir o contraponerse a ese "deber ser"; es decir, en ese estrato de la sociedad se erige una norma regulativa que representa a la totalidad y de la cual sus partes constituyentes (los individuos que la componen) deben responder, generándose dos niveles diferentes de integración y, por lo tanto, de jerarquía: el todo y las partes. Hasta ahora tenemos un momento de universalidad (lo esperado para todos es que sucedan tales relaciones) y luego un momento en el que se particulariza ese universal abstracto, de hecho, se dan o no esas relaciones entre las partes y la totalidad regulativa (justicia o equilibrio, por ejemplo). El tercer momento solo surge como resultado de ese choque entre el "deber ser" universal y el "ser" particular, momento de lo singular que se manifiesta en una instancia que percibe esta diferencia (en un sistema de salud esta diferencia puede expresarse por medio del dolor o la angustia), el agente de esta percepción será el sujeto, tercera dimensión en juego. La ubicación del sujeto en este proceso tendrá una particularidad dado que no será en el nivel del todo ni en el de las partes donde se alojará sino en la interface entre uno y otro, en su límite. De ahí que Samaja diga que el lugar del sujeto es en las "interfaces jerárquicas del ser".

Cuadro 2

UNIVERSAL	DEBER SER	REGLAS	TOTALIDAD
PARTICULAR	SER	SUSTANCIAS O COSAS	PARTES
SINGULAR	SUJETO	SUJETO	SUJETO

Concepción radical dado que evita la sustancialización que el término individuo ha dejado como impronta en las ciencias humanas y de la salud a lo largo de su historia al pensar al sujeto como exterior al objeto de conocimiento. Así lo humano en tanto sujeto no es algo inmanente y eterno sino es el producto de un proceso formativo de producción y reproducción social en permanente interacción con su objeto (las condiciones materiales de la vida), relación inextricable que se puede resumir en la siguiente idea: la génesis de lo humano en el nivel ontogénico (reproducido en el nivel filogenético) parte de lo puramente orgánico en tanto cuerpo viviente *individual* que requiere satisfacer una serie de necesidades vitales propias de la especie pero con un rasgo particular que lo diferencia del resto, su capacidad para producir las condiciones materiales de su existencia. Será por medio de esta actividad transformadora sobre los objetos disponibles que el hombre generará sus condiciones de vida. Llegará el momento en que deberá asociarse con otros para cubrir la multiplicación de las necesidades “pasando al ámbito social de la producción en calidad de trabajador” (Zolkower. 2007. P2). Ámbito social regulado por leyes a las cuales el individuo responderá como condición de su inserción, y que le posibilitará obtener identidad y conciencia social al ser reconocido por sus pares a partir de lo producido (aquí el objeto es determinante para la posibilidad de subjetivarse), demostrando como la conciencia social es lo que determina la conciencia individual y no al revés. Es como parte de un todo que sólo me puedo individualizar. A su vez será en la tensión entre las normas (universales) que lo social impone y la particularidad de cada uno que no sea representado por alguna de ellas, donde emergerá el sujeto, producto de esa contradicción, frente a lo cual se abrirán las infinitas posibilidades de respuesta a ese quiebre constitutivo de lo humano, configurando modos de subjetivación saludables o patológicos. Serán estas respuestas a lo que lo real social deja por fuera en el modo de producción y reproducción capitalista las que la Psicología Social hará su objeto... en tanto sujeto.

De este modo es como el pensamiento dialéctico en Psicología Social ha podido suprimir, conservar y superar la tensión entre individuo y sociedad que dio origen a esta disciplina, por lo tanto, la tensión no se resuelve por la vertiente psicológica ni por la sociológica, dado que en esa tensión el sujeto de la Psicología Social es.

Referencias

- Astrada, C. (1970). *La dialéctica en la filosofía de Hegel*. Ediciones Kairos. Bs. As.
- Hegel, G.W F. (2007). *Lógica breve* en Samaja, Juan "Semiótica y dialéctica". Buenos Aires. JVE.
- Marx, K (2014) "El capital" (fragmento). En *Antología*. Siglo XXI editores. Bs. As.
- López, A (2015). *El trabajo social es un síntoma del capitalismo!* Editorial Dynamis. La Plata
- Samaja, J. (2007). *Epistemología de la salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Editorial Lugar. Bs. As.
- Samaja, J. (1999). *Semiótica y dialéctica*. JVE Editores. Bs. As.
- Sisto, M. (1998). "Aproximaciones a la comprensión de la dialéctica hegeliana" en *Cuatro concepciones de la dialéctica*. Editorial de la UNLP. La Plata.
- Zizek, S. (2013). *El más sublime de los histéricos*. Paidós. Bs. As.
- Zizek, S (1993). *El sublime objeto de la ideología*. Paidós. Bs. As.
- Zolkower, M. y equipo de cátedra. (2017). Programa de la materia Psicología Social (UNLP).
- Zolkower, M.(2007). *Procesos de objetivación y de subjetivación*. Ficha de cátedra de Psicología Social (UNLP).

CAPÍTULO 4

La verdad de lo real: sujeto, sociedad y síntoma psicosocial

Martín Zolkower

Presentaciones clínicas de subjetividades neoliberales

Cierto tipo de *subjetividad*, denominada, *neoliberal* tiene plena actualidad. Algunas subjetividades, emblemáticas de ese tipo, se presentan así:

- ✓ Produce narrativas de autorrealización y cree en la eficacia de la autoayuda o, en su defecto, en la necesidad de disponer de un entrenador personal o algo por el estilo.
- ✓ Como un empresario de sí mismo, que procura realizar un ideal de rendimiento óptimo, ya sea trabajo, deporte o sexualidad, impulsado por la apetencia de un goce ilimitado.
- ✓ Una subjetividad endeudada, no sólo económicamente, sino consigo misma, porque su desempeño no pudo romper el límite de sus posibilidades y se siente que está en falta, que no está a la altura, en fin, porque no pudo satisfacer los susodichos imperativos.
- ✓ Insatisfecha, o sea, infeliz, además de deprimida, que suele entrar en el (corto) circuito del consumo adictivo de fármacos.
- ✓ Que se siente “triste aún cuando le va bien”; “quiere más pero no sabe por dónde empezar”; que “ha perdido expectativas por malas experiencias”; o que se autoimpone el “¡me caigo pero me vuelvo a levantar!”¹⁸.
- ✓ Una subjetividad “violenta” cuya “patología individual” es de por sí explicativa de sus actos violentos, según un discurso hegemónico constructor de una imagen sustentable de la violencia que fetichiza los orígenes profundamente sociales de la misma, o sea, que no deja ver las relaciones sociales particulares que subyacen a los fenómenos que han sido recortados y etiquetados como violentos: antagonismo estructural y desigualdades sociales.
- ✓ Una subjetividad individualista en el campo laboral, obligada a realizarse como trabajador/a en función exclusiva de su dimensión individual, en un entorno de competencia entre los pares y bajo presión por la amenaza del despido y su fácil reemplazo

¹⁸ El encomillado se debe a que son expresiones que levantamos de la oferta de un dispositivo social de distintas “charlas” grupales en torno a las cuestiones contenidas en las formas esas consignas.

proveniente de un extenso conjunto de desocupados. En constante riesgo, siente la carencia de garantías, en un contexto de cierto debilitamiento relativo de la fuerza del respaldo sindical o gremial.

- ✓ Egoísta; sin ningún tipo de interés hacia todo aquello que no le reporte un beneficio personal. No comparte sus experiencias ni conocimientos para no perder ventaja competitiva.
- ✓ Sujeto capturado en la vivencia-yo, no va más allá de explicaciones fenoménicas o practicistas de percepciones fragmentadas; desconoce el carácter histórico del ser particular y de las situaciones problemáticas que lo interpelan; desconoce que implican situaciones de injusticia y/o vulneración de derechos históricamente conquistados por la clase trabajadora.

¿Qué especie de fenómenos son?

Esas figuras de la subjetividad neoliberal han sido muy bien descritas, entre otros, por Emiliano Galende [1997], Alicia Stolkiner [1994], Manuel Mallardi [2015] y Jorge Alemán [2016], con respecto al proceso sociohistórico de producción que anima su “invención” y en sus rasgos diferenciales, absolutos, relacionales y contextuales.

Es preciso subrayar aquí que las subjetividades en cuestión sólo se presentan como fenómenos observables... ¡con “los ojos de la razón”!. Sólo son asequibles a una mirada configurada desde un cierto marco teórico-conceptual.

Nosotros focalizamos fenómenos psíquicos en relación con sus determinaciones sociales: “tipo de subjetividad” significa una modalidad sociohistórica de anudamiento de formas psicosociales del hacer (con/por/del otro), del pensar (categorías sociales del intelecto) y del sentir (la afectación por/del otro) de los sujetos, determinadas por los contextos regulantes de la actuación social. Se trata del campo psicosocial: una categoría de fenómenos cuya explicación no se agota en la comprensión de la estructura individual del sujeto ni en la macroestructura social que lo incluye.

Más aún, puesto que no se trata de meros fenómenos expresivos de la “naturaleza humana” actual, sino de índices cifrados de una falla ontológica, es decir, de algo que no funciona en lo real, promovemos aquí su caracterización como *síntomas psicosociales*.

Ahora bien, sostenemos que promover a la categoría de síntoma a un lugar prominente es válido y eficaz para comprender y explicar las presentaciones de la subjetividad neoliberal, a condición de precisar su estatuto conceptual. Esto es así debido a que, por lo general, al síntoma se lo caracteriza según una de sus concepciones: signos pertenecientes al conocimiento médico del cuerpo-organismo; signos de una enfermedad anticipable en su sentido o, de lo contrario, que se mostrará como insuficiencia de su saber.

Sin embargo, existe una noción de síntoma de significación más amplia y a la vez radical, que describe una totalidad cuya condición se sostiene en un antagonismo estructural; antago-

nismo que inevitablemente genera conflictos, los cuales se manifiestan en la forma de síntoma. Sucede que del funcionamiento (re)productor de la totalidad social surge un obstáculo que denuncia una falla ontológica de la propia estructura de la cual emerge; un elemento particular que subvierte su propio fundamento. O sea, aquello que en lo real no funciona, vuelve como un síntoma; este es el sentido de síntoma que aquí proponemos, ya no como signo sino como símbolo [López: 2015].

Desde esta matriz epistem-ontológica reconocemos la homología formal entre el síntoma descubierto por Marx, síntoma *social-objetivo*, y el síntoma descubierto por Freud y Lacan, síntoma *psíquico-subjetivo*; y luego, sobre esa base categorial bifronte, procedemos a configurar la conceptualización del síntoma *psicosocial*.

Síntoma social-objetivo

La sociedad capitalista, en tanto totalidad cuyo modo de operación está concebido para la producción de valores de cambio, configura, impone y reproduce el específico lazo social, caracterizado por Marx, como dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente indiferentes que se expresa en el valor de cambio. El poder que cada individuo ejerce sobre la actividad de los otros o sobre las riquezas sociales, lo lleva consigo en el bolsillo [Marx: 2011].

El valor (de cambio) es *la* relación social; o sea, el vínculo social entre las personas se presenta ante ellas mismas como algo ajeno, independiente: se transforma en una relación social entre cosas. Marx describe con precisión un sistema de metabolismo social específico consistente en la independencia personal fundada en la dependencia respecto de las cosas.

La matriz de su pensamiento entrelaza categorías económicas, sociales y políticas, y logra develar la contradicción esencial, estructural e irreductible que anida en el capitalismo entre el inmanente carácter social de la producción y la apropiación privada individual. Relaciones de independencia personal y, al mismo tiempo, de dependencia respecto de las cosas: los individuos ahora no dependen unos de otros sino que son dominados por abstracciones. El dinero, como vínculo social universal, desvanece en el aire todo lo sólido [Marx: 2011].

Emerge así una particular mercancía, la fuerza de trabajo, encarnada en un sujeto despojado de las condiciones objetivas (los medios) de producción (proletario), que deberá vender no el producto, sino su fuerza de trabajo. Del otro lado del contrato laboral se encuentra el propietario de los medios de producción, el cual al vender el objeto generado por el productor obtiene un plusvalor cuya apropiación concreta la expropiación [Marx: 1984].

El intercambio del obrero con el capitalista es un intercambio simple, cada uno obtiene un equivalente; el uno, dinero, el otro, una mercancía cuyo precio es exactamente igual al dinero pagado por ella. Este cambio de equivalentes es la relación social fundamental de la producción, pero la extracción de no-equivalentes es la fuerza fundamental de la producción capitalista.

Ocurre que, en el proceso de trabajo, el productor asalariado, además de producir el equivalente al valor de su salario durante un tramo temporal denominado por Marx *trabajo necesario*, durante el resto de la jornada desarrolla un *trabajo excedente* en el que genera lo que la teoría marxiana denomina *plusvalía*. Al respecto opera la función ideológica, en sentido marxiano, del salario: disuelve la división de la jornada laboral entre el trabajo pago e impago y entrega la apariencia del trabajo impago como pagado, encubriendo de este modo el trabajo gratuito del trabajador asalariado.

Así devela Marx lo que ocurre “a espaldas del proceso de cambio”: lo que el capitalista obtiene es un valor de uso que es la disposición del trabajo ajeno, compra el control sobre ese poder creador de valores que es la fuerza de trabajo; y esta renuncia del obrero al control de su actividad transformadora implica alienación, enajenación y explotación.

O sea, en la sociedad capitalista hay un desequilibrio estructural, consustancial a su naturaleza. Una contradicción principal define al capitalismo: la igualdad formal implica una desigualdad real. Con la realización de la universalidad del intercambio de mercancías -en el pasaje del feudalismo al capitalismo, una estructura universal que todo torna intercambiable y donde todo tiene destino de mercado-, se instaura, inevitablemente, una forma de explotación en el contenido mismo de la igualdad y libertad, valores necesariamente establecidos en el ordenamiento jurídico de la democracia burguesa.

La “igualdad” y la “equivalencia universal” (formales e ideales) quedan negadas en lo real de las relaciones de producción y apropiación en el acto mismo de su realización. O sea, bajo el capitalismo el vínculo social es libre en lo formal pero, en lo real, hay dominación por la dependencia de las cosas (objetivaciones del obrar humano): el fetichismo esconde lo que sucede bajo la forma de relaciones libres. Las relaciones explícitas de servidumbre propias del feudalismo, en el capitalismo ya no aparecen como tales: la forma de las relaciones sociales capitalistas ocultan la explotación bajo la apariencia formal de relaciones libres, concientes e igualitarias [Marx: 1991].

El correlato de la reproducción de la dominación es la recreación de las formas mistificadas, esto es, ideológicas que encubren la explotación; las cuales tienen como función presentar las relaciones sociales antagónicas y la desigualdad de clases bajo las apariencias de lo normal, natural e inevitable, despojadas así de conflictos y contradicciones. La producción y reproducción de la ideología dominante en la práctica cotidiana es fruto del mismo proceso en que se reproduce la riqueza social como capital y el trabajo como trabajo asalariado [Iamamoto: 2001].

Sin embargo, la contradicción entre la igualdad formal y la desigualdad real desnuda los procesos de alienación y reificación propios de la sociedad capitalista motorizada por la extracción de plusvalía [Mallardi: 2015].

El Estado puede ofrecer respuestas positivas a las demandas de los trabajadores, en la medida en que ellas mismas pueden ser refuncionalizadas para el interés directo y/o indirecto de la maximización de los lucros. Es solamente en estas condiciones que las secuelas de la “cuestión social” (antagonismo capital/trabajo) pueden tornarse objeto de una intervención continua y sistemática por parte del Estado, objetivo de las políticas sociales.

La peculiaridad de la intervención estatal consiste en que se efectúa fragmentando y parcializando a la “cuestión social”; y no podría ser de otro modo, porque concebirla como problemática configuradora de una totalidad procesual específica conduciría a enfrentar la relación antagónica capital/trabajo, lo cual implicaría poner en cuestión el orden capitalista mismo.

La política social debe constituirse, entonces, necesariamente, en políticas sociales: las secuelas de la “cuestión social” son recortadas como problemáticas particulares y así enfrentadas: el desempleo, el hambre, la carencia habitacional, el accidente de trabajo, la falta de escuelas, la incapacidad física, etc. Así la “cuestión social” es atacada solamente en sus efectos, en sus secuelas sociales.

Pues bien, vemos que Marx descubre, en el seno de la sociedad capitalista, la existencia de procesos inherentes y esenciales, ocultos bajo su superficie aparental, fenoménica. En otras palabras, nos enseña la necesidad (y el modo) de distinguir la conformación *real* y la conformación *ideal* de la sociedad capitalista, para aprehender su naturaleza antagónica inmanente, incapaz de totalizarse efectivamente. Una totalidad no-toda, en falla ontológica.

Asimismo, Marx nos ofrece las claves para pensar el concepto de síntoma en su formulación de la teoría social. El antagonismo social, irresoluble en su propio marco, impone su propia condición la cual se expresa en conflictos que emergen en forma de malestar (problema social), denunciando lo que el propio sistema no resuelve; aún más: lo genera y agudiza [López: 2015]. Ello da consistencia a la conceptualización de síntoma: si los problemas sociales son inherentes al sistema, si ellos expresan los conflictos sistémicos, entonces, son *síntomas del capitalismo*.

Síntoma psíquico-subjetivo

Freud dedicó gran parte de su obra a estudiar la relación entre “individuo” y “sociedad”, a conceptualizar el origen de la cultura y la religión o teorizar acerca del arte desde una perspectiva psicoanalítica, lo cual plasmó en distintos textos¹⁹. Sin embargo, es posible identificar anudamientos conceptuales que atraviesan las ideas de Freud sobre dichas relaciones [Pasqualini: 2016].

Surge de sus análisis que la convivencia entre el individuo y la sociedad es irremediablemente conflictiva, más allá de cualquier forma particular de organización social o de distribución del poder y de la propiedad, debido a que la integración social de aquél le exige una renuncia (represión) pulsional. Freud, observa de qué manera una determinada comunidad humana elabora la frustración que implica dicha renuncia. Asimismo, concibe a la cultura como del orden del *síntoma*: el ritual, el arte, la religión y los mitos son expresiones colectivas análogas a los síntomas neuróticos a nivel individual, o a fenómenos psíquicos cotidianos tales como los sueños, el juego infantil, el humor o los actos fallidos. Lo común a todos estos fenómenos indi-

¹⁹ “Tótem y tabú” (1912), “Psicología de las masas y análisis del yo” (1920), “El porvenir de una ilusión” (1927) y “El malestar en la cultura” (1929), son entre ellos, los más destacados.

viduales o colectivos es que son una solución de compromiso a conflictos emocionales inconscientes [Pasqualini: 2016].

Es decir, Freud define al síntoma como una solución de compromiso, una especie de transacción de la cual emergerá lo reprimido inconsciente pasando por la censura de la defensa, que le impondrá condiciones de disfraz. Lo reprimido y la defensa dejarán entonces sus marcas en la concreción del síntoma: el conflicto será entonces consustancial a este concepto: psíquico, subjetivo y estructural. Y aparecerá en su envoltura formal la marca de su verdad [López: 2015].

Esta dimensión psíquica y subjetiva del síntoma no se limita a esta caracterización que volcamos de Freud, dado que Jacques Lacan aporta lo suyo, esencial para la conceptualización que aquí proponemos, no tan solo valiéndose de los desarrollos freudianos sino también de Marx e incluso de Hegel.

Lacan investiga las vicisitudes de la captura del ser humano por la palabra y descubre cómo se anula su propiedad natural de organismo viviente (cuerpo orgánico) y se somete a las condiciones de lo simbólico. Sin embargo, abrevando justamente en esas fuentes, sostendrá la convicción de *la emergencia de la verdad en lo real* -ya sea éste social o individual- *por operaciones de la historia* -social o individual-; aunque, inevitablemente, mediado por lo simbólico. Reactualiza así Lacan la afirmación de Hegel: “la palabra mata a la cosa, y es la cosa misma”; y al mismo tiempo toma debida nota del crucial descubrimiento de Freud de que el sujeto se enferma de palabras, de representaciones que producen un sufrimiento específico: el psíquico.

Lacan propone retornar a Freud, o sea, un retorno a la experiencia fundada por él que es la experiencia de la palabra y del lenguaje. Plantea que la condición humana de ser hablante implica su sometimiento a los efectos de la presencia del significante. Se trata del desvío de las necesidades; ellas están sujetas a la demanda; dependencia no real sino de la conformación significantes y del estatuto que, por ello, adquiere el mensaje. Asimismo, y a contramano de la teoría de la comunicación clásica, donde la dirección del mensaje va del emisor que lo transmite al receptor que lo decodifica y entonces lo entiende, sostiene que es el emisor el que recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida. El retorno en cuestión es desde el lugar Otro, que da el sentido, o sea, del lenguaje como instancia. [Lacan: 1986].

Lo que Lacan enseña al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia: el inconsciente es ese capítulo de la historia del sujeto que está ocupado por un blanco o por un embuste, es el capítulo censurado, pero la verdad puede volverse a encontrar, porque está escrita en otra parte: en los síntomas, que son lenguaje. El sueño tiene estructura de frase y todo acto fallido es un discurso logrado; en esas formaciones debe buscarse/liberarse la expresión de un deseo. Asunción por el sujeto de su historia como constituida por la palabra dirigida al Otro, y elucidar su verdad más allá del lenguaje, más allá del sentido coagulado en la palabra vacía o aprisionada en el muro del lenguaje.

Luego, si la necesidad es determinada por la demanda (lo simbólico), ella se aliena por esa función significante; operación prototípica, inconsciente, alienante que, no obstante, deja su

secuela como retoño, como resto: entre la necesidad y la demanda queda lo real como causa del deseo inconciente.

La exigencia real de lo sexual del cuerpo se inscribe en el psiquismo humano, pasa al mundo simbólico como significante anulándose así su naturaleza sexuada; esta inscripción significa introducir al sujeto en el orden simbólico, o bien, en la estructura del significante. Y lo que se inscribe no es sino el vacío, su ausencia en lo simbólico, una falta estructurante de ser que causa al deseo. Sujeto del inconciente, pues, que remite a ese ser que de lo real solo adviene a través del significante en el lenguaje. [López: 2015]

O sea, lo real del sujeto (su verdad), primero tiene que ser lenguaje, pasar a lo simbólico para luego emerger a través del lenguaje, representado como significante (de la falta) y de este modo entrar al código de la lengua. Un puro significante que generará sentido individual por la vía del quiebre de sentido compartido (por ejemplo en un *lapsus linguae* o en un acto fallido). Hay allí una incompletud esencial: lo real “está” en lo simbólico como ausencia, como falta; y lo que opera y rige es el Otro, como instancia transindividual o transubjetiva y sede del sujeto del significante, encarnado en otro real por la vía del lenguaje.

Frente a dicha falta (en lo simbólico), falla irreductible por esa carencia estructural, el sujeto toma una posición fantasmática para ubicarse (ubicar su deseo); y de ello obtendrá algo de lo más real de nuestra condición individual humana que, a través de una analogía estructural que visualiza Lacan con respecto a la categoría de *plus-valía* en Marx, denominará *plus-de-goce*.

El plus-de-goce: no es un plus que simplemente se conecte a un goce “normal”, porque el goce como tal surge sólo en este plus, porque es constitutivamente un “excedente”. Es decir, si sustraemos el plus, perdemos el goce, precisamente como el capitalismo, que sólo puede sobrevivir revolucionando incesantemente sus propias condiciones materiales, deja de existir si “permanece en lo mismo”, si logra un equilibrio interno. Ésta es la homología entre el plusvalor –la “causa” que pone en movimiento el proceso capitalista de producción– y el plus-de-goce, el objeto-causa del deseo [López: 2015].

Por su parte, Slavoj Žižek [1994] ahonda en la falla estructural, ontológica, en la constitución del sujeto, como fuente inagotable de síntomas psíquicos, y genera una interesante articulación entre los conceptos de fantasía e ideología. Desde la perspectiva teórica que cultiva (con Hegel, Marx y Lacan), la fantasía no se concibe como opuesta a la realidad: lo que tomamos por nuestra realidad ordinaria está siempre constituida de una manera ideológica. Afirma que la fantasía es la estructura fundamental de sentido que permite que se sostenga como realidad; y caracteriza lo que sucede cuando perdemos nuestro sentido de la realidad en términos de un encuentro traumático con lo real [Žižek: 1994].

Lo que experimentamos como la realidad no es la “cosa en sí”, sino que está ya-desde siempre simbolizada, constituida por mecanismos simbólicos, y el problema reside en el hecho de que esa simbolización, siempre fracasa, o sea, no logra nunca cubrir por completo lo real. Si lo que experimentamos como la “realidad” debe emerger, algo debe ser excluido de ella; es decir, la realidad, como la verdad, por definición, nunca está completa. Lo que la ideología (fan-

tasía social) oculta no es la realidad, sino lo primordialmente reprimido en ella, irrepresentable en tanto tal, sobre cuya represión se funda la realidad misma.

Aunque sea intrínsecamente imposible aislar una realidad cuya coherencia no se mantenga por medio de mecanismos ideológicos, aunque no exista una clara línea de demarcación que separe la ideología de la realidad, Žizek afirma que se debe sostener la tensión que mantiene viva la crítica de la ideología. La ideología no es todo: es posible suponer una posición que nos permita mantener una distancia con respecto a ella, pero este lugar desde donde se puede denunciar a la ideología debe permanecer vacío, no puede ser ocupado por ninguna realidad definida positivamente.

Según el filósofo esloveno el mejor ejemplo de este tipo de “realidad” se encuentra en el concepto marxista de lucha de clases: no hay lucha de clases en la realidad, la lucha de clases designa el antagonismo²⁰ que impide a la realidad objetiva constituirse como una totalidad encerrada en sí misma, impide su cierre en una totalidad racional, transparente, armónica. En otras palabras, la lucha de clases es “real” en el sentido lacaniano estricto: un obstáculo, un impedimento que hace surgir simbolizaciones siempre nuevas por medio de las cuales uno intenta integrarlo y domesticarlo, pero que simultáneamente condena estos intentos al fracaso final. Se trata de interpretar el antagonismo social, la lucha de clases, como Real, no como (parte de) la realidad social objetiva [Žizek: 1994].

En “El sublime objeto de la ideología” [2003], con el objeto de captar esta dimensión de la fantasía, este autor regresa a la fórmula marxiana “ellos no lo saben, pero lo hacen” y propone una interpretación en la cual la ilusión no está del lado del saber sino del lado de la realidad. Lo que ellos no saben es que su realidad social, su actividad está guiada por una ilusión, por una inversión fetichista; la ilusión consiste en pasar por alto la ilusión que estructura nuestra relación efectiva y real con la realidad. Esta ilusión inconsciente que se pasa por alto constituye el nivel fundamental de la ideología. Es allí donde Žizek sitúa lo que denomina la fantasía ideológica, estructurante de la realidad: una ilusión que estructura nuestras relaciones sociales encubriendo un núcleo insoportable, real, imposible.

En síntesis, el síntoma subjetivo remite a un saber que está más allá de la conciencia; y habrá que interrogarlo para desentrañar su verdad. En él se expresa esa doble condición: núcleo de verdad en lo real y disfraz de la misma; muestra y esconde al mismo tiempo, pero posibilita un acceso a lo real, recorta una escena e instaura un lugar de práctica [López: 2015].

Síntoma psicosocial

El proceso de *producción* de bienes y servicios (valores de cambio) es de índole económico y, en el lenguaje marxista clásico, constituye la “infraestructura” social. Sin embargo, para que una formación económico-social se sostenga es preciso que se aseguren sus condiciones de *reproducción*, esto es, las condiciones que permitan continuar produciendo. En su acepción

²⁰ Noción que toma de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en “Hegemonía y estrategia socialista” (1985).

dialéctica, la “re-producción” es un tipo particular de producción dedicada a fabricar, no bienes y servicios, sino las condiciones mismas para la producción de bienes y servicios.

Pues bien, las condiciones económicas no bastan para la prosecución renovada de la producción de bienes y servicios: resulta igualmente indispensable una serie compleja de condiciones “superestructurales” -administrativas, jurídicas, políticas e ideológicas-, capaces de validar e imponer esas condiciones como normales y necesarias. Además de las máquinas (medios de producción), son necesarias personas (fuerza de trabajo) que las accionen, que las reparen y que inventen otras nuevas.

De allí que la renovación de las generaciones resulta imprescindible; en ese sentido, se ve clara la contribución sociohistórica de las familias al proceso de reproducción social. A las nuevas generaciones se les inculcan competencias e incompetencias precisas, especialmente por parte del aparato escolar público y privado, en función de los lugares que podrían llegar a ocupar en el proceso de producción, distribución y consumo.

La reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación diversificada sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir, a la ideología dominante, a fin de que aseguren también por la palabra (por “las buenas”) el predominio de la clase dominante. O sea, la reproducción eficiente y dócil de las fuerzas de trabajo debe asegurar sus lugares y su misión en el proceso productivo, y opera por medio de los aparatos específicos que no solamente dominan, sino que también convencen: los aparatos ideológicos del Estado (AIE). La clase dominante, que detenta el aparato del Estado, no puede permanecer en el poder sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los AIE [Althusser: 1984].

Operan sobre todos y cada uno de los seres humanos modelizaciones de la producción de subjetividad: afectivas, idealizaciones morales, concepciones sobre la vida y la muerte, satisfacciones, frustraciones y sublimaciones sexuales. Por lo tanto, actúan condiciones económicas, condiciones políticas y, por último, condiciones psicosociales que son al mismo tiempo, indisolublemente, condiciones ideológicas de reproducción.

Con el advenimiento del Estado neoliberal se producen cambios importantes en las condiciones de vida social. El Estado deja de garantizar protección social, lo que determina un modo de vida de gestión individual de los riesgos de la vida (social), y por ende, una debilitación y pérdida de vínculos sociales solidarios.

Se trata de los efectos de lo que se ha llegado a denominar Estado ausente. El Estado está ausente cuando abdica su poder constitucional y se retira de sus prerrogativas básicas, dejando libre al mercado para que regule la producción de bienes y servicios. Delega de este modo la posibilidad de cubrir lo que el Estado no puede (no debe, no quiere) generar. O sea, el Estado reestructura sus funciones conservando condiciones de libre tránsito de capitales. [Enricci: 2018] Estado desertor, no precisamente como agente recaudador, ni de la función de garante del mercado, menos aún de su función represiva; desertor en cuanto a la aplicación de políticas públicas para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, más aún, para garantizar el objetivo constitucional de *realización universal de derechos*.

El “neoliberalismo” designa, entonces, la estrategia que asume el capital para restablecer al menos parcialmente la sustentabilidad perdida en lo económico, y restituir la estabilidad ideológica perdida: produce un nuevo discurso hegemónico que justifica el nuevo orden mundial capitalista como la única opción viable dentro de la nueva configuración de poderes. [Enricci: 2018].

Asimismo, esa lógica del poder produce formas funcionales subjetivas de hacer, sentir y pensar, y las promueve a través esos instrumentos de configuración y reconfiguración de subjetividades que son los medios corporativos dominantes. Es decir, la nueva forma del lazo social, neoliberal, configura una trama que va constituyendo una nueva forma de ser y padecer de las personas, nuevos vínculos y discursos hegemónicos se encarnan en comportamientos, sentimientos y pensamientos subjetivos. [Galende: 1997].

Sin embargo, dentro de este nuevo orden social se manifiesta, a nivel del sujeto, un incremento de ciertas formas de sufrimiento psíquico expresadas como explosiones de violencias, adicciones poliformes, trastornos alimenticios y psicósomáticos, aislamiento y soledad, fobias, vacío, depresión, ansiedades y temores flotantes, estrés laboral, insatisfacción, infelicidad, etc. Compartimos aquí, actualizada, la afirmación de Emiliano Galende de que responder con nuevos especialistas en la atención de esas manifestaciones del malestar en la actual cultura neoliberal, implica ignorar o fetichizar la funcionalidad que tienen estas modalidades de hacer, sentir y pensar con respecto a las actuales condiciones económicas, políticas e ideológicas dominantes [1997]. Sostenemos que la interpretación del síntoma psicosocial implica el reconocimiento del proceso formador que le da origen y que sistemáticamente se encarga de su reproducción.

Estamos, pues, ante la presencia de fenómenos que alcanzan el rango de síntomas psicosociales: algo en lo real social (objetivo) no funciona y retorna como síntoma individual psíquico (subjetivo): formas de subjetividad y de padecimientos subjetivos que exhiben una estrecha relación con los rasgos dominantes de la cultura neoliberal: individualismo, competitividad, existismo, aislamiento, incertidumbre, consumismo y empuje al goce. Frente a ello, ¿qué hacer? Desde nuestra perspectiva (histórico-crítica-dialéctica), concebimos a las prácticas disciplinares/profesionales, en particular, a las del campo de la salud, como ineludiblemente situadas en determinadas coordenadas históricas y sociopolíticas. Asimismo, que dichas prácticas se constituyen como una forma de acción/intervención que comporta orientación valórica e ideológica; o sea, que opera en encrucijadas: para legitimar, estabilizar y/o reproducir el orden establecido, o bien, para su crítica interna y su transformación en una dirección emancipatoria y de plena realización de derechos universales.

En efecto, investigar, escuchar e intervenir sobre problemáticas psicosociales, no solamente exige claridad epistemológica en torno a la concepción de su objeto y validez y eficacia metodológica en su modo de abordarlo, sino que también requiere de un posicionamiento ético y la estrategia de una política que, para nosotros, es la política del *síntoma psicosocial*, porque en él está cifrada, anudada al sentido, *la verdad de lo real*.

Referencias

- Alemán, J. (2016): *Horizontes neoliberales de la subjetividad*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Althusser, L. (1984): *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Enricci, S. (2018): *Macri y el Estado desertor*. Diario Página/12, edición del 5 de marzo.
- Freud, S. (1988): *Obras Completas*. Bs. As.: Editorial Biblioteca Nueva-Hyspamérica.
- Galende, E. (1997): *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud mental en la sociedad actual*. Bs. As.: Ed. Paidós.
- Iamamoto, M. (2001): *Servicio Social y División del Trabajo*. San Pablo, Brasil: Cortez editora.
- Lacan, J. (1986): *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. [“Discurso de Roma”, 1953]. Escritos I. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- López, A. (2015): *¡El Trabajo Social es un síntoma del capitalismo!* La Plata: Editorial Dynamis.
- Mallardi, M. (2015). *Cuestión social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista*. La Plata: Editorial Dynamis.
- Marx, C. (2011): *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política [Grundrisse 1857-1858]*. México: Siglo XXI editores.
- Marx, C.(1991): *El Capital*. México: Ed. Siglo XXI.
- Pasqualini, M. (2016): *Psicoanálisis y teoría social. Inconciente y sociedad de Freud a Zizek*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Samaja, J. (2004): *Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Ed. Lugar.
- Stolkiner, A. (1994): Tiempos “posmodernos”: ajuste y salud mental en Políticas en Salud (pags. 25 a 55), en *Políticas en salud mental Comp. O.Saidon y Pablo Troianovsky*. Buenos Aires Lugar.
- Zolkower, M.: *Sufrimientos actuales, ciencia y transdisciplina* en: “Lo singular y lo colectivo”, pág. 19 a 21; Dossier científico año III N°3, Revista del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires, Distrito XI año VII n°21 ISSN 1667-4855.
- Zizek, S. (2003): *¿Cómo inventó Marx el síntoma?* En “El sublime objeto de la ideología”. Bs. As.: Siglo XXI editores.
- Zizek, S. (1994): *Introducción a Ideología. Un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

CAPITULO 5

La cuestión psicosocial, entre la vida cotidiana y la reproducción social

Ximena Jaureguiberry y Jorgelina Farré

Introducción

El presente capítulo se desarrolla en referencia a los aportes de la Teoría Social crítico-dialéctica plasmadas en las categorías epistemológicas de la “Cuestión social” y en las teorizaciones del filósofo húngaro György Lukács sobre la vida cotidiana; en íntima filiación con las conceptualizaciones acerca de las categorías de Sujeto y del síntoma, forjadas en las contribuciones psicoanalíticas de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Desde la perspectiva de la Psicología Social de orientación crítico-dialéctica se asume la propuesta de correlacionar dicha tríada conceptual; es decir proponer una lectura acerca de la manera en que la cuestión social y la vida cotidiana encuentran su íntima vinculación con la noción de reproducción social. Articulación dialéctica, que indaga los modos en que lo social (sociedad) y lo singular del sujeto se imbrican mutuamente determinando así una cierta cuestión psicosocial. A su vez, entre esta serie de categorías intentaremos establecer un puente conector imaginario, que nos habilite a pensarlas en la lógica de cierta tensión estructurante de un campo específico de fenómenos psicosociales sintomáticos; en tanto vectores que confluyen en una intersección, aludiendo a lo que representa la tradición que atraviesa la historia constitutiva de la Psicología Social como disciplina-profesión, es decir el tratamiento del clásico binomio individuo/sociedad.

Dicha conceptualización posee un doble sentido, tanto ético como epistemológico ya que ambos resultan fundamentales para el abordaje integral de una serie de problemáticas complejas y actuales en el campo de la Salud Mental que interpelan la subjetividad; y que nos remiten necesariamente a una articulación entre las instancias de lo universal (estructura social capitalista), lo particular (una determinada problemática social) y lo singular de las manifestaciones psicosociales del malestar actual en cada una/o de las/los actoras/es sociales implicados.

Contextualización de la temática en el corpus teórico de la Psicología Social crítico-dialéctica

La propuesta de un abordaje dialéctico del par individuo-sociedad -constitutivo de la historia de la Psicología Social- estará orientada a partir de una serie de conceptos específicos de la disciplina-profesión denominada Psicología Social crítico-dialéctica. Es decir que las conceptualizaciones provenientes de la teoría social desde los aportes de K. Marx y las categorizaciones del Sujeto desde el Psicoanálisis de S. Freud y J. Lacan, así como desde la Psicología Genética de Jean Piaget vinculadas a la dimensión cognoscente de la subjetividad nos permitirán superar dichos dualismos epistémicos a los fines de lograr una mirada problematizadora de la compleja realidad social actual, en la perspectiva de las/los sujetos sociales.

La Psicología Social de orientación crítico-dialéctica se emplaza en una perspectiva crítica, en tanto superadora de las denominadas concepciones reduccionistas de la historia constitutiva de la disciplina; las cuales han intentado explicar las problemáticas psicosociales solo desde la óptica del individuo (recayendo en ciertos sesgos psicologistas) o bien solo desde el enfoque de la sociedad (con orientaciones marcadamente sociologistas), excluyendo y reduciendo uno de los términos por sobre el otro, y relegándolo así al lugar de mero epifenómeno (o efecto secundario).

En este sentido, nos proponemos operar con la categoría de sujeto, que implica una mayor complejidad conceptual que la tradicional representación de individuo en tanto los seres hablantes, sexuados y mortales no son seres (in)divisos, sino seres de(l) lenguaje, que como aparato significante atravesará al ser social en relación con Otro social, desde el momento de su nacimiento/advenimiento al universo simbólico. Campo mismo de los procesos de subjetivación y objetivación, aun de aquellas producciones que resulten “sintomáticas” -en tanto constituyen la expresión individual de un conflicto social, dado por las contradicciones y desigualdades inherentes al sistema de producción capitalista globalizado. Incluso para no permanecer sometidos, en nuestra lectura, al plano de lo corpóreo individual, pudiendo extender nuestra mirada al campo material y simbólico de la llamada corporeidad inorgánica (al decir de K. Marx).

Desde esta perspectiva teórica, las/los sujetos son considerados como seres sociales determinado por su particular posición en las relaciones de producción. Por ello, las intervenciones que desde ese lugar se motoricen, estarán orientadas por el objetivo de transformar las relaciones de dominación, creando conciencia en las/los mismas/os sujetos sobre dichas relaciones. Las que -en el marco de nuestra estructura social capitalista actual- se despliegan en los lazos sociales de la producción, el intercambio y el consumo de objetos y mercancías con valor de uso y valor de cambio, con los efectos a nivel subjetivo que este tipo de prácticas produce, cuando meramente los vínculos intersubjetivos se reducen a ello.

Por otro lado, se volverá preciso retomar algunas cuestiones planteadas por el epistemólogo argentino Juan A. Samaja, en relación a la noción de problema social real como un obstáculo, una falla, una anomalía en el desarrollo del proceso de reproducción social en los diferentes

estratos de sociabilidad biológico, cultural, familiar, ideológico, psíquico, estatal y económico (Samaja, 2009); y con ello, a la noción de problema psicosocial, en tanto estas dificultades instaladas y perpetuadas sobre las condiciones de salud y la vida social, producen diversas resonancias psíquicas deseantes, cognoscentes y productoras en los sujetos que no encuentran garantizados el acceso a sus derechos en la realización de los mencionados estratos de integración social.

Es así como, este marco epistémico nos permitirá tramar lecturas en el campo de problemáticas psicosociales actuales que -tal como expresa Martín Zolkower- no se explican solo desde la macroestructura social ni desde la estructura psíquica individual (2010, p. 20); pero poseen la potencial particularidad efectiva de interpelar a las/los sujetos en su cotidianeidad produciendo expresiones sintomáticas en la subjetividad como modos de hacer, sentir y pensar propios de un contexto sociohistórico. Por ende -desde esta mirada psicosocial- dichas producciones (sintomáticas) advendrán como subjetividad emergente construida en torno a lo social en tanto son objeto de nuestra especificidad.

Finalmente, el corpus teórico presentado se articulará en el ámbito de la praxis, a través de una serie de orientaciones que nos permitirán realizar la tarea de indagar en aquellas marcas que lo social produce en los individuos, en el mismo proceso reproductivo en el que se constituyen como sujetos deseantes, cognoscentes y productores; habilitándonos en toda una gama de intervenciones posibles que sostengan esa complejidad en juego.

Preliminares de un abordaje psicosocial. Hacia una mirada crítico-dialéctica de la intersección entre la Cuestión social y la vida cotidiana desde la óptica de la Teoría Social marxista

Desde los desarrollos propios de la teoría social crítica contamos con conceptos, nociones e ideas referidas a la génesis y estructura de la sociabilidad capitalista actual, desplegados por la pluma aguda de un pensador sumamente influyente, que arrojó el Siglo XIX, como fue Karl Marx (1818-1883) Conformación epistémica, de un conjunto de categorizaciones específicas, sobre las que se configurara un marco teórico-conceptual referencial a modo de red semántica, sobre el cual se torne fundamental trazar ejes de análisis que permitan investigar determinados fenómenos sociales a los fines de profundizar nuestras lecturas de la realidad actual, atrapando así, en sus anudamientos, las determinaciones que constituyen su eficacia.

La revisión crítica que esta teoría social propone se sustenta en la consideración de que el conocimiento científico es un producto histórico-social, para lo cual se recuperan las referencias de algunos teóricos sociales de orientación marxista. Pero no ya desde una perspectiva universalizante (la sociedad como un todo unificado) sino marcados por la historicidad y la contingencia, propias de las prácticas humanas.

Nuestro interés en este punto reside en retomar (sin ánimo de agotar) el estudio de aquellas categorías-clave como son: la cuestión social, la vida cotidiana y la reproducción social orientadas a conceptualizar la llamada “Cuestión psicosocial”, en su articulación desde el plano epistemológico, metodológico y técnico de abordaje. En este punto se torna fundamental precisar algunas de nuestras categorías derivadas de la teoría social crítico-dialéctica. Es decir, desde una formulación teórico-conceptual de las mismas y en el sentido de brindar herramientas de lectura, análisis, investigación e intervención, en el terreno de las problemáticas psicosociales de estudio para los diversos ámbitos de abordaje psicosocial de la praxis profesional (educacional, socio-comunitario, salud, laboral, institucional, familiar, etc.) Estos diversos campos de problemáticas presentan fenómenos psicosociales propios, representando una forma específicamente humana (por su materialidad psíquica) y una serie de determinaciones sociales inherentes (contenido social).

Es así como, la cuestión social en tanto estructura de funcionamiento, se instala a partir de los procesos y particularidades que la relación capital-trabajo genera de manera contradictoria en la sociedad capitalista (Mallardi, 2015) A su vez, considerar estas determinaciones nos permitirá visualizar sus expresiones y manifestaciones en la vida cotidiana de las personas, en tanto devienen como consecuencias directas de la instauración del trabajo abstracto signado por las contradicciones propias de la coexistencia de clases sociales antagónicas surgidas en el desarrollo del sistema capitalista²¹. Manuel W. Mallardi -referente contemporáneo de la teoría social de corte marxista- la vincula a las diversas situaciones problemáticas que dicha relación contradictoria/desigual entre capital-trabajo genera en el modo capitalista de producción, haciendo su expresión en la vida cotidiana de las personas (Mallardi, 2015, p. 59) Según subraya este autor, la pauperización de las condiciones de vida del proletariado en las relaciones de producción capitalistas constituye el fundamento de la “cuestión social” para la tradición marxista (Mallardi, 2015, p. 62)

Por su parte, autores postmarxistas como G. Lukács (2007) y Agnes Heller (1985) permitirán aproximarnos a la estructura general de la vida cotidiana en tanto un modo dominante de organización social, a través de los soportes simbólicos constituidos por el lenguaje y el pensamiento cotidianos; y en relación directa con los procesos de reproducción social e individual. Ambos estudiosos de dichas categorías de la teoría social sostienen que no existe sociedad sin vida cotidiana, ya que es la mediación que posibilita la producción y la reproducción social: la arena en la cual se desarrollan las complejas relaciones de producción, intercambio y consumo, descriptas por Karl Marx desde sus primeros manuscritos sociológicos y económicos.

En la óptica propuesta por G. Lukács, la vida cotidiana es del orden de lo insuprimible. No hay sociedad sin cotidianeidad, no hay mujeres ni hombres sin vida cotidiana. En cuanto al espacio-tiempo de constitución, producción y reproducción del ser social, la vida cotidiana es imposible de ser eliminada (Lukács, 2007, p. 65-87)

²¹ Al respecto sugerimos la lectura del Capítulo II *De la acumulación originaria a la globalización, génesis y estructura del Sistema Capitalista*.

Desde el campo de la Psicología Social crítico–dialéctica en tanto disciplina–profesión en sus referencias teóricas contamos con esta última categoría, en alusión a cierto funcionamiento productivo y reproductivo de “lo social” y por ende, de la llamada “Cuestión psicosocial” en tanto estructura que determina situaciones problemáticas que son reconocidas como problemas y/o necesidades reales al incidir en las y los sujetos; conceptualización definible a partir de manifestaciones propias de la subjetividad en su materialidad psíquica (vale decir en el lenguaje, en el cuerpo, en las representaciones, y el sentido) de aquellos conflictos y contradicciones que emanan irresueltos de la estructura social²².

Entonces, en la perspectiva de una articulación dialéctica²³ tendremos, por un lado; una totalidad compleja que funciona como estructura de sostén social (el sistema capitalista) en tanto constituye el escenario sociohistórico concreto de la vida cotidiana en donde operan la reproducción social e individual; y por el otro, las resonancias psíquicas de las y los sujetos concretos y actuantes asociadas a las múltiples problemáticas que afectan su cotidiano, determinando así la llamada “Cuestión psicosocial”.

Desde la especificidad de nuestro marco, también adquirirá un lugar privilegiado la noción de lo psicosocial. Término que privilegia una determinada dialéctica entre el sujeto y lo social. En este punto, seguiremos de cerca las teorizaciones planteadas por M. Zolkower (2010), quien lo define desde el punto de vista sintomático, a partir de una diversidad de problemas sociales (violencia, competitividad, adicciones, desempleo, precarización laboral entre otros) que se encarnan en sujetos individuales; constituyendo así auténticos síntomas psicosociales, en tanto formas de padecimiento subjetivo que guardan una estrecha correlación con los rasgos propios de la cultura actual, suponiendo una mayor vulnerabilidad en el nivel individual manifestada en determinadas formas de sufrimiento psíquico (Zolkower, 2010, p. 19-21)

En esta instancia, algunas reflexiones advienen interrogantes que nos interpelan desde la disciplina y desde la profesión: ¿A qué nos referimos específicamente cuando hablamos de “Cuestión social” en la actualidad? ¿Cómo se vincula aquella estructura capitalista universal con la “Cuestión psicosocial”? ¿Cómo pensar en una “Cuestión psicosocial” en tanto efecto subjetivo de la particularidad que adoptan las relaciones sociales de producción? ¿Cuáles son sus determinaciones y sus implicancias en cuanto al lazo social?

El principal elemento que nos permitirá comprender y delimitar la denominada cuestión social, tal como señalamos, se encuentra en la contradicción dada entre el capital y el trabajo “abstracto”, es decir en la necesidad de amplios sectores de la población de vender su fuerza de trabajo para obtener/sostener sus medios de vida (al estar desposeídos de los medios de producción del capital) Es en este sentido que la fuerza de trabajo se constituirá en mercancía. Esta mercantilización de la vida cotidiana genera una nueva forma de relación social, un nuevo lazo social propio del discurso capitalista: el trabajo abstracto, como una forma de expresión

²² En solidaridad con estas concepciones, la Psicología Social crítico-dialéctica (como disciplina y práctica profesional) también se pronuncia dentro de la perspectiva de la Salud (mental) comunitaria de los trabajadores y trabajadoras atravesadas por la cuestión social.

²³ Perspectiva teórica, ética y epistemológica, que vincula una determinada estructura social capitalista actual con las subjetividades producidas por los múltiples condicionantes que emanan de dicho funcionamiento estructural sintomático.

histórica alienada y degradada del trabajo (concreto), que implica la cosificación de las relaciones sociales, y en definitiva de las trabajadoras y los trabajadores mismos. Dicha configuración no advendrá sin efectos subjetivos, ya que podrán ser visibilizados a nivel de sus síntomas psicosociales característicos.

Es en la vida cotidiana de las y los sujetos en donde estas contradicciones se expresan; en tanto la “Cuestión psicosocial” refleja situaciones problemáticas (de conflicto) que remiten a las relaciones sociales del ser particular con su entorno, confluyendo determinaciones históricas (objetivas y subjetivas) que condicionan la organización psicosocial de las y los sujetos (acceso a una vivienda digna, alimentación, salud, trabajo, educación, jubilación, etc.) La cuestión psicosocial encuentra asidero en el escenario de la lucha social, adquiriendo múltiples formas sintomáticas en lo cotidiano, a saber: protestas, movilizaciones masivas, padecimientos subjetivos, etc. Eclisiones contextuadas, reales, actuales, *in vivo* que tienen su anclaje en lo subjetivo y que, encuentran su determinación en el entramado macrosocial. De modo que lo vivenciado por el sujeto, obedece a una múltiple determinación de lo social, que dan sentido a su complejidad.

En el espacio concreto de cada ser particular, estas determinaciones fundamentales de la cuestión social se expresarán en actividades y rutinas vinculadas al trabajo, a las relaciones familiares y entre amigas/os y referentes, al ocio, a la inserción en sistemas de formación y educación, entre otros aspectos que se vinculan a la reproducción social e individual del cotidiano²⁴. Actividades que siempre encontraremos presentes en el decir, en el hacer y el sentir de los trabajadores y trabajadoras, enunciadas en sus posicionamientos discursivos.

En definitiva, un eje central que nuestra crítica deberá asumir, es que será en el terreno de la vida cotidiana en donde determinados grupos de sujetos encuentren dificultades en el acceso a una serie de objetivaciones “logradas por la sociedad” (en relación a ciertas expectativas y demandas propias del sistema capitalista) que tenderán a expresarse en la forma de síntomas psicosociales al decir de M. Zolkower, produciendo resonancias psíquicas *consonantes* o *disonantes* para la salud mental como determinantes específicos de la cuestión psicosocial.

Cotidianeidad y cuestión psicosocial. El papel de la reproducción social

Entonces, habiendo hecho esta caracterización preliminar a partir de la tríada de categorías propuesta entre la cuestión psicosocial, la vida cotidiana y la reproducción social, nos preguntamos: ¿Cuáles serían aquellas manifestaciones psicosociales plausibles de abordarse desde una Psicología Social crítico-dialéctica? O bien, para enunciarlo de otra manera ¿Qué ocurre cuando nos encontramos con que ciertas objetivaciones sociales como, por ejemplo, determinado derecho al trabajo digno, o el acceso a otros recursos básicos que no pueden ser logra-

²⁴Nociones que pueden asociarse, a su vez, a la categoría de Aparatos Ideológicos del Estado propuestas por L. Althusser.

das “exitosamente”; o si se logran es con cierto grado de afectación de la salud y de las condiciones de vida para determinados grupos poblacionales? Estas preguntas en última instancia responden, no solo a un interés de orden epistemológico o metodológico, sino que remiten a una apuesta por la responsabilidad social que tenemos como investigadores y ciudadanos, ya que es imprescindible preguntarnos a fin de no caer en la inmediatez a la hora de pensar las condiciones de vida de los sujetos.

El estudio de la vida cotidiana y su manifestación en la cuestión psicosocial suponen la consideración de los determinantes sociales, políticos, económicos, culturales, jurídicos, etc. (lado objetivo) en la conformación de los fenómenos sintomáticos del ser particular (lado subjetivo); es decir aquello atinente a un campo de investigación de problemáticas actuales complejas, que implica articular el contenido social con las formas psíquicas que adquieren los síntomas al encarnarse en sujetos individuales. Plano de las resonancias psíquicas subjetivas, de las marcas que estas determinaciones dejan en la subjetividad en el mismo proceso de reproducción social e individual²⁵.

De esta manera, los problemas sociales (expresados en tanto necesidades sociales) que interpelen la vida cotidiana como consecuencia de la desigualdad social, la desocupación y/o la precarización laboral: despidos masivos, flexibilizaciones laborales, explosiones de violencia (social), cuadros depresivo/ansiosos, los famosos “linchamientos callejeros”, episodios de la llamada “Justicia por mano propia” (solo por mencionar algunos ejemplos concretos) que se configuran encarnados en sujetos particulares, constituyen el escenario (re)productivo de la cuestión psicosocial abordable en la praxis concreta. En tanto fenómenos observables con manifestaciones psíquicas (y físicas) asociadas, los mismos no pueden ser explicados solo desde la estructura individual que las porta (sujeto) o únicamente desde la estructura social que las determina (Capitalismo) pero pueden ser investigados, leídos, escuchados desde un marco teórico operativo referencial apropiado como es el propuesto por la perspectiva de la Psicología Social crítico-dialéctica.

La cotidianeidad en donde estos fenómenos se despliegan será entonces en la vida de todo hombre y de toda mujer, en palabras de A. Heller, vivida, cualquiera que sea su ubicación en la división del trabajo intelectual y/o físico. Sin embargo, sus particularidades serán diferentes de acuerdo con el lugar que estas/os sujetos ocupen en las relaciones de producción. Es decir que según las mediaciones representadas por las dimensiones objetivas y subjetivas de la vida cotidiana, podemos postular una serie de determinaciones para la cuestión psicosocial: el lugar ocupado en la división social del trabajo, la diversidad del género en el que cada una/o de las y los sujetos se inscribe, la clase social a la que se pertenece serán los mediadores fundamentales que determinarán el acceso diferencial (o el no acceso) a una multiplicidad de objetivaciones sociales: trabajo, vivienda, educación, salud, justicia.

²⁵ Debemos aclarar que desde una Psicología Social de orientación crítico-dialéctica no entendemos únicamente, que la vida cotidiana *per-se* o en si-misma determine el origen de los síntomas psicosociales, sino más bien que son aquellas condiciones de vida social de desigualdad, injusticia, inequidad social, etc. presentes en el cotidiano a través de una reproducción a-crítica, las que propician su emergencia patógena.

Pero aun así toda vida cotidiana, desde la lectura lukacsiana - por sus características inherentes de inmediatez, espontaneidad, generalización, superficialidad y heterogeneidad- comporta modalidades de pensamiento-acción, formas ideológicas de entender e interpretar la realidad vivida que son coincidentes con una lógica reproductiva a nivel social e individual.

En este sentido podemos decir que el funcionamiento reproductivo de la vida y del pensamiento cotidianos (ideología cotidiana) adopta ciertas características que obstaculizan la reflexión crítica operando allí un cierto desconocimiento de las determinaciones históricas y macrosociales de dicha cotidianidad. A partir de la tensión existente entre la vida cotidiana y las exigencias de la reproducción social, cada sujeto va desarrollando un saber-hacer que le permite funcionar en los espacios heterogéneos en los cuales transcurre su vida. En la conformación de estas formas de saber y de saber-hacer en la cotidianidad, están siempre presentes los discursos ajenos (ideológicos) que (re)producirán las valoraciones subjetivas sobre esa realidad²⁶.

Al respecto, el autor Karel Kosic, utiliza el término "pseudoconcreción" para referirse al modo en el cual la praxis social fetichizada/mercantilizada se presenta ante la conciencia como natural, fijada e incuestionable impidiendo que el funcionamiento social sea reconocido como producto de la actividad humana efectiva (Kosic, 1967). Si en la teoría social crítica, desarrollada por Marx lo "concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, porque es, por lo tanto, unidad de lo múltiple", en la vida cotidiana opera la pseudoconcreción ya que esas múltiples determinaciones quedan invisibilizadas.

Estas formas de pensamiento cotidiano pseudoconcretas deberán entonces ser cuestionadas, elucidadas críticamente, deconstruidas para que las y los sujetos produzcan transformaciones en su saber-hacer, ya que notamos que por las mismas características específicas que presenta la vida cotidiana, tienden a relacionarse directamente con la reproducción social de formas potencialmente patógenas e instituidas por la estructura de la "Cuestión social". Todo ello, en una suerte de naturalización sobre adaptativa a-crítica de las y los sujetos atravesados por una determinada problemática social, que sería potencialmente generadora de síntomas psicosociales manifiestos, en los márgenes de su perpetuación a partir de modalidades de subjetivación que profundizarían el sufrimiento implícito.

Una posible respuesta al respecto puede ensayarse de la mano de M. Mallardi (2015), en lo concerniente a su propuesta acerca de la crítica a la cotidianidad. En la dirección de aquello que podríamos anunciar como un posicionamiento subjetivo advertido, ante las consecuencias de ciertas ataduras a un orden social que se pretende imperante. Un decir-hacer-pensar que suponga en su raíz, una posibilidad emancipatoria cuestionadora de la realidad social sintomática²⁷.

²⁶ Para dar cuenta de ello no tenemos más que analizar la modalidad que adoptan los medios masivos de comunicación en el paradigma neoliberal en su función de colonización de la subjetividad. Al respecto sugerimos la lectura de Nora Merlin (2017): *Colonización de la subjetividad: Los medios masivos en la época del biomercado*, 1era. Ed., Letra Viva, Buenos Aires.

²⁷ En estas cuestiones seguimos los desarrollos actuales del filósofo y psicoanalista argentino Jorge Alemán a partir de algunos de sus escritos como son "En la frontera. Sujeto y Capitalismo. El malestar en el presente neoliberal" (2014),

Palabras finales. En la dirección de la construcción de estrategias de intervención psicosocial

Nuestra intención a lo largo de estas líneas ha sido la de aproximarnos a concebir la vida cotidiana como el escenario sociohistórico concreto donde opera la reproducción social e individual, desde un punto de vista epistemológico y ético; a los fines teórico-metodológicos de investigar los obstáculos que en los procesos de reproducción se manifiestan -los cuales constituyen lo esencial de las problemáticas sociales que devienen psicosociales. Escenario eminentemente psicosocial atravesado por aquello que M. Mallardi recupera en tanto dialéctica de la “Cuestión social y crítica al cotidiano” en juego (Mallardi, 2015).

El objetivo fundamental de este capítulo ha sido brindar herramientas teóricas y técnicas que permitan caracterizar aquellas categorías de fenómenos psicosociales cuya explicación no se agota en la comprensión de la estructura individual (intrapsíquica) ni en la macroestructura social que los incluye. Pero que suponen, una íntima correspondencia entre la superficie de la “Cuestión social”, el escenario concreto de la vida cotidiana y las singularidades de la expresión de los síntomas psicosociales en tanto verdades que retornan en las fallas de un saber²⁸; las que en ocasiones se evidencian con un gran monto de sufrimiento, displacer o padecimiento; y en otras, paradójicamente con una consonancia funcional perpetuadora del sistema que los genera. Lo sintomático, en términos de producción de subjetividad, supone una lectura actualizada de los fenómenos sociales que vaya más allá del elemento sintomal sufriente e invalidante que describiera el psicoanálisis freudiano a principios del Siglo XIX.

La cuestión que sitúa la especificidad de nuestra praxis teórica en el terreno disciplinar, será la de indagar aquellas resonancias psíquicas en el sentir, en el pensar y en el hacer-con-otros, de las marcas que la reproducción social -o más precisamente la “Cuestión psicosocial”- dejan en el sujeto (contenido social) Los efectos producidos en la subjetividad de algo que en lo real social no funciona, y se expresa como síntoma a partir del lenguaje, en el discurso, en el cuerpo, en las representaciones, en las relaciones sociales intersubjetivas, en el hacer cotidiano. Es decir, una diversidad de problemas que se reproducen en la cotidianeidad de las y los sujetos individuales como expresión subjetivada del malestar social actual(izado).

Finalmente, luego de este recorrido conceptual-metodológico, estaríamos en condiciones de preguntarnos ¿Cuáles serían las modalidades concretas de intervención posibles en el plano de los problemas psicosociales desde la Psicología Social crítico-dialéctica? Podemos ensayar algunos apuntes para un posible modo de intervención en el conflicto social (sintomático) de la mano del recurso técnico privilegiado del dispositivo grupal (implementado en los contextos de las problemáticas psicosociales) en tanto representa una potente herramienta técnico-metodológica, pertinente para intervenir en el estudio de la vida cotidiana a través de la técnica

“Horizontes neoliberales en la subjetividad” (2016) referidos al análisis de la relación entre Sujeto, Subjetividad y Capitalismo desde una lógica emancipatoria.

²⁸ Con estos términos, J. Lacan entiende al síntoma en su escrito sobre la “Subversión del Sujeto y la Dialéctica del deseo”.

de la entrevista y de los grupos de discusión²⁹. Recursos técnicos propios de una praxis teórica al decir de Antonio López, que permitirán la producción y circulación de la palabra y del discurso subjetivo en el cual se encarna la ideología cotidiana del ser particular... al fin cuestionada. Un dispositivo de la palabra-acción que favorezca el despliegue de lo real social y de lo real individual en tanto doble condición de determinación de lo humano: social e individual, a la vez.

Por todo ello, es que si existe una posibilidad de intervención transformadora en la que nuestra perspectiva pueda pronunciarse -precisamente por apuntar a la Salud Mental de quienes se encuentran directamente afectados- será en/desde los procesos subjetivos de aquellas determinaciones de la cuestión social/psicosocial; los mismos que dan cuenta del posicionamiento de las clases trabajadoras frente a las tendencias objetivas actuales.

En otras palabras, desde la participación-acción de las/los actoras y actores sociales e institucionales implicados en la construcción de su historia, y desde las respuestas dadas por esos mismos sectores a los procesos sociales que los involucran como sujetos.

Referencias

- Alemán, J. (2014) *En la frontera. Sujeto y Capitalismo. El malestar en el presente neoliberal* 1ra. Edición. Buenos Aires: Editorial Gedisa
- Alemán, J. (2016) *Horizontes neoliberales en la subjetividad* 1ra. Edición. Grama ediciones, Olivos.
- Heller, A. (1985): *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. Grijalbo, México.
- Kosic, K. (1967) *"Dialéctica de lo concreto"* México. Editorial Grijalbo
- Lacan, J. (1979): *"Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano"*. En Escritos. México. T.I Siglo XXI Editores
- Lukács, G. (2007) *Ontología del ser social*. "Cuestiones metodológicas previas". Madrid. Editorial Akal
- Mallardi, M (2015) *Cuestión Social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista*. 1ª. Edición. La Plata: Editorial Dynamis.
- Montero M. & Serrano-García, I. (2011) *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y transformación*. Buenos Aires. Editorial Paidós-Tramas Sociales 64:
- Samaja, J. (2009) *Epistemología de la salud: reproducción social, subjetividad y transdisciplina*.-1ª ed. 2ª reimp.-Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Zolkower, M. (2010) "Sufrimientos actuales, ciencia y transdisciplina". *Revista del Colegio de Psicólogos de La Plata, Distrito XI*, Dossier científico "Lo singular y lo colectivo", vol. 3 (año 3), pp. 19-21: Argentina: La Plata.

²⁹ Estos desarrollos técnicos serán profundizados oportunamente en el Capítulo VII dedicado al dispositivo grupal psicosocial.

CAPITULO 6

Cuestiones epistemológicas de la investigación psicosocial en Salud Mental

Martín Zolkower³⁰

Introducción a la problemática

La categoría Salud Mental introduce una pluralidad de sentidos “originariamente fructífera para erosionar las creencias y prejuicios” que reinaban en la psiquiatría tradicional encargada de abordar los problemas del sufrimiento mental [Galende: 1997]. Hoy nos remite a un campo de problemáticas ligadas a la cotidianeidad y a los procesos de subjetivación de los diversos sectores de la población.

Asimismo, en esa concepción, Salud Mental nos remite a fundamentos conceptuales, valores y principios ético-políticos que se referencian en experiencias sociohistóricas de reforma de los sistemas de atención psiquiátrica y cierre de los hospitales monovalentes (manicomios) junto a la creación de redes de asistencia y prevención públicas con la participación de la comunidad. Asimismo implica una jerarquización de las estrategias preventivas y de integración de las acciones de Salud Mental con los criterios de Atención Primaria de la Salud.

Se trata de principios orientadores de políticas a implementar en nuestro campo que promueven acciones intersectoriales (salud, educación, trabajo, justicia, etc.), con criterios interdisciplinarios y equipos multidisciplinarios (medicina, psicología, psiquiatría, sociología y trabajo social, enfermería, etc.), desde las distintas instituciones implicadas (hospital, centro de salud, escuela, universidad, organismos comunitarios, servicios sociales, etc.).

Son útiles para juzgar lo que es a la luz de lo que *debe ser*. Parámetros para evaluar la actualidad de las prácticas en salud e identificar, por ejemplo, la separación y ausencia de articulación entre las necesidades de la población en Salud Mental y la organización de los servicios, incluyendo las políticas de formación profesional. El retiro del Estado de las funciones de desarrollar valores de Salud Mental a través de políticas, junto al avance de criterios privatizadores que hacen de la salud mercancía (plusvalía y fetichismo), determinan un

³⁰ La actividad en la que se basa este texto ha sido mi investigación de Tesis de Maestría en Salud Mental Comunitaria, Universidad Nacional de Lanús, dirigida por el Prof. Dr. Antonio López (2002).

movimiento regresivo que retrotrae los cuidados a la sola asistencia del sufrimiento, privilegiando la atención individual en consultorio y especialmente la indicación psicofarmacológica [Galende: 1997].

Al mismo tiempo, existe una fragmentación en la respuesta a problemas concretos que se pretende legitimar desde cada uno de los múltiples recortes disciplinares que operan sólo con aspectos parciales, en los que emergen los síntomas y pretenden estar abordando una totalidad en sí misma. O sea, la ausencia de operaciones de integración, torna a las disciplinas autosuficientes. La ilusoria idea de responder a las nuevas manifestaciones del malestar -intensas violencias de todo tipo, adicciones, trastornos de la alimentación, depresiones, etc.- con nuevos especialistas, tiende a ignorar la funcionalidad que tienen estos comportamientos con las nuevas condiciones económicas y culturales dominantes.

Toda sociedad produce unas subjetividades situadas en su tiempo histórico, a la vez genera las condiciones suficientes y necesarias para establecer distintas formas de padecimiento mental y los cuidados de la salud forman parte del modo en que una sociedad concibe y trata a las personas. La nueva forma del lazo social configura una trama que va constituyendo una nueva forma de ser y padecer de las personas, nuevos vínculos y discursos sociales que se encarnan en los comportamientos subjetivos.

Con respecto a la investigación en el campo de la Salud Mental, existe consenso en subrayar el valor estratégico de su desarrollo en los servicios de atención y también en las universidades, institutos públicos y privados, dado que potencia la capacidad para el estudio metódico de los problemas, produce actualizaciones y mejora la capacidad crítica sobre las prácticas y, por lo tanto, mejora la eficacia de las mismas [Stolkiner: 1994].

Investigar las problemáticas de la articulación entre la estructura social y la subjetividad, implica “superar tanto las conceptualizaciones biológicas como aquellas que, desde una lectura estructuralista, suprimen la historicidad de las producciones sintomáticas” [Stolkiner; 1994: 30]. “El objeto de la Salud Mental no es de un modo exclusivo el individuo o los conjuntos sociales, sino las relaciones que permiten pensar conjuntamente al individuo y a su comunidad” [Galende; 1997: 31]

Una caracterización apropiada de la problemática salud-enfermedad nos permite operar en el campo de la Salud Mental: momentos de un proceso dinámico y formas de conciencia colectiva atravesadas por valores y creencias compartidas por un grupo social. Es sumamente conveniente articular el concepto de proceso salud-enfermedad con la categoría compleja de Reproducción Social -biológica, psíquica, económica y ecológica- que al instalarse en el contexto cotidiano del sujeto, posibilita explicar las diferencias en la forma en que cada segmento de población vive ese proceso con referencia a las Condiciones de Vida [Samaja: 1997].

El sentirse sano o enfermo no constituye un hecho biológico sino un hecho social, una forma de expresión de los problemas y obstáculos que se presentan en los distintos momentos de la Reproducción Social. Esto requiere romper con concepciones hegemónicas derivadas del modelo médico, y abordarla a través de la mirada interdisciplinar. La articulación epistemológica entre Proceso Salud-Enfermedad, Reproducción Social y Condiciones de Vida, muestra que

los procesos psicosociales comportan diferentes estratos que emergen como partes “relativamente autónomas” de un Objeto en sí Complejo [Samaja: 2004].

Por cierto, se trata de fenómenos cuya explicitación y comprensión no se agota en la estructura individual del sujeto ni en la macroestructura social que lo incluye. Se trata del campo psicosocial; de indagar allí lo psíquico en relación con sus determinaciones sociales, de escuchar en el sujeto las resonancias psíquicas de las huellas o marcas que la organización social imprime en la subjetividad que encarna en su modalidad de hacer, sentir y pensar [López: 1990].

Cobran especial relieve preguntas sobre la especificidad de los fenómenos en juego y sobre los modos válidos y eficaces de abordar cuestiones subjetivas y de significación en un determinado contexto social. Para realizar tales investigaciones no reduccionistas en Salud Mental, son necesarios diseños metodológicos que guarden coherencia interna con premisas ontológicas y con postulados epistemológicos críticos y superadores de las concepciones tradicionales antinómicas, atrapadas aún en la contradicción inaugural de la psicología social individuo/sociedad.

En el campo de la Salud Mental y desde la Psicología Social formulo el problema metodológico acerca de la validez y de la eficacia que tienen ciertos abordajes, alternativos y dialécticos, de problemáticas en la subjetividad que se expresan en lo psíquico pero están determinadas por la sociedad. Puestas de manifiesto la pertinencia y la relevancia de abordar problemas psicosociales en Salud Mental, la tarea teórica consiste en conceptualizar esa dimensión subjetiva marcada por exigencias y problemáticas sociales, económicas, jurídicas y políticas.

La tesis que presento es resultado del intento por situar en Salud Mental un interrogante sustancial para una metodología de la investigación de problemáticas psico-sociales, a través del estudio intensivo de un caso paradigmático. Parto de considerar que investigaciones diversas del campo de la salud mental en torno a la articulación problemática entre el actor o sujeto social y el escenario de las relaciones sociales correspondientes a una determinada formación económica, jurídica y política, tienen desde el punto de vista metodológico cierta especificidad que las caracteriza genéricamente, o sea, como pertenecientes a un mismo tipo.

Investigar estas problemáticas requiere, en principio, superar las tradicionales concepciones dualistas, dicotómicas e influenciadas de la sociedad y el individuo, así como también superar enfoques biologicistas o estructuralistas, es decir, reduccionistas.

El desarrollo de la Sociología durante el siglo XIX lleva a poner en el centro la problemática del sujeto individual. Luego, la irrupción de la cuestión del Sujeto marcará la discusión científica del siglo XX, inaugurando con la dimensión de los fenómenos psíquicos, nuevos caminos teóricos e investigativos sobre la subjetividad.

Sin embargo, el (neo)positivismo reinante reclama abordar los fenómenos psíquicos con las exigencias del método experimental, separando los fenómenos anímicos de sus connotaciones metafísicas e incorporándolos al campo de la investigación. La Psicología surge entonces como disciplina científica autónoma, heredando y prolongando la metodología positivista encarnada en las ciencias naturales; los primeros desarrollos corresponden

a investigaciones de laboratorio, básicamente, mediciones de conductas y estudios ligados a una neuropsicología.

En consecuencia, desde su inicio instala una problemática paradójica y contradictoria con la tensión entre sus dos categorías pilares: la Sociedad y el Individuo. A su vez, esto generó el desarrollo de dos corrientes unilaterales dentro de Psicología Social: una psicologista, que sitúa de manera determinante al individuo, y la otra sociologista, que hace hincapié fundamentalmente en la capacidad explicativa de la categoría sociedad. [Páez: 1992]

Partiendo de la tensión individuo/sociedad, inaugural y constitutiva de lo que podríamos denominar campo psicosocial, el recorrido trazado por la disciplina desemboca en distintas modalidades de resolver la antinomia. Más, es válido afirmar que el soporte del dilema consiste en una falsa caracterización de oposición entre los términos implicados. [López: 1996].

La irrupción de la problemática del sujeto produce, en las últimas décadas una reconceptualización de la categoría de individuo. Sujeto constituye un concepto mucho más complejo desde el cual es posible pensar al individuo sin caer en el dilema individuo-sociedad. Esto surge como consecuencia de caracterizar una dimensión propia del ser humano: lo Psíquico. En consecuencia, la categoría de sujeto ya no queda atrapada en ese recorte específico de lo individual, sino que sobre la base de lo individual (cuerpo) se extiende como subjetividad sin límites en el sistema de objetividades (corporeidad inorgánica). Sujeto Productor, Sujeto Deseante y Sujeto Cognoscente, tres abstracciones reales, que expresan los modos específicos en los que el Sujeto interviene o participa de lo social. [López: 2015]

La crítica epistemológica al reduccionismo, esquematismo y/o la rigidez del pensamiento en el manejo de las categorías, tiene como correlato metodológico operar con sistemas complejos y sostener la tensión de su abordaje dialéctico.

Pues bien, desde este contexto epistemológico y ontológico, y teniendo en consideración la importancia de la investigación en Salud Mental, asumí la tarea de una indagación metodológica para dar cuenta de los procesos y las condiciones en que se generan un cierto tipo de saberes psicosociales.

¿En qué consiste la especificidad de los fenómenos psíquicos y, en particular, psicosociales? ¿Cómo identificarlos?

¿Cómo proceder de manera válida y eficaz cuando el objeto de investigación es medir cualidades, aspectos subjetivos, realidades discursivas y de significación, en un determinado contexto social y en una situación concreta?

¿Cómo intervenir en lo psicosocial o responder frente a sus formaciones sintomáticas, las que determinan sufrimientos subjetivos?

Preguntas que han conformado el eje directriz del diseño descriptivo-explicativo de la investigación que realicé con el propósito de identificar y construir criterios e instrumentos que posibiliten la formalización de conocimientos científicos relativos a la problemática metodológica planteada, para, a-posteriori, indagar las condiciones de su posible generalización. El estudio intensivo que efectué se fundamenta en un muestreo teórico que permite seleccionar un caso, generar hipótesis y crear teoría [Glaser y Strauss: 1980].

La investigación seleccionada fue postulada en el proyecto de tesis como caso paradigmático porque habilitaba a explorar elementos característicos, dispositivos e indicadores de la problemática que defino. El Caso en cuestión es un proyecto de investigación cuyo título es “La Desocupación desde la perspectiva del Actor Social; un estudio de sus consecuencias en el desocupado y su entorno familiar y comunitario. Ámbito: Gran La Plata”³¹.

Se investiga una problemática social y su resonancia psíquica, a través de un diseño global que incluye distintas y complementarias estrategias metodológicas particulares, y tratamientos tanto cualitativos como cuantitativos del dato. La peculiaridad de la investigación es poner en escena al actor social en el ámbito local a través de una estrategia global que incluye un doble abordaje metodológico con tres procedimientos particulares construidos por el equipo de investigación y validados a tales efectos:

Para un área delimitada se establece un diagnóstico de situación del problema social -la desocupación-, por medio del Relevamiento Institucional, que produce información sobre la existencia y tipología de instituciones u organizaciones del nivel local cuyas actividades efectivas se vinculen con las problemáticas del trabajo o de su escasez, y también por medio de la Encuesta Ocupacional de Hogares que genera los datos necesarios para conocer los distintos perfiles sociocupacionales de la población de referencia.

En un escenario grupal, con sede en una institución comunitaria del área, emerge el lado subjetivo y particular del problema social, es decir, lo psicosocial, por medio del dispositivo Grupo de Discusión con Desocupados y sus instrumentos complementarios que son las Entrevistas Pregrupal, Socioambiental en terreno (hogar de cada participante del grupo), y Postgrupal. De este modo, se despliegan los impactos subjetivos desde lo vivencial, actitudinal y argumentativo, y se dan las condiciones de posibilidad para lograr un reposicionamiento favorable frente al problema, así como también para verificar esto último en cada caso.

Con la hipótesis de trabajo antedicha, procedí a describir y evaluar sistemáticamente sus procedimientos y la implementación, desde su marco epistémico, los objetivos y la producción, a través del examen de los dispositivos metodológicos operantes. Analicé el presunto caso utilizando en particular las herramientas conceptuales claves de la metodología de la investigación científica, Proceso, Diseño y Matrices de Datos, para reconstruir y sistematizar sus operaciones, procurando identificar sus componentes, desacoplarlos para examinarlos separadamente y caracterizar sus determinaciones internas a fin de re-acoplarlos nuevamente en un todo resultante coherente y significativo.

El desempleo no sólo constituye un índice macroeconómico, sino, fundamentalmente, es una problemática humana real en tanto en última instancia se encarna en los individuos que soportan y padecen la desocupación. El conjunto de las manifestaciones en la subjetividad es conceptualizado como dimensión del Actor o Sujeto Social de la problemática, se aborda desde

³¹ Con la dirección del Dr. Antonio López, la participación de los investigadores principales Lics. Cecilia Ros, Martín Zolkower y la Trabajadora Social Isabel Bosco, y de otros docentes de las cátedras de Psicología Social (Facultad de Psicología) y de Epistemología de las Cs. Sociales (Trabajo Social) de la UNLP [cód. 11/T031].

la perspectiva del desocupado, y constituye, a los fines de la investigación, la especificidad de su diseño.

Desde su marco epistémico, las categorías de lo Social y del Sujeto posibilitan disolver la oposición rígida individuo/sociedad y dialectizarlas como momentos diferentes de un único proceso social. Esta categoría nos reenvía a las determinaciones socio-históricas, que cumplen la función de coordenadas espacio-temporales kantianas como formas de la sensibilidad en el registro de un fenómeno; dimensión insoslayable en el abordaje de toda problemática en Salud Mental. Del otro lado, la categoría de Sujeto permite reconceptualizar la de individuo sin anclar en lo antinómico, a través de la caracterización de lo Psíquico, de la peculiaridad de los fenómenos psíquicos y, en particular, fenómenos y síntomas psicosociales. Observables discursivos y signos de que algo en lo real no funciona.

La índole del problema que se investiga exige abordar el estudio sistemático, intensivo y cualitativo de la dimensión subjetiva de la desocupación, pero también exige producir información en extensión, cuantitativa, en la perspectiva de integrar las diferentes estrategias de búsqueda en un mismo diseño que permita establecer un Modelo de Diagnóstico de la Desocupación para un espacio poblacional concreto.

Por tratarse de una problemática que emana de lo social, trama escenificada en las relaciones intersubjetivas, se afirma que el escenario grupal conformado como Grupo de Discusión con Desocupados es un recurso metodológico y técnico apropiado para el abordaje del problema desde la perspectiva del Actor Social, y adecuado a los objetivos planteados.

Pues bien, habiendo identificado el problema central, las propias preguntas e hipótesis en dicho contexto, me propuse abordarlas mediante la siguiente estrategia:

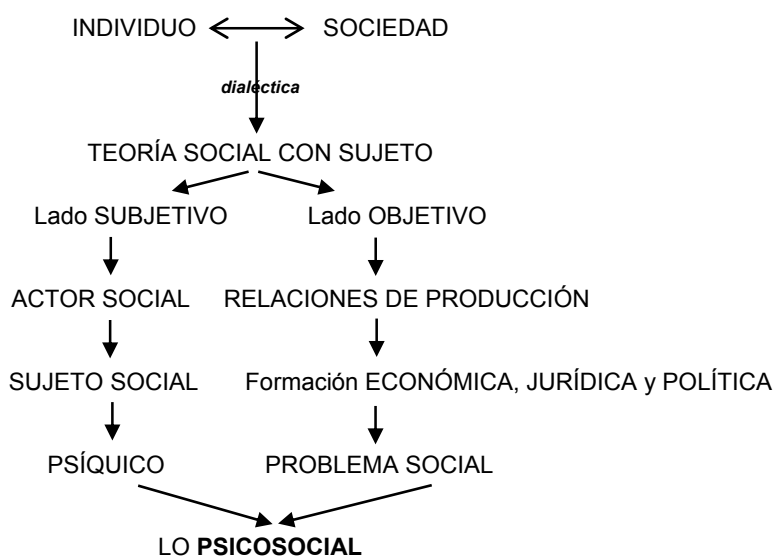
Desarrollar un interrogante genérico y teórico de la metodología, con respecto a cierto tipo de investigaciones, postulando a esta investigación como Caso paradigmático porque me habilita a explorar elementos característicos, dispositivos e indicadores de la problemática metodológica que he definido. Esto implica hipotetizar que sus rasgos esenciales están configurados de un modo significativo y ejemplar para la cuestión que indago.

Con esta hipótesis de trabajo, describir y evaluar sus procedimientos y la implementación, desde su marco epistémico, los objetivos y la producción, a través del examen exhaustivo y sistemático de los dispositivos metodológicos operantes. Me valgo para ello de los conceptos metodológicos de Proceso de Investigación, Diseño y Matrices de Datos, de modo de poder formalizar su estrategia metodológica, o sea, el sistema de transformaciones que traduce los términos teóricos en observables específicos conforme a los objetivos planteados.

En esta dirección, una vez confirmadas las presunciones del Caso, con estudios sobre investigaciones de otras problemáticas psicosociales en Salud Mental en los que en lo esencial se constate una identidad con el modelo formalizado, se podrá encarar una sistematización teórica.

Marco epistémico

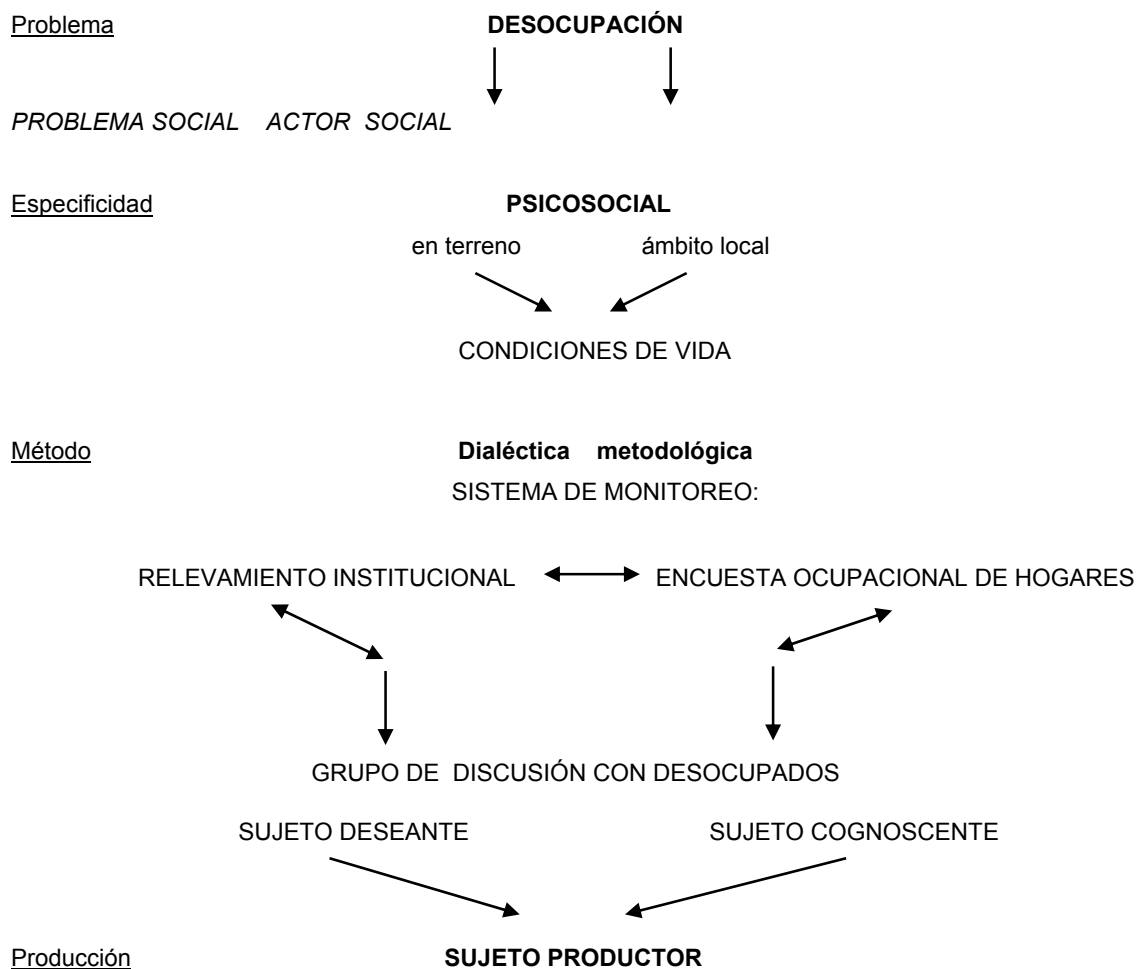
El punto de partida es la concepción de Psicología Social; ésta determina la caracterización del escenario de la práctica, los contenidos de la técnica, los ámbitos de intervención y el lugar de la profesión. Su nominación está compuesta por dos términos, (a) lo Psíquico y (b) lo Social, cuyas conceptualizaciones son -para nosotros- tributarias de la Teoría Social de Marx y de la concepción teórica del Sujeto en Lacan (del denominado tercer período de su obra). El movimiento entre las categorías podría verse de esta forma:



En el Caso que abordo opera en carácter de marco epistémico una organización de los conocimientos previos, la que a continuación reproduzco a través de un esquema. El mismo aspira a transmitir el movimiento desde la teoría, lo universal y genérico, hasta los observables, el síntoma y lo particular del sujeto, con la mediación del Dispositivo.

Cabe precisar que este movimiento estructurado en lo pensado es resultante de la praxis; deviene de un recorrido de parte del equipo investigador en cátedras de Psicología Social (primero en la UNLZ y después en la UNLP), que posibilitó construir un recurso válido y eficaz, el Dispositivo Psicosocial, para identificar y operar con fenómenos y síntomas psicosociales.

A través del siguiente gráfico de la Red Conceptual es posible visualizar el conjunto de las interrelaciones implicadas en el Marco Teórico del Caso que evaluó:



Los fenómenos y síntomas psicosociales atribuibles a la Desocupación, son Observables, básicamente de índole discursiva, que produce el devenir grupal (nivel de la Práctica y de la Técnica en Psicología Social) los que se transforman en datos por medio de:

- El Análisis del Contenido del Discurso, con las categorías subjetivas de Sujeto Deseante, Sujeto Cognoscente y Sujeto Productor, cuyos valores son indicados por expresiones en torno al Sentir, al Pensar y al Hacer, respectivamente.
- El análisis de la Forma del Discurso: las formas Lapsus o Fallido, la forma del Error y la forma del Engaño o la Contradicción; constituyen Signos que llaman a intervenir para producir efecto de pregunta. Los modos de la Intervención son los clásicos, Interrogación / Señalamiento / Interpretación que, cuando aciertan, atrapan al Sujeto (Deseante, Cognoscente y/o Productor).

Metodología

La estrategia que implemento consiste en la elección de una investigación particular cuyas características más importantes, desde mi perspectiva, le confieren el estatuto hipotético de Caso paradigmático de investigación psicosocial en Salud Mental. Como fuera dicho, el presun-

to Caso es un proyecto de investigación y de extensión universitaria sobre la Desocupación desde la perspectiva del Actor Social. Una problemática social y su resonancia psíquica que se aborda con un diseño global que incluye varios recursos metodológicos entre los cuales está el principal, que es el dispositivo Grupo de Discusión con Desocupados, y dos complementarios que son el Relevamiento Institucional Local y la denominada Encuesta Ocupacional de Hogares. Planteo un diseño exploratorio y descriptivo, y procedo a examinar y evaluar esta investigación desde el marco epistémico y sus objetivos, analizando su proceso de investigación (génesis y estructura) y los dispositivos metodológicos efectivos.

Para este estudio intensivo, adopto la perspectiva de analizar la investigación de referencia como un proceso que, en tanto pretende producir conocimientos científicos, funciona con las invariantes estructurales y funcionales de producción de la ciencia, las que se particularizan de un modo tal que hacen de esta investigación, esta es mi hipótesis de trabajo, un singular / universal.

Asimismo, utilizo las herramientas conceptuales de la metodología acordes a mis propósitos: la de Diseño de Investigación y la de Sistema y Dialéctica de Matrices de Datos [Samaja; 1994: IV]. El concepto de Diseño remite a las decisiones sobre el tipo de objeto modelo que el investigador debe tomar antes de proceder a describir sistemáticamente su objeto, y a las estrategias metodológicas que seguirá para examinar sus datos y extraer pruebas que corroboren o falseen las hipótesis particulares de la investigación.

Es la categoría metodológica más significativa, porque contiene los resultados de la selección de los objetos de estudio, de atributos relevantes y de los procedimientos que se aplicarán de manera congruente con la naturaleza de los objetivos. Efectivamente, es un operador central para mi investigación con propósitos metodológicos como es analizar y caracterizar la estrategia de descubrimiento y validación del Caso seleccionado.

Por su parte, el concepto de Matrices de Datos es también una herramienta esencial para organizar sistemáticamente la complejidad en cuestión. Un Sistema Complejo se configura como Objeto Modelo, es decir reproducido en lo pensado (condición para operar con él), recién cuando se deslinda un conjunto de entes como Unidades de Análisis, cuando se escogen ciertas clases y relaciones lógicas, es decir Variables, y cuando se deciden ciertas funciones u operaciones (indicadores) para medir valores o Resultados.

O sea, cuando se explicitan los Sistemas de Matrices de Datos operantes. Particular importancia tiene para mi búsqueda el concepto de Indicador, en tanto procedimiento concreto para determinar el valor de una variable; el mismo constituye la interfase en la que se construye el dato a través de un esquema de acción que, explicitado y analizado, permite acceder a la génesis e historicidad de los datos.

Esas operaciones tienen un puesto clave para acceder a la inteligibilidad del dato científico, y por ello también lo tienen para mi indagación metodológica de investigaciones de problemáticas psicosociales en salud mental. En síntesis, busco establecer criterios y construir instrumentos que permitan la formalización de la producción de conocimientos científicos.

cos relativos a la problemática psicosocial, para, a-posteriori, indagar las condiciones de su posible generalización.

Desde la perspectiva de mi problema de Tesis, considero central el análisis y la evaluación del caso seleccionado utilizando el concepto de Diseño de investigación, en el sentido de Estrategia Metodológica. Las decisiones que se deben adoptar para su construcción son tanto más racionales cuanto más claramente hayan sido formuladas las Preguntas y las Hipótesis que guían la investigación. Como fuera anticipado, esta categoría es la más significativa porque contiene los resultados de la selección de los objetos de estudio, de atributos relevantes y de los procedimientos que se aplicarán conforme a los objetivos planteados. Se trata de la traducción de la experiencia espontánea a una descripción científica produciendo ese material básico que se llama “dato”: resultado de una construcción compleja que posee una génesis y una estructura interna.

Con antecedentes en las investigaciones de P. Lazarsfeld [1979: TII] y de J. Galtung [1978], en ciencias sociales, que abordaron la complejidad estructural del dato científico en forma tripartita, Samaja desarrolla este enfoque integrando el movimiento de génesis como cuarto componente, y propone el concepto de Matrices de Datos para poner de manifiesto las operaciones invariantes presentes en los datos de toda ciencia empírica.

O sea, la estructura general del dato científico tiene los tres elementos clásicos en metodología de la investigación, Unidades de Análisis (UA), Variables (V) y Valores o Resultados (R), más el cuarto que se integra denominado Indicador (I), como procedimiento para efectuar la medición de cada dimensión relevante de la correspondiente variable.

En una investigación, lo que se tiene al comenzar no es un objeto que posee unidad de sentido, que puede ser pensado como una totalidad conexa, en la que sus diversas partes están articulados entre sí en un todo unificado con sentido: semejante unidad concreta, al inicio, solo está presupuesta. En el punto de partida se tienen partes sueltas, inconexas. No se tiene el objeto que se quiere conocer, sino sólo su presupuesto. Lo que se tiene, en su defecto, son sub-objetos; es decir, partes o entes. Estas partes son las “unidades” de análisis.

Pues bien, de cada una de ellas serán de interés relevar muy diversos aspectos: cualidades, cantidades, relaciones, modalidades. Estos aspectos de los entes son las llamadas “variables” de la investigación, y sus articulaciones darán la clave de la unidad de conjunto del fenómeno investigado. Es decir, la tarea investigativa consiste en la búsqueda de la determinación de la unidad del todo (“unidad de síntesis”), pero para ello se parte de la unidad de las partes (unidades de análisis) y de sus determinaciones (sus variables).

Se trata, pues, de una trayectoria que va de las unidades de *análisis* a la unidad de *síntesis*, o sea, de un movimiento metódico de ascenso de lo abstracto a lo concreto (síntesis de múltiples determinaciones).

La unidad del objeto presupuesta en el comienzo implica que sobre un cierto objeto ya se tiene una pre-comprensión de la unidad de ese fenómeno; alguna manera de comprenderlo, sólo que esa precomprensión es del orden de las imágenes, metáforas o modelos. El objeto de investigación puede ser modelizado de manera diferente: como objetividad mecánica, proce-

sual, teleonómica (conforme a fines), o con una perspectiva historicista. Lo cual implica (se tenga conciencia o no) introducir algún tipo de sesgo: o predominantemente mecanicista, o procesualista, u organicista, o historicista, u otro.

Una vez concebido el “Objeto Modelo”, comienza la labor de lo específico investigativo: la construcción del objeto mediante la producción de datos; las operaciones en juego, que encierran lo que Samaja, kantianamente, denomina “aprioris de inteligibilidad”. Este autor introduce la tesis de que Matriz de Datos implica necesariamente un Sistema de, al menos, tres matrices de datos y una articulación dialéctica, ascensional de lo abstracto a lo concreto, entre ellas. El fundamento en cuestión es que las investigaciones científicas suponen recortes objetales de realidades concretas, esto es, con determinaciones múltiples, que funcionan como sus contextos en un nivel supraunitario; y, al mismo tiempo, los objetos de investigación del nivel de integración focal o de anclaje, a su vez, tienen componentes en un nivel subunitario.

En otros términos, implícita o explícitamente, en toda investigación operan (al menos) tres matrices de datos, tres conjuntos de entes cuyos elementos mantienen entre sí relaciones de sistemas y subsistemas, cual “caja dentro de otra caja”:

1. Una matriz central o matriz del nivel de anclaje (N_a), nivel (entre otros posibles) donde la investigación dada focaliza.
2. Una matriz constituida por los componentes (o partes) de las unidades de análisis del nivel de anclaje, denominada matriz de nivel subunitario (N_{-1}).
3. Una matriz constituida por los contextos de las unidades del N_a , matriz que se denomina supraunitaria y se designa N_{+1} .

Las relaciones lógico-metodológicas más importantes que se pueden señalar entre los niveles son:

- las variables de nivel inferior pueden funcionar como dimensiones (o ítems, o subvariables) para construir indicadores que nos permitan conocer el valor de variables del nivel superior;
- las unidades de análisis del nivel inferior pueden ser elementos componentes cuyos comportamientos se expresan como variables del nivel superior; y
- las unidades de análisis del nivel superior tienen el carácter de contextos relevantes de los niveles inferiores.

La construcción de un Sistema de Matrices de Datos para el objeto de estudio de una investigación dada implica explicitar las articulaciones de subordinación, supraordinación y coordinación que vinculan las matrices a la unidad del objeto y a su proceso de transformación.

Investigar la desocupación desde la perspectiva del actor social ha llevado a desplegar distintos niveles de integración de unidades de análisis -cuya configuración como SMD responde a la lógica antedicha de la dialéctica todo/parte-, cada uno de los cuales es abordado desde una estrategia particular con el fin de la obtención de un producto específico:

NIVELES DE INTEGRACIÓN	MÉTODOS	PRODUCTOS
BARRIO / COMUNIDAD	Relevamiento Institucional Mapeo de las Organizaciones e instituciones de la zona Encuesta Ocupacional de Hogares	Diagnóstico local de perfiles sociolaborales
FAMILIA u HOGAR	Encuesta Ocupacional de Hogares Entrevista socioambiental en terreno Grupo de Discusión con Desocupados	Descripción de las Condiciones de Vida y de las Estrategias de Supervivencia
SUJETO DESOCUPADO	Grupo de Discusión Entrevista Pregrupal y Postgrupal	Descripción de los Impactos Síntomas Psicosociales Modificaciones Subjetivas
DIMENSIONES SUBJETIVAS	Análisis de Forma y Contenido del Discurso de las Crónicas y de las Entrevistas pre y post-grupales	Sujeto Deseante, Sujeto Cognoscente y Sujeto Productor

Conclusiones

Habiendo examinado la investigación seleccionada de acuerdo con un diseño exploratorio y descriptivo, surgen ciertos observables significativos, hallazgos relevantes que satisfacen mi objetivo de identificar y formalizar modos válidos y eficaces de investigar un conjunto específico de problemas -diversos- del campo de la salud mental: las problemáticas psicosociales. Se trata de explicitar metodologías adecuadas para integrar las múltiples determinaciones que tienen esos problemas complejos.

La investigación plantea un problema cuya plena caracterización se logra por medio de las categorías asociadas de problema *Real*, problema de *Conocimiento* y problema *Científico*. Se exponen argumentos válidos para postular a la Desocupación como un problema Real actual y de gran magnitud de población afectada por la inexistencia o escasez de trabajo; a la vez como un problema de Conocimiento, ya que es propósito de la investigación intervenir sobre él en el ámbito local y efectuar diagnósticos de los impactos y de los recursos subjetivos e intersubjetivos disponibles. Y, también, como un Problema Científico, ya que se fundamenta la relevancia y la pertinencia de identificar y operar con síntomas psicosociales, ya sea para la disciplina Psicología Social como para el campo de la Salud Mental.

La Desocupación es un síntoma del sistema de producción que determina un empobrecimiento en las Condiciones de Vida y un patogénico obstáculo a la Reproducción Social, en lo individual y social, y en cada una de sus dimensiones constituyentes, no sólo en la económica sino también biológica, ambiental y, específicamente, en la dimensión psíquica. Solidariamente, se formula un problema metodológico dado que se cuestionan las estrategias metodológicas tradicionales, poniendo de manifiesto la necesidad de diseñar un dispositivo válido y eficaz que acierte en el modo de abordaje. El problema central y los

problemas conexos se formulan de modo tal que el contenido y alcance de los interrogantes planteados quedan especificados de manera clara y sistemática.

La investigación de referencia dispone de una estructura para abordar una problemática social poniendo en escena al actor social en un ámbito local, a través de la cual emerge el lado subjetivo y la dimensión particular del problema, es decir, lo psicosocial. Precisamente, esta caracterización estructural constituye lo específico de tales problemáticas, cuyo modo de abordaje formalicé con el propósito de, a-posteriori, indagar su posibilidad de generalización. Para ello me valí de dos herramientas conceptuales claves de la metodología, Diseño de Investigación y Matrices de Datos (sistema y dialéctica), con las cuales pude poner de manifiesto el sistema de las operaciones invariantes en el que se integran las diferentes estrategias metodológicas particulares de un mismo diseño global que satisface los requisitos planteados.

Pude constatar que se dispusieron las condiciones de posibilidad para generar genuinos observables discursivos registrados en crónicas, cuyo análisis de forma y contenido permiten la descripción de los impactos y las modificaciones subjetivas en las dimensiones deseante, cognoscente y productora. Desde manifestaciones corporales y psíquicas hasta la acción colectiva y la construcción de vínculos solidarios, cooperativos, éticos y políticos, constituyen emergentes del dispositivo grupal. En verdad, estos procesos grupales de des-investidura de identificaciones mortificantes y de subjetivación no constituyen en sí mismos novedad metodológica (se sabe que existe una importante y fecunda tradición grupalista argentina). No obstante, son observables confirmatorios de su validez y eficacia con respecto a cierta relación especificidad-efectos, en la perspectiva de una intervención o respuesta en el campo de la salud mental comunitaria. Se focaliza en una dimensión específica de la subjetividad, la que corresponde al Sujeto Productor, allí donde se expresa la doble determinación problemática social y asunción subjetiva, y también donde se registran ciertos efectos de la experiencia grupal, como por ejemplo ejercer el derecho, comprender el estatuto humano del trabajo y propiciar el desarrollo de la capacidad creativa.

Pues bien, considero por lo tanto que he desarrollado un proceso lógico-inferencial que, si bien no es más que un acercamiento inicial a la cuestión, completa una secuencia: al inicio de la investigación, cuando formulo el objetivo de analizar, evaluar y formalizar una investigación determinada, lo hago desde el propósito de desarrollar un interrogante genérico, con ambiciones de incursionar en teoría metodológica de cierto tipo de investigaciones en el campo de la salud mental. Mi objeto de estudio inicial era una materia prima cuya unidad presupuse: antes de haberlo analizado exhaustivamente, existía sobre él una pre-comprensión de su naturaleza en tanto perteneciente a un cierto tipo.

Resultó de todo ello la veracidad de la afirmación de un existente empírico paradigmático que confirma la posibilidad de investigar cabalmente problemáticas psico-sociales conforme a los requisitos de la ciencia -esto es, universalidad en los postulados y comprobabilidad en las conclusiones-, y al mismo tiempo intervenir en Salud Mental compartiendo orientaciones y criterios que le dan consistencia a su campo. Más allá de las características empíricas de la

investigación estudiada, se trata de un caso paradigmático de investigación e intervención psicosocial en salud mental dado que sus rasgos esenciales están configurados de un modo significativo para la cuestión que indago:

- Aborda una problemática social desde la perspectiva subjetiva del actor o sujeto social implicado.
- Conceptualiza apropiadamente al sujeto en cuestión por referencia a su peculiaridad psíquica y a su determinación social.
- Investiga el problema complejo utilizando la dialéctica metodológica ascensional (real-pensado / génesis-estructura / abstracto-concreto).
- Cuenta con instrumentos y técnicas de investigación válidos y eficaces, los cuales pueden ser utilizados en otras investigaciones de problemáticas análogas (sociales).
- Articula categorías e indicadores cualitativos discursivos, para acceder a la dimensión subjetiva del problema, con metodologías cuantitativas como encuestas y análisis estadísticos, que posibilitan ponderar la extensión y las particularidades en la dimensión objetiva del mismo.
- Dispone de indicadores válidos para identificar y operar con los fenómenos psíquicos determinados por la problemática social.

En consecuencia, entiendo que quedan abiertos estudios posteriores de sistematización teórica que, en tanto tales, requieren primero acumular una masa importante de regularidades fácticas adecuadamente constatadas, o sea, distintas investigaciones psicosociales en Salud Mental con otras particularidades y sobre otras problemáticas sociales que, no obstante, respondan en lo esencial al modelo propuesto, con lo cual quedarán sentadas las bases para su formalización una teórica.

Referencias

- Galende, Emiliano (1997): De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud mental en la sociedad actual. Ed. Paidós.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1980): The discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research. Adline Publishing Co. Nueva York,
- Jick, Tobd (1979): Mezclando métodos cualitativos y cuantitativos: Triangulación en Acción. Londres.
- López, Antonio (2015): ¡El Trabajo Social es un síntoma del capitalismo! Editorial Dynamis.
- ____ (1990): En torno al Objeto de la Psicología Social. Texto de cátedra UNLZ,
- ____ (1996): La problemática de la Subjetividad. Texto de cátedra, UNLP.

- Marx, Carlos (1972): Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política [1857-1858]; "Introducción". Siglo XXI, Santiago de Chile.
- __ (1991): El Capital. Siglo XXI; México.
- Marx y Engels, F. (1983): La Ideología Alemana. Ed. Pueblos Unidos; Buenos Aires.
- Páez, D. et Al (1992): Desarrollo histórico del objeto de la Psicología Social en Teoría y Método en Psicología Social. Ed. Anthropos. Barcelona
- Reichardt, Ch. y Cook, T. (1980): Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa. Cap I: Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos. Ed. Morata.
- Saidón, Osvaldo (1994): Presentación en Políticas en Salud Mental. Lugar editorial.
- Stolkiner, Alicia (1994): Tiempos "posmodernos": ajuste y salud mental en Políticas en Salud Mental. Lugar editorial.
- Samaja, Juan (1994): Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. EUDEBA. Bs. As.
- __ (2004): Epistemología de la salud. Reproducción social y transdisciplina. Lugar Editorial.
- __ (1996): Elementos para una tópic de las inferencias racionales. UNLu.
- Testa, Mario (1995): Pensamiento Estratégico y Lógica de Programación (el caso de Salud). Lugar ed. Buenos Aires.
- Vacilachis de Gialdino, I. (1992): Métodos Cualitativos I: Los problemas teórico-epistemológicos. Ed. Ceal. Bs. As.
- Wlosko, Miriam (1998): Diferencias y similitudes entre evaluación e investigación. Material del Taller de investigación de la Maestría en Salud Mental Comunitaria de la UNLa.

CAPÍTULO 7

De lo grupal al dispositivo psicosocial³²

Carina Ferrer y Soledad Abdala Grillo

En toda época se producen ciertas categorías científicas con las cuales se pueden encarar los fenómenos, en el marco de los a priori lógicos que delimitan ciertos modos de pensar, lo que determina que algunos fenómenos puedan visualizarse y conceptualizarse y otros queden opacados.

MARTA L'HOSTE, *LOS PEQUEÑOS GRUPOS*

Introducción

En este trabajo se recuperan desarrollos académicos científicos y de intervención, referidos a la temática de la grupalidad para luego reconocer y explicitar el lugar de lo grupal para la psicología social. Para ello se delimita el concepto de dispositivo diferenciando dispositivos operantes en diferentes niveles de integración: macrodispositivo de la totalidad social, microdispositivo familiar y, dispositivo grupal

El grupo es un *escenario intersubjetivo* caracterizado por relaciones sociales, las cuales se expresan en una materialidad psíquica que es el lenguaje; y también es un *escenario mediador*, en donde se ponen en juego los aspectos fundamentales del ser humano, lo social y lo individual. Así el dispositivo grupal se convierte en el recurso metodológico privilegiado que hace posible que se desplieguen los fenómenos psicosociales, estos son observables que permiten “atrapar” al sujeto mediante múltiples intervenciones. En esta manera de entender lo grupal la Psicología Social incorpora un componente esencial, la concepción de *sujeto en el grupo*, aspecto inconsciente, ligado al deseo, lo real-individual.

³² Especificidades para una psicología social crítico dialéctica.

Primera parte: Historización

Génesis de lo grupal. La polémica entre el Realismo y el Nominalismo.

El Plus del grupo

El propósito de este apartado es conceptualizar lo grupal recuperando una historización de dicho campo. Si bien son múltiples las corrientes y orientaciones que se han desplegado a lo largo de la historia tanto en Argentina como en el resto del mundo, y existe una vasta bibliografía sobre ello (Paez (1992) L'Hoste (2002) entre otros), se señalarán aquellas que han marcado bases de pensamiento y acción sobre lo grupal para que en un movimiento dialéctico, suprimiendo, conservando y superando dichas posturas epistemológicas, metodológicas y técnicas, dar cuenta de la categoría de lo grupal para una Psicología Social crítico-dialéctica.

La cita con la que abrimos este capítulo permite pensar este tema a la luz de lo no visible versus lo dicho; y lo que comienza a visibilizarse en determinados momentos histórico-sociales, ya que tiene lugar una coyuntura científico-político-ideológica, que presenta una necesidad u obstáculo que requiere nuevas respuestas. A esto Foucault (1978) lo llamo dispositivo, formación que en un momento histórico dado tuvo como función mayor, de responder a una urgencia, es una red que pone en juego el saber-poder y se inscribe en las instituciones, en este caso la ciencia produciendo con su discurso formas de subjetividad, nominando, entendiendo y comprendiendo la realidad dentro de lo que este permite

L'Hoste (2002) organiza la historia de lo grupal, a partir de delimitar dos grandes ejes para dar cuenta del contexto de surgimiento de los modelos fundantes que han construido conocimiento sobre lo grupal y los fenómenos grupales, entendiendo que de acuerdo con cómo se considere al grupo, será cómo se considere y conceptualice al fenómeno grupal. Pensamos que hoy y desde nuestra perspectiva, ambos ejes, no son paralelos, sino que conforman un campo complejo.

- 1) Eje académico/científico -plano epistemológico
- 2) Eje del campo de intervención e investigación -plano metodológico técnico

1) Plano epistemológico

Desde el plano epistemológico, el siglo XIX se inicia con la polémica que funda las ciencias sociales: la Relación Individuo/Sociedad y de la cual la Psicología Social no es ajena. Esta polémica se sostiene en una lógica dualista, binaria y reduccionista, en donde la parte y el todo tienen relaciones de influencia³³ característica del pensamiento positivista occidental.

Huergo (2011) postula que una formación hegemónica, desde el punto de vista estratégico, organiza el campo social a través de pares binarios. El objetivo de hacerlo responde a una

³³ Temática que sido ya abordada en el capítulo 1 de este libro por Abdala Grillo; Astengo; Farre; Ferrer; Gonik; Jaureguiberry; Lencina ;Rueda; Suarez; Zolkower: *La especificidad de la psicología social sobre el trasfondo de su devenir sociohistórico*

estrategia, conjunto de acciones para “derrotar” al adversario, debilitando sus fuerzas e invadiendo sus territorios. Para algunos autores (como por ejemplo Roland Barthes, véase O’Sullivan y otros, 1997) los pares binarios tienen una fuerte función ideológica, contribuyendo a estructurar las percepciones sobre el mundo. Esto ocurrió, por ejemplo con el discurso político-cultural de Sarmiento cuyo par binario fue «civilización o barbarie”.

El dualismo reduccionista que se proyecta con las categorías individuo/sociedad se encuentra presente en las respuestas que obtenemos cuando nos preguntamos qué es lo grupal.

Desde el siglo XIX, los exponentes de estas líneas serán Emile Durkheim, sociólogo y fundador de la escuela del Realismo o Determinismo Social por un lado, y Gabriel Tarde, psicólogo y fundador de la escuela del Nominalismo.

La tesis básica del Nominalismo, sostiene que sólo el individuo es real y el grupo es una sumatoria de individuos, sin especificidad; una multiplicidad de procesos individuales.

La escuela del Realismo, al contrario, va a plantear que sólo la sociedad es real y tanto ella como el vínculo social que la caracteriza es lo que se mantiene en el tiempo. En tanto que el individuo aislado no puede existir, es una abstracción. Proponen el concepto de mentalidad de grupo, en él surgen fenómenos que tienen sus propias leyes, así como representaciones colectivas que se encuentran fuera de los individuos y se interiorizan.

La oposición entre individuo y sociedad, originó los opuestos errores del psicologismo y el sociologismo. La elevación, por parte del psicologismo, de los individuos y sus motivaciones psíquicas a la jerarquía de categoría causal única en el proceso histórico; y rechazo total por parte del sociologismo, de toda explicación de esa índole, postulando la existencia privilegiada de “factores” impersonales, de orden sociológico, económico, geográfico, entre otros. Esta controversia afectó las posiciones de la sociología y la psicología dentro del conjunto de las ciencias del hombre. Durkheim y su escuela, por ejemplo; negaron durante mucho tiempo la posibilidad y legitimidad de la psicología social, y los nominalistas reducían la sociología a una psicología de lo intermental.

Así vemos cómo desde los comienzos, la cuestión de la relación entre lo sociohistórico y la subjetividad, el todo y las partes, lo individual y lo social fueron temas centrales de las Ciencias Sociales, resolviéndose en un nivel solo académico-científico (especulaciones teóricas) considerándolos como aspectos separados y de influencia entre uno y otro.

Luego vamos a ver como desde una posición crítico-dialéctica es posible sostener esa tensión inaugural y estructural de las categorías Individuo/Sociedad pensándola desde un movimiento de superación del reduccionismo a partir de las postulaciones de la teoría social de Marx y su concepción de ser humano, para luego leer esto a la luz de la categoría de sujeto.

En los años 20 surge un *modelo de articulación* a partir de las ideas de la “Escuela de Chicago”. Ésta inaugura el conductismo social en un contexto en que se estudiaba al individuo como una máquina aislada (conductismo mecanicista) o la sociedad como una máquina aislada (funcionalismo). “El Interaccionismo Simbólico” de George Mead sostiene la interiorización de

lo social en la conciencia individual³⁴. Las categorías Individuo y sociedad no se enuncian ya como pares antagónicos sino que encuentran mediación a través del lenguaje, organizador fundante de la experiencia social. El lenguaje permite internalizar lo social a través de papeles formadores del yo, la sociedad preexiste al sujeto y por lo tanto ha creado sus propias significaciones. (Espíritu, Persona y Sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social 1934).

El aporte esencial de G. Mead puede concretarse en tres puntos: a) historicidad del "individuo" como autoconciencia, es decir anterioridad histórica de la sociedad sobre la persona individual; b) formulación de una hipótesis naturalista acerca del desarrollo del individuo autoconsciente a partir de la matriz de las relaciones sociales; c) función esencial que en la formación del yo se asigna a la "adopción de papeles" y a la internalización de lo sociocultural. A través de estos tres puntos, la superación de la antinomia entre individuo y sociedad se articula en una serie de formulaciones teóricas susceptibles de dar lugar a una vasta gama de desarrollos para la investigación de la realidad social; y es justamente en esta posibilidad de ulterior expansión donde reside la validez y el valor científico de una teoría. (Gino Germani, 2010)

El mérito de Mead consistió en dar cuenta de cómo el individuo, como persona autoconsciente, sólo es posible sobre la base de su pertenencia a la sociedad. (tesis de carácter histórico de la autoconciencia)

2) Plano metodológico técnico

Este eje se referirá a los autores que realizaron desarrollos pensando al grupo como un más allá de un campo epistemológico y empezaron a investigar lo grupal "en situación", como un campo de intervención.

En este punto es interesante recordar que es a partir de las consecuencias generadas después de la Segunda Guerra Mundial, que las disciplinas deben dar nuevas respuestas de intervención a las problemáticas emergentes. La Psicología Social, en este sentido, se ocupará del individuo y sus vínculos, como también de las pautas y normas que regulan las relaciones informales, no institucionalizadas. Así comienzan las investigaciones de campo en las organizaciones laborales de la mano de Elton Mayo y se observa cómo inciden, sobre el rendimiento de los trabajadores, factores materiales y vinculares que se dan al interior de los grupos. Se descubre que la pertenencia a un grupo produce nuevas formas de organización, normas y motivaciones que van más allá de las pautas formales prescriptas por las instituciones.

En 1927, los ingenieros de Western Electric invitaron a Elton Mayo y sus colaboradores a que se incorporaran los estudios realizado en la Western Electric Company Works en Cicero, Illinois, que se habían iniciado en 1924. Ellos idearon un experimento para evaluar el efecto

³⁴ Este tema se amplía en los desarrollos del capítulo 1 de este libro denominado "*La especificidad de la psicología social sobre el trasfondo de su devenir sociohistórico*" por Soledad Abdala Grillo; Juan C. Astengo; Jorgelina Farre; Carina Ferrer; Alexis Gonik; Ximena Jaureguiberry; Paula Lencina; Ezequiel Rueda; Estrella Suarez; Martín Zolkower

que produciría sobre la productividad de los grupos un sistema de incentivos basado en la paga por obra terminada mediante el trabajo del grupo. Los resultados obtenidos revelaron que el plan de incentivos tuvo un efecto menor en la producción de cada trabajador que la presión y aceptación del grupo y el sentimiento de seguridad que esto le impartía.

Mayo concluyó que el comportamiento y los sentimientos humanos están estrechamente relacionados entre sí, que la influencia del grupo afecta notablemente el comportamiento individual, que las normas del grupo determinan la producción del trabajador individual y que el dinero es menos importante, como factor determinante de la producción, que las normas del grupo, los sentimientos colectivos y la seguridad. Estas conclusiones condujeron a un nuevo énfasis en el comportamiento humano en grupo como factor determinante para el funcionamiento de las organizaciones y para que éstas alcancen sus metas.

De estas primeras investigaciones comienza a pensarse al grupo como un conjunto de personas que en sus interacciones informales afectivas produce algo más que la suma de las interacciones de sus miembros; se genera “un plus”. Así las intervenciones que se realicen a nivel grupal serán estrategias de acción que se orientarán a generar cambios a partir de las acciones llevadas a adelante en y por el grupo.

Es en la década del 40, cuando Kurt Lewin, psicólogo de la Escuela de Berlín, da solidez conceptual a la idea de Plus Grupal: en el grupo se producen algo más, otros fenómenos que son diferentes a la suma de las partes. Estos fenómenos grupales que se producen no se reducen a los individuos que lo componen, sino que lo grupal comienza a definir su especificidad. La relación de interdependencia entre el grupo, da cuenta de una dinámica de grupo en continuo movimiento que debe pensarse desde un Modelo de Conflicto. Este modelo plantea que en todo grupo existe la acción y coexistencia de fuerzas contradictorias que favorecen la cohesión grupal o tenderán a la desintegración, afirmando que la conducta grupal estará siempre orientada a resolver esa tensión. En este sentido el cambio será posible según la intensidad y la tensión de esas fuerzas según un modelo fisicalista. Las intervenciones se orientarán a trabajar sobre el conflicto tratando de mantener al grupo en un buen nivel de adaptación a la tarea. Ideas que serán retomadas en Argentina por Enrique Pichón Riviere a partir de su concepción de grupo operativo.

Como señalamos al inicio de este apartado, existen en cada momento sociohistórico, fenómenos que no son visibles. En este sentido, los procesos inconscientes que se ponen en juego en la dinámica grupal, y las inscripciones sociohistóricas e institucionales quedan “por fuera” de las teorizaciones de K. Lewin y de E. Mayo, al mismo tiempo que las especificaciones individuales como parte de un conjunto no son visibilizadas y por ende no se teorizan.

La historia de construcción de un campo de lo grupal está marcada en sus inicios por la lógica binaria que prioriza a lo individual o a lo social, y sus modos de intervención también están orientados bajo esta dicotomía, propia de las disputas del campo más amplio de las Ciencias Sociales.

Souto (1993) sintetiza que diversas corrientes construyen modelos teóricos sobre lo grupal superando el atomismo social e intentando explicar el conjunto, la *gestalt*, la estructura, la di-

námica, etc. Entre ellos nombra a la primera concepción del grupo como campo de fuerzas en equilibrio, proveniente de la corriente dinamista lewiniana. Los aportes psicosociológicos de ella derivados, de carácter descriptivo, la concepción dialéctica sartreana, los modelos interpretativos provenientes del psicoanálisis aplicado a los grupos que estudian su vida inconsciente; los más actuales aún en proceso de formulación, que renuncian a tomar al grupo como objeto discreto y a los conceptos de totalidad cerrada y estructura, aceptando los de multiplicidad, totalidad inacabada, complejidad, disipación, bifurcación, caos, flujos, etc. Todos ellos conforman abordajes teóricos, surgidos en lugares y en momentos históricos distintos, aún dentro de nuestro siglo, y que se asocian a corrientes generales del pensamiento y a las ideas diversas.

Fernández A (1987) distingue de tres momentos epistémicos en la constitución de saberes grupales. El primero considera al grupo como un todo que es más que la suma de las partes. A él pertenecen la teoría de Lewin y las teorías psicosociológicas de los roles, del liderazgo, de la comunicación, de la cohesión, etc. El segundo, intenta conceptualizar la estructura, las invariantes del grupo, las organizaciones grupales, los organizadores que determinan los movimientos grupales. A él pertenecen distintas teorías del psicoanálisis de grupos. El tercero, intenta superar las disciplinas de objeto discreto, producir redes transdisciplinarias y desmontar dos ficciones: la del individuo y la del grupo como intencionalidad. Se asocia a los nuevos paradigmas de la ciencia aún en proceso de formulación.

En los dos primeros momentos lo grupal aparece como asimilable al grupo. La preocupación teórica está centrada en identificar al grupo, recortarlo, explicarlo en su especificidad y esencialidad. En el último en cambio, hay una oposición a esta intención, el grupo no es centro de interés, sino que lo es la red de entrecruzamientos, implicaciones, y su trama. Es aquí donde surge otra concepción de lo grupal.

Segunda Parte: Lo grupal para la psicología social

Génesis de la propuesta de la cátedra referido a lo grupal

La Cátedra de Psicología Social propone un modo de superar aquella lógica binaria, entendiendo al grupo como un escenario mediador caracterizado por múltiples aspectos de la subjetividad enlazadas en una trama de relaciones sociales. Estas subjetividades se despliegan y se expresan en el lenguaje.

A. partir de la categoría de *dispositivo*, estructura invariante vacía que tiene la función de generar un producto, es que el dispositivo grupal representa un recurso que hace posible el despliegue de la palabra produciendo redes de discurso y la emergencia de fenómenos psicosociales, posibilitando “atrapar” al sujeto mediante múltiples intervenciones.

Para dar cuenta de esta posición, es necesario recuperar aquellas orientaciones epistemológicas, metodológicas y técnicas que la nutren y recurrir a la génesis, en el proceso de *Aufheben*.

Para ello se introducirán algunas nociones centrales de autores nacionales que realizaron importantes desarrollos en relación con lo grupal.

En Argentina los aportes lewinianos serán retomados en la década del 60, por Enrique Pichón Riviere, psiquiatra y psicoanalista que da origen a una línea de investigación de lo grupal a partir de la construcción de la teoría de los grupos operativos. Un grupo operativo es una estructura básica de interacción de trabajo e investigación. Constituido por un conjunto restringido de personas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, que se propone en forma explícita o implícita una tarea que constituye su finalidad. Es una instancia donde tienden a reproducirse relaciones cotidianas que ponen en juego modelos internos (relación entre la subjetividad y contexto social).

El grupo operativo permite aprender a pensar y superar el estancamiento, enriqueciendo el conocimiento de sí y del otro en la tarea. Como técnica se orienta a resolver las dificultades internas de cada sujeto, las rigideces y el pensamiento dilemático, haciéndolo dialéctico a través de una praxis en la que está incluido el esclarecimiento de las resistencias al aprendizaje como cambio. El grupo se propone una tarea y la tarea es el aprendizaje, aquí la dimensión cognoscente aparece como prevalente.

El objetivo de la intervención del coordinador es abordar a través del grupo, problemas de la tarea, del aprendizaje y problemas de los sujetos en relación con la tarea. Con el aprendizaje; se investiga la relación que los integrantes del grupo mantienen con la tarea, en tanto abordaje del objeto de conocimiento a un nivel manifiesto y un nivel implícito o latente. En el plano explícito de la ejecución de la tarea surgen tipos de dificultades, lagunas, cortes en la red de comunicación que aparecen como *signos emergentes de obstáculos epistemológicos* lo que denuncia la resistencia al cambio. La intervención del coordinador debe promover un cambio (grupal) operativo (cambio de una situación a otra). Lo manifiesto se interpreta hasta que aparezca algo nuevo, un descubrimiento o un nuevo aspecto en la tarea. El movimiento es que a través de lo explícito se descubre lo implícito que emerge y se vuelve a tomar en espiral constante.

Pichón Riviere sostiene que al trabajar en los grupos operativos las dos ansiedades básicas, miedo a la pérdida y el miedo al ataque³⁵, permite resolver situaciones dilemáticas, estereotipadas. Lo dilemático impide el cambio, por lo tanto, la tarea del coordinador será conmover esa visión dualista y generar situaciones dialécticas. La figura del Coordinador es central, ya que desde la teoría pichoniana, su función será “hacer consciente lo inconsciente” estableciendo con el grupo una relación asimétrica de co-pensar. Para ello cuenta con dos herramientas el señalamiento (explícito) e interpretación (implícito) que tiende a explicitar hechos o procesos grupales que no aparecen como manifiestos y que funcionan como obstáculo para el logro de la tarea, es decir para lograr una adaptación activa a la realidad. (interjuego entre lo adquirido y lo nuevo)

Desde la perspectiva pichoniana uno de los fenómenos grupales es el *proceso de asunción y adjudicación de roles*. El sujeto miembro de un grupo operativo, es un sujeto con-

³⁵ Estos son dos miedos básicos (miedo a la pérdida de instrumentos que permiten adaptarse a la nueva situación y miedo al ataque ya que al no tener recursos para afrontar la nueva situación el sujeto se siente vulnerable) frente a toda tarea a iniciar y presente en toda patología. También estos miedos explican la resistencia al cambio.

creto, real y actuante que piensa, siente y hace. En la dinámica de un grupo, cada sujeto ocupará según su historia y según lo que los otros le adjudiquen, determinados roles: portavoz, líder, chivo emisario, etc.

Tomemos el ejemplo del portavoz: es aquel sujeto que en un grupo, en determinado momento dice algo, enuncia algo, y ese algo es el signo de un proceso grupal que hasta ese momento ha permanecido latente o implícito, como escondido dentro de la totalidad del grupo. El portavoz no tiene conciencia de enunciar algo de la significación grupal, sino que enuncia algo que considera propio. Es aquel que, por su historia personal, por sus características, puede expresar algo que permite descifrar el proceso latente. Su verticalidad (historia, experiencias, circunstancias personales) se articula con la horizontalidad grupal, lo que en ese momento constituye el denominador común de la situación.

En otra línea de intervención e investigación sobre lo grupal y los fenómenos grupales, encontramos las teorizaciones de Ana María Fernández, quien retoma aportes pichonianos, reformula otros y construye su propia teoría de lo grupal. En ella el grupo no es centro de interés, sino que lo interesa es la red de implicaciones donde lo grupal no es asimilable al grupo.

Fernández entiende al Grupo como “un campo de problemáticas, como un “espacio táctico donde se da la producción de efectos inéditos y singulares” (Del Cueto y Fernández, 1985, pag 3) en interjuego constante con el contexto en que se inscribe. La posición epistemológica de la autora al plantear que “los grupos no son islas” se orienta a interpelar el análisis de la verticalidad y horizontalidad grupal (propio de la posición pichoniana) invisibilizando la vastedad de acontecimientos grupales que acontecen, además de no contemplar la inscripción institucional e histórica del grupo. En este sentido, sostiene la autora que manteniéndonos en estos ejes o registros nuevamente nos situaríamos en la antigua antinomia Individuo/ Sociedad.

Por ello utiliza la noción de *transversalidad* como una herramienta válida en el intento de desdibujar los grupos-isla y superar dicha antinomia, definiendo a los grupos como campo de problemáticas atravesados permanentemente por múltiples inscripciones: deseantes, institucionales, ideológicas, sociohistóricas, políticas, entre otras.

Para que un agrupamiento de personas se constituya en un grupo, deben darse un tiempo, un espacio y un número de personas con un objetivo en común; a ello lo llama dispositivo grupal. En un dispositivo grupal se origina un “proceso grupal” en el que habrá siempre una tensión entre la cohesión y la dispersión grupal. La autora señala que un grupo se estructura como tal, no por su tarea, sino cuando se va consolidando un conglomerado de *representaciones imaginarias comunes* a ese grupo: red de identificaciones cruzadas, ilusión, mitos grupales y la institución (disparador de lo imaginario grupal). Los fenómenos grupales serán estas formaciones imaginarias grupales propias y únicas de ese grupo que darán identidad al grupo.

a) *Red de identificaciones cruzadas y la red transferencial*: esta red opera como la primera formación grupal, instaura los lazos libidinales entre sí y con el coordinador. Es necesaria esta matriz básica relacional, que la autora designa como Subjetividad grupal.

b) *Mitos grupales* son aquellas significaciones imaginarias que un grupo construye, al dar cuenta de su origen novelado. Marca el origen, su génesis; esta novela se entrelaza en el dis-

curso con las *Utopías del grupo*, que marcan el horizonte, el futuro en el hacer y lograr, y apoyados en la historia real de tal conjunto de personas.

En este sentido desde esta orientación, el acento está en las formaciones grupales imaginarias y simbólicas (construcción de mitos, ilusiones, el poder decir, nombrar, construir discursivamente como fueron los inicios, etc).

Tercera Parte

La especificidad del dispositivo grupal para una psicología social crítico-dialéctica

Un dispositivo para funcionar como método para esta psicología social³⁶ deberá contemplar ciertas condiciones, entre ellas, ser un instrumento mediador de dos escenarios: Individual/social, subjetivo/objetivo y al mismo tiempo, permitir la emergencia de fenómenos de la misma naturaleza. Este dispositivo grupal contempla en su estructura componentes análogos al funcionamiento social y subjetivo, constituyéndose en un escenario micro de un escenario macro, es una relación entre las partes y el todo, es una relación entre lo particular y lo universal, de lo subjetivo y lo social.

Los elementos que componen el dispositivo grupal son: el coordinador, los integrantes, la producción y lo observable.

El coordinador cumple “la función” de regular la totalidad, es decir que es un lugar vacío y formal en la estructura que ordena los otros lugares, se instala como lugar de la ley. Su intervención, sostenida por la escucha, se compone de consignas, señalamientos e interpretación. Su función se complementa con la presencia de un observador quién registra el acontecer grupal.

Los integrantes son quienes asumen roles. El rol es la construcción efectiva con la que el sujeto se manifiesta, consecuencia de la trama vincular, consecuencia imaginaria de la intersubjetividad. Como se señaló anteriormente, es el grupo como totalidad el que adjudica los roles a sus miembros y esa asunción o no va a estar signada por el cruce con la historia particular de cada sujeto.

La producción es consecuencia de lo que circula, son representaciones que exceden lo individual y adquieren estatuto de saber, es decir que ya hay un saber en juego de lo que está circulando a nivel grupal. Se expresa como un tramo discursivo, que una vez identificado se convierte en observable. Por lo tanto, lo observables serán componentes significantes construidos, emergente del acontecer grupal.

³⁶ Según el posicionamiento epistemológico de que se trate, el dispositivo será diferente, para el psicoanálisis será un dispositivo individual y la sociedad funciona mediante un dispositivo estrictamente social.

El dispositivo se diferencia del encuadre, éste hace referencia a acuerdos previos entre los miembros del grupo y el equipo coordinador. Es un contrato entre quienes que van a participar de una experiencia en donde se explicitan las normas que regularan la misma, son prescripciones explícitas tales como horario de encuentro, tiempo, cantidad de integrantes, honorarios, entre otros.

Tomando las teorizaciones de Antonio López, podemos agregar que “el dispositivo es una construcción que aspira a atrapar claves estructurantes de ciertos escenarios de lo humano: será, en consecuencia, imperativo en su forma; ella impone cierta legalidad u orden propio, dimensión de lo simbólico, de aquella relación estrictamente formal entre lo real y lo pensado...” (López, A. 2015).

En este sentido, podemos diferenciar tres niveles en los procesos objetivo-subjetivos que se despliegan en un dispositivo, niveles que permiten pensar la complejidad en juego: nivel de lo simbólico, aquel en donde se juegan las regulaciones, la ley que prohíbe y habilita, que enmarca. Un nivel imaginario, en donde se despliegan las producciones de sentido entre los que integrantes, los lazos sociales, las representaciones, las significaciones compartidas; y un nivel de lo real, allí donde se obtiene el producto que requiere constantemente inscribirse, darse a nombrar, circular entre los procesos objetivo-subjetivos. Aquello que necesariamente debe ser nombrado y que se genera como producto de los procesos que se llevan a cabo al interior del dispositivo.

Un dispositivo es como se dijo anteriormente una estructura vacía que sostiene una forma que no varía en cuanto a lugares y función y que según, cual sea su contexto y actores sociales que la habitan, su producto será diferente. Tenemos así lugares y funciones prescriptas.

Invariantes estructurales del dispositivo

Todo dispositivo/estructura, se ubica en un contexto macrosocial, ámbito de lo objetivo-social y en un contexto microsociales, ámbito de lo subjetivo-familiar.

¿Cuáles son los componentes *invariantes de la estructura de lo social y del escenario de lo subjetivo familiar* que tiene que contemplar la estructura del dispositivo grupal para que sea análoga?

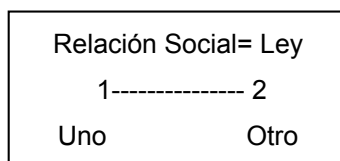
Macrodispositivo social

Cuando hablamos del *escenario social* sostenemos que éste implica la presencia de al menos dos individuos vivientes (no existe un mundo humano de solo uno) y estos se encuentran en relación social. Este es el punto de partida de toda dinámica de lo social, condición necesaria para construir un mundo social y jurídico.

“Pero estos componentes mínimos de la existencia del mundo de lo social (dos individuos vivientes) están en relación (lo social) y éste es un tercer componente, que deviene en Ley, lo

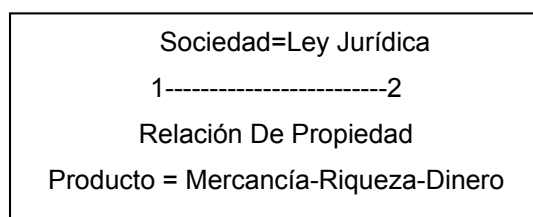
que hace posible que sea construido y se vuelva sobre sí para determinar esta realidad” (Lopez,2015, pg 276).

Gráfico 1



Por lo tanto, lo que “uno” y “otro” es, no dependerá de lo que son en sí mismos, sino del tipo de relación que se establezca entre ellos, esto va a determinar lugares (no importando quien los ocupe), y cada lugar va a prescribir una función, porque el lugar determina lo que uno va a hacer ahí a partir de lo que la relación (ley) establezca. Como consecuencia de esta relación se produce un proceso de producción que genera un cuarto lugar: el producto, la mercancía, riqueza o dinero.

Grafico 2



Como dijimos, como estructura invariante en el campo más amplio de lo Universal (la Sociedad), encontramos al menos dos personas (sujetos civiles de la ley, ciudadanos, pertenecientes a); lo que regula y ordena esa relación es la Ley jurídica, y el producto de esa operación entre ambos sujetos jurídicos en el mundo social capitalista, será la relación de propiedad, sostenida en la mercancía, soporte fundamental de la dinámica del funcionamiento de nuestra sociedad capitalista.

Microdispositivo social. Los ámbitos principales de socialización: la familia y la escuela

Los procesos objetivo-subjetivos (individual/social) se comprenden y reconocen si la sociedad en tanto totalidad se entiende en términos de un continuo proceso dialéctico de tres momentos, que según Berger y Luckman (1998) son externalización-objetivación-internalización. En estos se destacan dos grandes procesos, la socialización primaria y la socialización secundaria.

La primera, es aquel proceso de subjetivación que se atraviesa en la niñez, por medio de ella, el/la niñx comienza a ser parte de lo social, a partir de procesos de identificación e internalización de roles, normas, etc. en el núcleo de crianza. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que lleva al sujeto a nuevos sectores del mundo objetivo de la social, priorizando la institución escolar como modelo de “internalización de sub-mundos institucionales...su alcance y su carácter se determinan, pues, por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento” (Berger y Luckman, 1998, pag 174)

La familia entonces es la matriz de socialización fundamental de la subjetividad que denominamos dimensión deseante. La familia como totalidad representa un dispositivo microsocioal en donde se dan los procesos de subjetivación que median entre lo individual y lo social, en los cuales entra en escena el sujeto en su dimensión más singular y propia, la deseante. Esta se refiere al campo de la sexuación, el amor y el goce a partir de nuestra condición de seres vivientes, de ser cuerpos sedes de pulsiones.

En el ámbito familiar vamos a tener la misma estructura que en el campo de lo universal-social, como en todo dispositivo habrá lugares y funciones.

La estructura invariante de al menos dos implica siempre un tercer componente que es la relación entre ellos, que determina y ordena funcionando como ley, generando un producto.

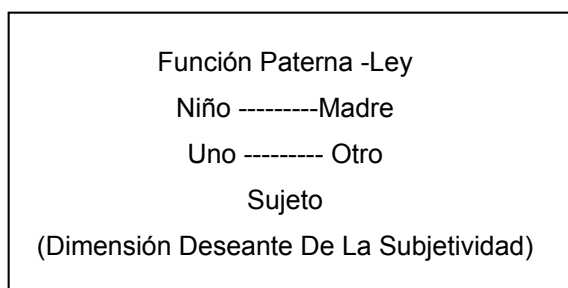
Ese “al menos dos” será ocupado por el/la niño (bebé) y quien se ocupe de su cuidado (función materna, función amparadora primaria). Ambos van a depender de una relación, de la intersubjetividad (como objeto completando al Otro materno, a partir de las primeras experiencias de satisfacción) y con ello, quien ocupe la función paterna va a encarnar la ley (castración-Edipo, Padre= tercero/ Función de Corte y Diferenciación).

El cuarto nuevo lugar que se genera es lo que desde el Psicoanálisis se denomina “sujeto barrado” (lo que el/la niño es), un sujeto con deseo, deseando, anhelando más allá del núcleo familiar (dimensión deseante de la subjetividad).

Este sujeto barrado- castrado- incompleto, circulará participando en lo social del consumo. La sociedad de consumo (capitalista) hace creer que todo es posible de lograr en tanto todo es mercancía, objetos de mercado, posible de obtener. Se puede ser alguien si se posee objetos, es decir mercancías. El discurso del capitalismo insta a completar en lo social lo perdido en lo individual.

Entonces en todas las estructuras, entre uno y otro siempre está la ley y ahí algo se produce (cae).

Grafico 3

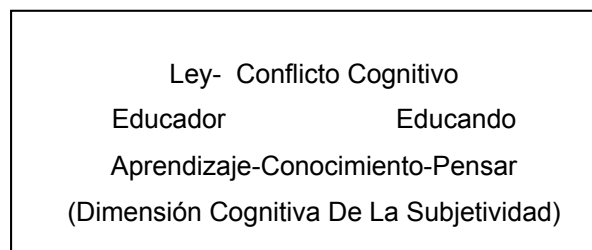


Desde el psicoanálisis, entonces, el ser humano viene al mundo a partir de una renuncia, de una imposibilidad, de una falla, de una falta, de una carencia que se produce en ese momento inicial donde, quien cumpla la función de cuidado, lo introducirá al mundo de la cultura, pero la posibilidad para hacer su propio camino es renunciando a ese objeto primero, para luego inscribirse en el intercambio del deseo que define a la vida del ser humano.

Si nos centramos en la perspectiva de la socialización secundaria, se tomará a la institución escolar como contexto. El proceso de enseñanza-aprendizaje de desplegará entre al menos

dos, educador y educando; se establecerá como relación social el lugar de la ley, el conflicto cognitivo y el producto será la construcción de conocimiento con la complejización de las estructuras cognitivas de aprendizaje. La dimensión cognoscente de la subjetividad se pone en juego en este proceso.

Gráfico 4



Como se desprende de lo expresado anteriormente los dispositivos macrosociales y microsociales expresan los tres grandes momentos de la estructuración subjetiva: la familia, la sociedad civil (la escuela) y la sociedad como totalidad.

En los tres dispositivos analizados, entonces, obtendremos, como 4to lugar, el producto que da cuenta de las dimensiones de la subjetividad como resultado ontológico del proceso dinámico de cada dispositivo en particular, producto que no se encuentra previamente a su funcionamiento. Así se produce lo siguiente:

- Dispositivo microsocial Familiar: dimensión deseante de la subjetividad.
- Dispositivo microsocial Escolar: dimensión cognoscente de la subjetividad
- Dispositivo macrosocial de la Sociedad: dimensión productora de la subjetividad

Si estas son las características del dispositivo macrosocial (la sociedad) y del microsocial (escuela y familia) también así, tendrán que ser las del grupo: al menos dos, que implica siempre un tercer componente que es la relación entre ellos, que determina y ordena funcionando como ley.

El coordinador: su función

El coordinador tiene la función de hacer de un conjunto de personas, un grupo, su lugar convoca a los otros y es colocado en un lugar de saber. Pero solo corriéndose luego de allí es posible que pueda ser hablado por el grupo y que pueda escuchar.

Este movimiento va a permitir la construcción de un vínculo transferencial, de una red de proyecciones, introyecciones, e identificaciones, de uno con otro y de los otros entre sí que va a caracterizar el espacio vincular del grupo.

López afirma que el equipo coordinador se situará en el lugar del Gran Otro, a condición de dejar en suspenso sus cualidades subjetivas y podrá ser capaz de escuchar el mensaje que los integrantes le dirigen a Él (Otro), y desde allí identificar el fenómeno estrictamente psicosocial que deberá devolver al grupo en forma de interpretación.

El coordinador estará cumpliendo su función, si ocupa ese lugar de ley-Otro, que se le impone por efecto de la estructura del dispositivo. Para ello deberá dejar en suspenso su condi-

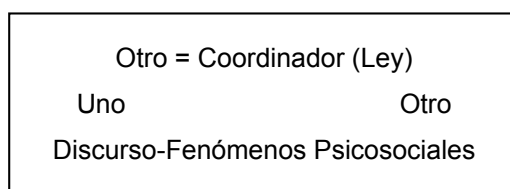
ción subjetiva consciente, pero sosteniendo ese lugar, casi vacío, prestándose a ser hablado, porque el saber lo tiene el grupo y sus miembros. Esto no lo puede hacer ningún integrante, esto solo se puede hacer desde un lugar de la coordinación, escuchando la demanda dirigida a Otro y poniéndola en palabra; o sea interpretando.

El coordinador no tiene que buscar signos- observables, sino que debe mantener su atención flotante con el soporte de una teoría, que es teoría³⁷ en suspenso porque tiene hipótesis provisionarias de lo que acontece en el grupo³⁸.

Nunca es posible anticipar un observable y menos aún las formas de intervenir, porque el observable es un acto creador y las formas de intervención dependerán de cómo sea ese del acto creador.

En el grupo, red de discursos, los sujetos le hablan, al Otro, y ese Otro está del lado del coordinador. El sujeto produce para el Otro, independientemente de su voluntad, en forma inconsciente como efecto de estructura, que impone su ley, y solo quien ocupa ese lugar puede escuchar.

Gráfico 5



El dispositivo grupal permitirá identificar los observables para poder interpretarlos, pero no sólo los fenómenos simbólicos e imaginarios sino lo real en juego. Lo que interesa a la psicología social de lo observable es aquello que pone en evidencia lo real, y como tal es una forma vacía (fallido, error, engaño). El contenido hay que construirlo y de esto se trata la intervención, será una construcción.

El psicólogo coordinador interviene en estos observables que aparecen, acto fallido, error, engaño que están en relación con las dimensiones deseante, cognitiva y productora de la subjetividad respectivamente. A estos se los llama *lo real individual*; pero por más que el lapsus por ejemplo (acto fallido) sea individual acontece en un contexto grupal.

Recordemos que los acentos epistemológicos de E. Pichón Riviere y A. M. Fernández se refieren a las producciones imaginarias y simbólicas respectivamente haciendo foco en los roles, el lenguaje, y sus producciones de sentido, mitos, ilusiones y utopías grupales.

Desde nuestra perspectiva epistemológica, lo que se contempla en un grupo son los sujetos y las relaciones sociales; las producciones de ese grupo en particular remiten a lo real en juego: *Lo real Social*: relaciones sociales de producción, el trabajo, la propiedad, pero al mismo

³⁷ La teoría se viene conformando a través del proceso, dialectizada y del lado de la función del coordinador. Es producto del trabajo de reelaboración que surge del análisis de las crónicas grupales (forma objetivada de la producción discursiva grupal), que en su sentido de verdad devela lo que ya aconteció. (la teoría llega demasiado tarde).

³⁸ Si se guía la escucha y orienta la atención; las intervenciones estarán viciadas de subjetividad, es sugestión no interpretación

tiempo hay sujetos y se juega allí lo que los causa, los motiva, el deseo, el goce y el amor, *lo real Individual*. Se despliegan en ese espacio relaciones de identificaciones y transferenciales que actualizan, reviven mociones pulsionales, deseos, que remiten a lo estrictamente individual que también opera en el grupo.

Así, centramos nuestro planteo epistemo-metodológico no sólo en los significados compartidos, representaciones grupales, sino también en los quiebres discursivos, que nos dan las pistas de lo no compartido. Pistas que el sujeto estuvo allí, dejó su huella, su marca.

Desde esta perspectiva la intervención del coordinador debe procurar una apertura, poner a trabajar en las relaciones intersubjetivas, estos nuevos sentidos.

Si bien el quiebre discursivo, aquello que no anda, lo real-individual fue individual, es una manifestación del inconsciente en situación con otros. Se apunta así, al reposicionamiento subjetivo, a nuevos modos de relación social, nuevas representaciones, nuevos modos de hacer, sentir y pensar.

La responsabilidad del psicólogo supone modificar lo real desde lo simbólico, siendo así una práctica ética y política. La política será la del síntoma, que le permitirá situarse más allá del ideal de lo Uno y lo adaptativo, porque el síntoma es un efecto y es creación

...Desde una perspectiva crítica (...) escuchar e intervenir sobre las problemáticas psicosociales implica la exigencia de un explícito posicionamiento subjetivo ético y de una política que debiera ser la del síntoma (Zolkower, 2010, pag 20).

El discurso es el escenario material donde identificamos al observable (signo-fenómeno), lo interpretamos y con ello atrapamos al sujeto (del inconsciente).

El signo no es cualquier segmento del discurso sino lo que el grupo construye, es algo nuevo y lo construye para que alguien lo escuche y el sujeto no es la persona, cuando hablamos de sujeto nos referimos a un acto del discurso. Solo sabemos del sujeto en el momento en que se manifiesta en el discurso. Es decir que lo que se puede atrapar del sujeto es un producto objetivado, con lo cual ya no es más él. El observador al realizar la crónica capta la cristalización del discurso, es un producto objetivado, un rastro del sujeto.

Los signos, los observables son una producción que convoca al Otro. Cuando hablamos va a aparecer junto con el discurso de la comunicación un plus, una demanda, que va más allá del contenido y que aparece en la forma³⁹. Eso que surge, que no es del contenido compartido será una producción del grupo donde aparece el sujeto haciendo signo. El sujeto aparece de manera contradictoria en lo discursivo como acto fallido, error o engaño (dimensiones deseante, cognoscente y productora)

En el discurso del escenario grupal habrá que identificar dónde aparece la forma de lo que se busca. Por ejemplo, la forma del sujeto deseante aparece como equivocación, en una alteración del discurso. El sujeto en su dimensión deseante nos confronta con el deseo, en la cognoscente con el concepto y en la productora con el trabajo. El deseo⁴⁰ tiene la condición de ser

³⁹ La clave para develar el secreto según Marx, está en la forma de intercambio (que en la sociedad capitalista es la mercancía), y no en su contenido.

⁴⁰ La dimensión del deseo se vincula con la problemática goce y del amor.

inconsciente y da cuenta cierta falla estructural, una ruptura de un cierto orden para ingresar al mundo de la cultura, que implica una renuncia.

En el sujeto cognoscente, lo central es concepto, ligado al pensar, al saber⁴¹ y a la razón.

Del lado del sujeto productor, está el trabajo, la producción, la propiedad y la problemática ético-política.

Cuando alguien habla a alguien, *no solo* le habla a ese alguien, cuando el bebé pide comida pide eso, pero también afecto, presencia, entonces toda demanda va a ser una demanda de aquello que necesita y también una demanda de amor. Un obrero que solicita aumento de salario demanda sin saberlo quizás su propia realización como ser humano.

En el pequeño grupo cuando los integrantes se entrelazan en discurso habrá una demanda que se filtra en la forma y cuando aparece la demanda aparece “*lo que se es*”, ese es el fenómeno psicosocial. El fenómeno es de naturaleza lingüística (individual) y normativa (social). Es de una materialidad lingüística porque es lenguaje, discurso y sentido, esto hace referencia al escenario afectivo, de las emociones, de los sentimientos, en el que la raíz es el deseo. En segundo lugar, es de naturaleza normativa porque tiene lugar en el escenario del proceso de producción social y lo que valida y sostiene ese proceso es la regla, la norma, el pacto, la materialidad que es la relación social objetivada.

Lo que el grupo produce, es el acto de producción del signo, es una construcción que se espera que alguien pueda escuchar.

Gráfico 6



çSe podría decir que entre uno y otro está la relación social que es la que produce síntoma. Cuando algo de lo real social (del grupo) no funciona emerge como síntoma. El síntoma⁴² aparecerá en el grupo como fenómeno psíquico es decir aquello que tiene que ver con el sujeto en sus tres dimensiones.

⁴¹ Este saber es inconsciente y social por eso el aprendizaje es complejo

⁴² El síntoma tiene una cara fenoménica y otra a develar. Este tema se encuentra desarrollado en el capítulo 4 de este libro: Zolkower M “*La verdad de lo real: sujeto, sociedad y síntoma psicosocial*”

Formas de intervención del coordinador

Quien cumpla la función de coordinador, deberá realizar diferentes intervenciones de acuerdo con lo que vaya aconteciendo en la dinámica grupal-individual. Existen formas típicas de intervención entre las que se encuentran: enunciar, resaltar, interpretar, interrogar, evocar, sostener, señalar, puntuar, marcar, preguntar, problematizar.

Si bien las intervenciones apuntan a lo real individual en situación, los efectos serán a posteriori a nivel individual-grupal, sin poder establecer a priori qué movimientos se producen en el dispositivo grupal.

Algunos de los ejemplos de las intervenciones del coordinador que acentúan las diferentes dimensiones de la subjetividad son: desde la dimensión cognoscente: Si aparece algo obvio, lo resalta para sí y lo deja en suspenso, tomando nota. Ante la ausencia evoca, trae lo que no está y relanza el discurso. Si hay un silencio, lo señala. Y frente a un error - conflicto cognitivo-pregunta. En cuanto a la dimensión deseante: Ante la irrupción de la rareza en el discurso, o de algo novedoso, el coordinador marca. Cuando en lo que circula, aparece el "sin sentido" (cuando habla el inconsciente) puntúa. Y frente a la insistencia en el discurso, enuncia, interroga frente al equívoco entendido como acto fallido o lapsus. Finalmente, en lo atinente al sujeto productor: cuando se está frente a un dilema⁴³, con sus intervenciones apuntará a que pueda transformarse en problema; el problema muestra un conflicto y frente al conflicto, el grupo y sus miembros trabajan, lo que deviene en paradoja; ésta se mantiene, se sostiene y ante ello aparece la contradicción (sujeto productor), a la que se interpreta.

Todas las intervenciones tienen que tener efecto de pregunta, no importa la manera en que se expresen.

La psicología social crítico dialéctica y lo grupal

La propuesta de esta Cátedra para pensar la psicología social crítico-dialéctica como disciplina y como profesión, se sostiene en tres pilares estructurantes: el epistemológico que se refiere a los fundamentos de la disciplina-profesión; el pilar metodológico es decir los procedimientos que orientan la actividad efectiva, y la técnica que son las intervenciones del psicólogo en su práctica.

Esta psicología social delimita un campo específico donde el psicólogo investiga la dimensión social del sujeto en lo que hace o respecta a lo psíquico. Es decir, indaga las resonancias psíquicas de las marcas que el proceso de reproducción social imprime en la producción de subjetividad, como modos de hacer, sentir y pensar. (Programa de la materia, 2017)

Este enfoque nos permite considerar al sujeto considerando su configuración sociohistórica, y caracterizar la subjetividad humana en toda su complejidad con sus dimensiones psíquicas elementales: afectiva (dimensión deseante), cognitiva (dimensión cognoscente) y productora (dimensión productora).

⁴³ se produce cuando uno no puede darse cuenta el carácter contradictorio del problema, no se puede reconocer la paradoja y se anhela ciegamente ambas cosas sin poder renunciar a nada.

Utilizando la noción hegeliana de *Aufhebung*⁴⁴ que permite pensar en un mismo movimiento la supresión, conservación y superación; podemos recuperar de los apartados anteriores, en una lógica dialéctica, un abordaje histórico de las posturas epistemológicas, metodológicas y técnicas con respecto al estudio de lo grupal y los fenómenos grupales. Ello permite y habilita a rescatar, "levantar" ciertos conceptos de las orientaciones y líneas de investigación mencionadas anteriormente y leerlos a la luz de la teoría social y la categoría de sujeto en ella implicada que mantienen en tensión los términos individualidad/ grupalidad, sin reducir uno a otro.

Entre estos conceptos encontramos:

1-La concepción de Rol y el complejo proceso y mecanismo de asunción y adjudicación de roles⁴⁵ como procesos que no puede ser pensados solamente desde lo individual o solamente desde lo grupal, es decir reducido solo a la parte o al todo, sino que se ve un movimiento dialéctico. El grupo como totalidad adjudica roles a sus miembros y esa asunción o no va a estar signada por el cruce con la historia particular de cada sujeto.

2- Las significaciones imaginarias compartidas: el grupo las construye como totalidad y a partir de ellas se da identidad, pero también existe lo individual y único de ese sujeto en el grupo, lo no compartido; el sujeto no se desvanece en esa dinámica grupal. Los procesos imaginarios grupales no son la suma de los imaginarios individuales, son otras formas propias de lo grupal. las ilusiones, mitos y utopías son significaciones vinculadas con la totalidad institucional y social.

Lo grupal pone en juego la lógica de lo inacabado, en una constante dialéctica entre el todo y las partes: grupal-individualidad; repetición-reproducción, transformación-creatividad.

El grupo, será una totalidad hecha de partes. Para Samaja (2004) una totalidad puede lograr grados máximos de estabilidad si pueden resolver los conflictos y tensiones de sus componentes a través de un patrón reproductivo, que pueda equilibrar la tensión que siempre existe entre los dos atributos de una norma, predominio del todo-predominio de la parte. Esto implica que para que las partes se reproduzcan y se mantengan tienen que supeditarse a la reproducción y mantenimiento del todo; pero también para que el todo se reproduzca y se mantenga en debe ajustarse a la reproducción de sus partes.

En este sentido, nuestra concepción de grupo mantiene una tensión entre ambos aspectos y pone en juego una dialéctica intersubjetiva permitiendo por un lado que se manifiesten las múltiples formas con las que lo social⁴⁶ se presenta y por otro hace posible una focalización o aclaje en lo individual.

Para ello se cuenta como se explicitó anteriormente con el dispositivo grupal como el recurso metodológico por excelencia (existen otros recursos metodológicos como la entrevista) por-

⁴⁴ La *Aufheben* hegeliana: *Aufheben* significa a la vez suprimir, conservar y elevar. Se ha elegido el verbo "asumir" [para traducir *aufheben*] porque: 1) implica en castellano un "hacerse cargo", y no un abandono (como parece sugerir "suprimir") ni un "ir más allá" de la cosa considerada (como en "superar" o "sobrepasar"); la "cosa" sigue existiendo, pero integrada en un plano superior, que la toma a su "cuidado" o a su "cargo". Félix Duque, Historia de la Filosofía Moderna. La era de la crítica, Akal, Madrid, 1998, pp. 327-8, nota 672

⁴⁵ Los roles son modelos de conducta correspondientes a la posición (relativa) de los individuos en esa red de interacciones, y están ligados a las expectativas propias y a las de los otros miembros del grupo. De esta manera, el rol, y su nivel, el status, se ligan a los derechos, deberes, a ideologías que contribuyen a la cohesión de la unidad. (Del Cueto y Fernández el dispositivo grupal., pag 6)

⁴⁶ Nos referimos a las problemáticas psicosociales en tanto obstáculos a la reproducción.

que sostenemos que éste permite que se desplieguen los fenómenos psicosociales, que no pueden ser reducidos al campo de lo estrictamente individual, ni al campo de lo social. Son fenómenos colectivos compartidos, históricos, deseantes, ideológicos, socialmente determinados y que caracterizan al grupo como totalidad, que se expresan en su materialidad psíquica que es el lenguaje.

Entonces en el escenario del dispositivo grupal se va a producir una red de relaciones y de discurso compartido (lo dicho y lo no dicho). Pero, para que ciertos fragmentos de discurso se conviertan en observables es necesario que se configuren determinadas condiciones sino no será posible.

Referencias

- Berger, P y Luckman, T (1993). *La construcción social de la realidad*. Bs. As.: Amorrortu. Págs. 34-63 y 174.
- Del Cueto, A. y Fernández, A. (1985). El dispositivo grupal en *Lo Grupal 2*. Bs. As: Búsqueda.
- Fernández A. (1986) *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández A (1993) *Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (1978). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Huego, J (2011) *Hegemonía y el proceso de formación discursiva en Hegemonía un concepto clave para entender la comunicación*.
- Ibáñez, T. (1992). La Tensión Esencial de la Psicología Social en *Teoría y Método en Psicología Social*. Barcelona: Antropos.
- Lewin, K. (1958): *Teoría del Campo y Experimentación en Psicología Social*. Instituto de Sociología: TXI.
- L'Hoste (2002): Los pequeños grupos. En "*Desarrollos sobre grupalidad*".
- López; Ros, Cecilia; Bosco, Isabel y Zolkower (1999): Lo Grupal, Dispositivo y Grupos de Discusión. en "La Desocupación desde la perspectiva del Actor Social".
- López, A. (1995): *Sobre Ciencia y Psicología Social*. Ficha de cátedra.
- López A. (1996): *En torno al objeto de la Psicología Social*. Ficha de cátedra.
- López A. (2015): "La naturaleza de lo social" en *¡El Trabajo Social es un síntoma del capitalismo!* La Plata: Dynamis.
- Mallardi M. (2012) *Cuestión social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista*.
- Marx K y Engels (2010): Premisas de las que arranca la concepción materialista de la historia en *La Ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- Mead, G (1960): *Espíritu, Persona y Sociedad*. Bs. As.: Paidós.

- Moscovici, S. (1985): El campo de la Psicología Social. *En Psicología Social*. Barcelona: Paidós. Tomo I., Prólogo e Introducción.
- Pichón-Rivière, E. (1987): El Proceso Grupal. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Páez D.(1992): Desarrollo histórico del objeto de la Psicología Social. En *Teoría y Método en Psicología Social*. Barcelona: Anthropodos.
- Pichón Rivière E. (1970): Historia de la Técnica de los grupos operativos. *En Revista "Temas de psicología Social"*. Año 4, N° 3, 1980.
- Pichón Rivière Conversaciones----
- Samaja J. (2004) 2ª parte: "La reproducción social y las relaciones entre salud y condiciones de vida". En *Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Bs.As.:Lugar
- Souto (1993) capítulo III de la primera parte de su libro *Hacia una didáctica de lo grupal*
- VV.AA.-Cátedra de Psicología Social- (2014): La problemática de la especificidad en Psicología Social. Artículo publicado en el Memorial de las Jornadas de Proyecto PPID de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Psicología de la UNLP.
- VV.AA-Ficha de cátedra Psicología social (2013). *Proceso de investigación psicosocial*.
- Zolkower M., Ferrer C, Rodríguez A, Italiano A. Ficha de Cátedra 2009: *El dispositivo grupal en Psicología Social*. Texto producido a partir de la corrección de clases desgrabadas dictadas por el Dr. A. López
- Zolkower (2010): Sufrimientos actuales, ciencia y transdisciplina en *Lo singular y lo colectivo*. Dossier científico Colegio de Psicólogos Distrito XI. La Plata.

CAPÍTULO 8

Docencia, investigación y extensión.

Aportes recíprocos

Soledad Abdala Grillo; Carina Ferrer; Estrella Suarez

Introducción

El objetivo del presente capítulo consiste en poner en tensión dos cuestiones centrales, a las que consideramos necesariamente articuladas dialécticamente entre sí:

- por un lado exponer la experiencia llevada a cabo durante la implementación del proyecto de extensión denominado “Respuestas transdisciplinarias a problemáticas actuales de infancia y adolescencia”, por la cátedra de Psicología Social en el año 2012;
- por el otro, realizar un análisis de las relaciones de inherencia entre las actividades realizadas en el marco de dicho proyecto de extensión y las distintas fases y momentos del proceso de investigación, propuestas por el Samaja (1993), cuyo marco conceptual subyace en nuestra perspectiva teórica-metodológica.

Creemos importante esta articulación porque partimos de la consideración de que entre la extensión y la investigación se establecen aportes recíprocos, constituyendo una totalidad compuesta de partes en constante transformación y cambio.

El proyecto de extensión

La ideación del proyecto surge como respuesta posible ante la compleja situación que atravesaba el distrito de Ensenada en el área de niñez y adolescencia, información que habíamos obtenido de diferentes referentes sociales que trabajan en relación a esas áreas y cuyas necesidades sentidas se expresaban en reclamos que daban cuenta de escasez de recursos humanos, insuficiente capacitación de los actores sociales involucrados en la temática, falta de recursos financieros, organizacionales, políticos, entre otros. Se escuchaba disconformidad, impotencia y falta de herramientas para actuar a pesar de que se contaba con la voluntad y el involucramiento de numerosos referentes.

Fue así que, delimitando de qué lado estaba el padecimiento, se acordó que los destinatarios del proyecto fueran los trabajadores y miembros de instituciones de la comunidad del parti-

do de Ensenada de la Provincia de Buenos Aires que se encontraban involucrados, desde diferentes ámbitos y roles, en las problemáticas de niñez y adolescencia.

En esos momentos lo que sucedía era que, frente a problemas presentados en diferentes áreas, los trabajadores debían recurrir a las intervenciones de instituciones ajenas a la comunidad específica de la población afectada, tales como las pertenecientes a la cabecera de la zona en la ciudad de La Plata. El hecho de recurrir a otras organizaciones gubernamentales instalaba en los equipos situaciones dilemáticas debido a que entraban en discrepancia con la Ley N° 13.268, de “Promoción y protección de derechos de niños, niñas y adolescentes”, que establece como prioritario sostener la vinculación de los niños/as y jóvenes con su comunidad de origen.

En función de las indagaciones realizadas en los momentos iniciales del proyecto, a través de entrevistas a informantes claves y observaciones participantes, obtuvimos información que nos orientó acerca de la situación organizacional en la que se encontraban. Pudimos observar que si bien manifestaban haber realizado y encontrarse llevando a cabo múltiples acciones en pos de enfrentar la problemática, estas acciones se caracterizaban por la fragmentación. Así, en el sistema educativo se accionaba casi exclusivamente en función de disminuir el alto índice de abandono de la escolaridad media; en las salas sanitarias se trabajaba con el objetivo de informar acerca de métodos anticonceptivos y de enfermedades de transmisión sexual; en las ONG se esforzaban por paliar las dificultades producidas por la precaria situación económica de algunas familias a través de la implementación de políticas públicas destinadas a adolescentes y jóvenes; en otras se trabajaba en relación a las adicciones, etc.

Es decir, el accionar en el territorio se caracterizaba por la fragmentación, el aislamiento y la sectorialidad, opuesto a los ejes de la ley en la que debía sostenerse la práctica, la cual propone al trabajo en red como estrategia esencial a la hora de abordar problemáticas complejas de salud.

La indagación de los antecedentes y de la situación por la que atravesaba el distrito, nos permitió constituir un problema general (real), en un problema de investigación y desde allí poder pensar en proyectar intervenciones posibles desde la extensión, las cuales generarían nuevos escenarios a ser investigados para continuar con la tarea.

El lugar de la extensión en el abordaje de problemáticas psicosociales

La Extensión Universitaria aboga por identificar los problemas y demandas de la sociedad y su medio, coordinar las correspondientes acciones de transferencia y reorientar y recrear actividades de docencia e investigación a partir de la interacción con ese contexto. Constituye una responsabilidad social de la Universidad Nacional y de la Facultad de Psicología en particular, en tanto tienen como propósito aportar a una mayor calidad en la formación de los psicólogos, articulando prácticas, producción de conocimiento y fundamentos epistemológicos como condición para la aprehensión de la compleja realidad que llama a intervención.

Consideramos, tal como postula el Estatuto de la Universidad, que la investigación, la extensión y la docencia son pilares fundamentales de la Universidad⁴⁷ y constituyen estrategias privilegiadas para una relación recíproca entre ésta y la sociedad, ya que en la efectividad social de las acciones que se realicen se ponen en juego, simultánea y dialécticamente, los desarrollos investigativos, los alcances docentes y las intervenciones- articulaciones que representa la extensión. Es por ello que no pueden pensarse la una sin las otras al momento de planificar acciones para y con la comunidad.

En el Preámbulo del Estatuto de la UNLP se especifica las funciones que aportará la extensión universitaria tales como contribuir a la búsqueda de respuestas a problemas sociales, fundamentalmente de aquellos sectores más vulnerables por no tener sus derechos esenciales garantizados. Así la Extensión “ será el principal medio de la Universidad Nacional de La Plata para lograr su función social, contribuyendo al tratamiento de los problemas que afectan al bienestar de la comunidad, la reconstrucción del tejido social, el desarrollo económico sustentable y el fortalecimiento de la identidad cultural” (UNLP, 2009).

Fue en función de dichos postulados que desde la cátedra de Psicología Social, se decidió implementar, en el año 2012, el proyecto mencionado, dirigido a indagar los obstáculos y limitaciones así como también los logros, organizaciones, expectativas y propuestas de los que pensaban y sentían los trabajadores del partido de Ensenada. Como ya fue expresado, los destinatarios de este proyecto fueron los referentes institucionales de organizaciones comunitarias y barriales, trabajadores de la salud mental, educación, municipales, entre otros, cuyas tareas involucraran a las problemáticas propias de la infancia y la adolescencia, tales como altos niveles de conflictividad en el ámbito escolar, incremento de distintos tipos de violencia (física, psíquica, familiar, intra e intergrupala, institucional, etc.), aumento en el consumo de tóxicos, trayectorias vitales que pivotan entre lo delictivo y el trabajo informal, etc.

Consideramos que las dificultades en el abordaje de las problemáticas de parte de los actores sociales vinculados a ellas constituyen fenómenos sintomáticos “*cuya explicación no se agota en la comprensión de la estructura individual del sujeto ni de la macroestructura social que lo incluye*” (Zolkower, 2010), sino que estas manifestaciones deben contextualizarse en procesos sociales de marginación y reproducción de la desigualdad, con sus consecuentes efectos en la salud mental de la comunidad y de los sujetos que la integran.

Se configuran como objeto-objetivo de las disciplinas de la salud, en tanto son “los problemas (conflictos y obstáculos), las representaciones (conocimientos disponibles) y las estrategias de acción (o respuestas sociales) que se presentan en el curso de la reproducción social” (Samaja, 2004).

Esta propuesta no se dirigió directamente a los niños y jóvenes implicados en las problemáticas sino al abordaje de las dificultades y obstáculos que la comunidad expresa al querer dar respuesta a las mismas. Para ello se evaluó cómo resuenan subjetivamente estas problemáticas en los trabajadores y referentes barriales, con el fin de crear y desarrollar estrategias de acompañamiento y capacitación que les permitieran construir recursos compartidos.

⁴⁷ Estatuto de la Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires. Argentina 2008.

Dentro de los objetivos específicos nos propusimos describir la forma en que las diversas instituciones y organizaciones comunitarias involucradas se representan la problemática; comparar e identificar las semejanzas y diferencias en las representaciones y el impacto de la problemática, así como describir las estrategias que cada una desarrolla para construir recursos posibles; identificar cómo inciden las redes sociales en las que están insertos los trabajadores de la salud mental, referentes institucionales y comunitarios y la comunidad en general, para desarrollar estrategias de acción conjuntas.

Como investigadores y extensionistas los propósitos ético-políticos del proyecto tienen que ver con relevar estas dificultades, promover su identificación, diseñar y desarrollar estrategias de acción interdisciplinarias (psicología, medicina, psicoanálisis, trabajo social, abogacía, etc.), interprofesionales (psicólogo/a, trabajador/a social, médico, educador/a, etc.), intersectoriales (salud, educación, justicia, trabajo), e interinstitucionales (escuela, centro de salud, organizaciones comunitarias, servicios sociales, etc.).

Siendo una problemática que emana de lo social, trama escenificada de relaciones intersubjetivas y cuyo abordaje indaga las resonancias psíquicas de las marcas que el proceso de reproducción social imprime en la producción de subjetividad, como modos de hacer, sentir y pensar, se propone como eje de la estrategia metodológica al escenario grupal⁴⁸, constituyendo el dispositivo “grupo de discusión” un recurso técnico privilegiado

Breve descripción de la intervención

Partimos, en nuestras acciones, delimitando que para los trabajadores de la localidad de Ensenada existen dificultades al momento de reconocer, actuar y resolver situaciones complejas que se manifiestan en las circunstancias de vida de niños/as y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social.

El saber que constituyó nuestro punto de partida considerado central para la formulación e implementación del proyecto fue el conocer que en la localidad de Ensenada no se había implementado efectivamente la Ley N° 13.298 de Promoción y Protección de Derechos del Niño/a y Adolescente, ya que este Municipio no había establecidos los convenios necesarios con la Provincia de Buenos Aires para su constitución, por lo cual no existía un Servicio Local de Promoción y Protección de Derechos ni se implementaban programas específicos para la atención de problemáticas locales que partieran del gobierno municipal. El conocimiento de las dificultades que generaba esta ausencia fue una de las cuestiones principales que movilizó al equipo a presentar este proyecto.

Al pensar cómo abordar el problema se decidió partir de una contextualización que tomara en cuenta una dimensión objetiva como también una subjetiva.

⁴⁸ El dispositivo grupal como estrategia metodológica se fundamenta en el capítulo 7 de este libro.

La *dimensión objetiva* sostiene dos ejes de análisis: por un lado uno *comparativo* y por otro uno *descriptivo*, que deben a su vez pensarse en articulación.

En función del eje comparativo, se hizo necesario entender y pensar a Ensenada como parte de una totalidad mayor -la Región-. Esta totalidad abarca las localidades que agrupa el Servicio Zonal de Promoción y Protección, con sede en La Plata. Se trató aquí de una caracterización del macro-escenario, el cual aportó información de variables de otras localidades que permitirán analizar comparativamente nuestro objetivo.

El otro eje de análisis, el descriptivo, nos llevó a considerar el micro-escenario, poniendo el eje en el propio distrito de Ensenada. En él dilucidamos varias dimensiones que cumplieron la función de ordenadores del abordaje, ellas fueron: la económica, la jurídico/política, la educativa y la de salud.

La dimensión *subjetiva* nos convoca a situar la problemática desde la perspectiva del Actor Social, sobre el que se ha trabajado mediante la realización de entrevistas en profundidad a trabajadores de la comunidad ensenadense.

Dichas entrevistas tomaron como base los datos obtenidos en la investigación de antecedentes aportados por la dimensión objetiva, para construir la relación entre el marco contextual y los procesos de constitución subjetiva, que no son “datos naturalmente” sino que sobre ellos se realiza una lectura posible.

Lo metodológico:

La metodología de abordaje de esta problemática parte de considerar que los procesos sociales deben ser analizados tomando en cuenta sus múltiples determinaciones, es por esto que consideramos a la misma, como un *objeto complejo*, que se encuentra “en la intersección entre lo psíquico, lo biológico, lo comunal, lo cultural, lo político, lo económico e incluso lo ecológico, lo que implica desbordar la especialización-espacialización disciplinaria de la formación, la investigación y la intervención en salud” (Zolkower, 2010) sobre el que se debe trabajar conformando y capacitando equipos que den cuenta de esta pluralidad, desde una perspectiva no fragmentadora y psicosocial.

En la implementación del proyecto podemos diferenciar los siguientes momentos:

- un primer momento, exploratorio-descriptivo. Su fin fue detectar y caracterizar las problemáticas actuales de los niños y adolescentes de Ensenada y las limitaciones u obstáculos de la comunidad para responder a las mismas. Con ese objetivo se implementaron entrevistas en profundidad con los referentes de las instituciones, organizaciones sociales y la comunidad en general involucrados en dicha problemática; asimismo, se programaron encuentros de intercambio, tendientes a explicitar las dimensiones ontológicas inherentes a las problemáticas de la salud y los fundamentos ético-políticos que orientarían las acciones racionales de una intervención intra, inter y transdisciplinaria con consistencia metodológica.
- un segundo momento, donde se planificaron y organizaron grupos de discusión, con el propósito de explorar los aspectos de la subjetividad concernientes a la

problemática, y a través de las intervenciones poder generar la producción de nuevas perspectivas, identificaciones y transformaciones.

- por último, se planificaron talleres temáticos con la finalidad de construir redes y fortalecer los lazos sociales entre los actores comunales.

Al volver sobre la propuesta de Samaja (1993) respecto de las fases y momentos de una investigación, no podemos dejar de observar que estos contemplan, necesariamente, los pasos seguidos durante la implementación de nuestro proyecto de extensión.

Este autor nos plantea que realizar una investigación es llevar a cabo un proceso organizado y sistemático, por medio del cual se abren interrogantes en torno a una determinada problemática psicosocial, buscando descubrir, interpretar y validar ciertos hechos y conceptualizaciones referidos a ella. Podríamos decir que ello se ve expresado cuando detectamos dificultades en las posibilidades de accionar frente a situaciones problemáticas, de los actores sociales vinculados a la niñez y adolescencia en el distrito y decidimos como cátedra proponer un proyecto (sistemático, y organizado) para intervenir sobre dicho problema.

Respecto a la instancia conceptual, que consiste en fundamentar conceptualmente el planteo de la problemática, los supuestos teóricos y los propósitos, ésta estaría singularizada en las acciones llevadas a cabo en la primera parte del proyecto, cuando además de relevar mediante variadas fuentes la situación que atravesaba el distrito y bibliografía del tema, realizamos entrevistas en profundidad a informantes claves que nos brindaron sus vivencias y experiencias de la situación.

La Instancia Empírica, en donde se trata de argumentar a favor de los supuestos instrumentales, fue llevada a cabo al momento de diseñar, seleccionar, privilegiar, con los saberes adquiridos al momento, los instrumentos con los cuales intervenir.

La instancia Operativa en donde se establece la confiabilidad de la muestra, está contemplada en la variabilidad y riqueza de la muestra seleccionada, que abarcaba diferentes áreas como salud, educación, ámbitos socio-culturales.

Por último, la instancia Expositiva, destinada a la tarea de organizar la presentación de los argumentos que sostienen la validez (teórica) y la eficacia (empírica) de los resultados obtenidos (hipótesis explicativas emergentes del proceso), está representada, en parte, por esta presentación, donde damos cuenta de la tarea realizada, con sus logros y limitaciones.

No es posible intervenir con la comunidad desde el saber hacer universitario que se limita a lo pensado. Este es el punto de partida, por eso se torna necesariamente imprescindible el construir con aquellos involucrados en la problemática.

Como grupo extensionista detectamos una situación de vacancia expresada en los relatos de los actores parte de la problemática, pero si bien era una condición necesaria no era suficiente para una intervención sostenida en derecho y en una ética del reconocimiento del otro, para lo cual debíamos acercarnos, indagar, ocuparnos, pero no de cualquier manera sino sostenidos por una teoría, por una organización sistemática, metodológica, con determinados fines y propósitos, para no caer en el “voluntarismo”, en tanto que en sí mismo no es resolutivo. Es

así que, la gran mayoría de los actores sociales contactados venían realizando actividades en pos de paliar las dificultades encontradas, pero sin planificación ni organización.

Los aportes metodológicos aportadas por Samaja para pensar la investigación nos sirvieron como “caja de herramientas” para llevar a cabo nuestro proyecto de extensión. En este sentido decimos “no es uno sin el otro”: es necesario investigar, conocer, acercarse e involucrarse en el ámbito social-cultural con quienes vamos a organizar una intervención. El cómo se construye con los otros, o no se construye, sino que se impone.

El equipo extensionista se dividió en sub-grupos de investigación, dedicándose cada uno a las diferentes dimensiones, obteniéndose numerosos y valiosos datos. De cada dimensión se priorizaron las siguientes informaciones:

- Educación: tomando en cuenta todos los niveles de la educación formal e informal se indagó acerca de la matrícula existente, comparación con años anteriores, grado de repitencia, de ausentismo, de abandono, de sobre-edad, etc. Se pautaron entrevistas a docentes de diferentes niveles educativos, directivos, personal de equipo de orientación.
- Salud: se delimitaron tanto Unidades Sanitarias como Hospitales y el Centro de Prevención de Adicciones (CPA). Se contó con la posibilidad de entrevistar a médicos, enfermeros, orientadores sanitarios, promotores de salud y trabajadores sociales.
- Jurídico-política: se realizaron entrevistas a representantes de organismos gubernamentales y de colegios profesionales como también con funcionarios municipales y trabajadores en atención directa del Servicio Zonal de La Plata y la Dirección de DD HH del Municipio de Ensenada.
- Económica: no se indagó en sí misma sino a través de las anteriores.

Algunas conclusiones

En la totalidad de las actividades en las que nos relacionamos con trabajadores de las instituciones de la comunidad en las diferentes dimensiones mencionadas, fuimos bien recibidos y aceptados. Fue valorada e incluso demandada nuestra intervención en otros espacios no previstos a partir de la presentación de la propuesta del proyecto inicial. En este sentido se identificó como un importante espacio de vacancia.

La respuesta fue diferente cuando los contactos se establecieron con los funcionarios de instituciones gubernamentales en las cuales se obstaculizaron algunos acercamientos mediante cumplimientos burocráticos, si bien no hubo negación directa.

Una primera inferencia, a partir de los materiales producidos, es que la ausencia de un servicio dirigido a la problemática específica representa una falta en lo real que constituye un obstáculo, en algunos casos insalvable, en el quehacer cotidiano de quienes trabajan con la población más vulnerable. El no contar con recursos institucionales, humanos y económicos produce

efectos psicosociales en los trabajadores que se relacionan de manera directa con los niños y adolescentes produciendo estancamiento, inseguridad y desconfianza respecto de las propias acciones como generadoras de cambio ya que se perciben como propuestas aisladas, desarticuladas, y por lo tanto sin historia pasada ni posible futuro.

Las actividades que existen efectivamente, producen en los actores sociales, sensaciones de desencanto, desvalorización, agotamiento e impotencia. Manifestaciones que dan cuenta de las resonancias psíquicas que lo social real va configurando en la subjetividad de los actores sociales involucrados en la problemática descripta.

La mayoría de las veces los mismos trabajadores realizaban convocatorias ampliadas por área (salud, educación, etc.), pero casi siempre quedaban en un intercambio de anécdotas, siendo desmoralizantes y hasta desmovilizantes por dos razones principales: por un lado, la lentitud en la obtención de resultados si es que éstos se producían y por otro porque en sus labores cotidianas se encuentran con las urgencias a resolver y en muchos casos con las frustraciones ante las limitaciones.

Las variadas y excesivas demandas del momento no les permiten a estos sujetos comprender su cotidianeidad como parte de un todo, ni recuperar las experiencias previas y reconocer que las acumulaciones han llevado a esta situación presente. Fue nuestra labor intervenir desde este lugar, poniendo en escena la complejidad de la realidad social y poner en cuestión las dificultades individuales a la luz de ser dimensionadas como problemáticas psicosociales.

Referencias

- López, Antonio (1996). *En torno al objeto de la Psicología Social*. Ficha de cátedra.
- Samaja, Juan (1993). *Epistemología y metodología*. Editorial EUDEBA, Buenos Aires
- Samaja, Juan (2004). *Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Editorial Lugar. Buenos Aires.
- Zolkower, Martín (2011). *Hacia una tipología de las violencias*. Dossier científico del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires-Distrito XI. Año III, nº 5.
- Zolkower, Martín (2010). Sufrimientos actuales, ciencia y transdisciplina. En *“lo singular y lo colectivo”*, dossier científico del Colegio de Psicólogos distrito XI.

CAPÍTULO 9

La investigación de los cursantes como modo de apropiación de la propuesta de Psicología Social

Alexis Gonik; Ana Paula Lencina; Viviana Tapia;

Eva Bodenmüller

Introducción

Comenzamos este capítulo a partir de un interrogante: ¿por qué los alumnos tienen que elaborar una investigación, en el transcurso de la cursada de la materia Psicología Social?

Partimos de la convicción político-pedagógica de que la *praxis real* favorece la apropiación significativa de los aspectos epistemológicos, metodológicos y técnicos que constituyen la propuesta disciplinar de la Psicología Social. Por ese motivo, una de las estrategias metodológicas que se proponen durante la cursada, es que los estudiantes desarrollen una *investigación psicosocial*.

Los cursantes a partir del proceso de investigación, no solo aprenden a investigar, aprenden también, y fundamentalmente, la especificidad de la disciplina, ya que la *praxis* enseña. Se establece una relación dialéctica entre aprender a investigar y aprender psicología social [Zolkower; Gonik; Jaureguiberry; Lencina; García; Farré, 2017, pp.632-633].

La realización de esta tarea implica que los alumnos se posicionen en tanto *sujetos de aprendizaje activos*, conmoviendo posiciones tradicionales en el proceso de aprendizaje, a las que aluden, por ejemplo, definiciones comunes de diccionarios: persona que *recibe* enseñanza, respecto de un profesor o de la escuela.

La investigación se desarrolla de manera grupal, permitiendo una experiencia de trabajo y reflexión colectiva. El compromiso de cada uno de los integrantes con la investigación y con cada uno de sus compañeros, es fundamental para abordar la complejidad y vicisitudes del proceso. El proceso y la producción se enriquecen apostando al establecimiento y sostenimiento de lazos sociales⁴⁹.

⁴⁹ Para una profundización sobre el concepto de lazo social y dispositivo grupal remitirse al Capítulo 7 de este libro denominado "La constitución de la grupalidad y del dispositivo psicosocial"

Por todo esto, se intentará en las siguientes páginas desarrollar algunos aspectos prácticos del proceso de investigación psicosocial ejemplificando con las producciones investigativas de los estudiantes. Este proceso de investigación se desarrollará siguiendo los lineamientos propuestos por Juan A. Samaja [2004].

El proceso de investigación

Todo proceso de investigación contiene invariantes estructurales y funcionales: condiciones de realización, el método de investigación científica, y el producto de la investigación [Samaja, 2004, pp. 42-47].

Las condiciones de realización: constituyen el marco general que da contorno a todo el proceso de investigación. Son los medios técnicos, normas y contextos institucionales de los que el sujeto investigador dispone. Por ejemplo, el conjunto de conocimientos científicos previos que podrán formar parte del marco teórico de la investigación; normas institucionales (fechas de entrega, cantidad de integrantes, formato requerido para informes de avance y final). Vale recordar que las condiciones técnicas e institucionales estarán atravesadas por dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas que los contienen, las cuales constituirán el marco general desde donde se extraerán algunos de los criterios de relevancia. Todo ello sin olvidar que el investigador es parte de esa realidad social compleja.

El método: son los procedimientos que los investigadores llevarán a cabo para descubrir y validar conocimientos. Se caracteriza por ser dialéctico, posibilitando el ascenso de lo abstracto a lo concreto. Permite un desarrollo espiralado en los avances de la investigación; con cada nuevo avance de la investigación se complejizan desarrollos anteriores que darán lugar a nuevas configuraciones. Esta metodología de articulación entre génesis y estructura nos distancia de posiciones positivistas; ya que abordar las múltiples dimensiones en juego permite evitar reduccionismos (biologistas, psicologistas, sociologistas, entre otros).

El producto: se trata de la explicación o comprensión científica. Articulación compleja entre componentes teóricos (marco teórico universal y particular) y componentes empíricos (datos producidos por entrevistas, dispositivo grupal, observaciones y/o análisis documental). El producto de una investigación, como conocimiento científico, pasa a formar parte de condiciones de realización de futuras investigaciones⁵⁰.

⁵⁰ Para una profundización sobre las invariantes estructurales y funcionales del proceso de investigación remitirse al Capítulo 6 de este libro "Cuestiones epistemológicas de la investigación psicosocial en Salud Mental".

Los dos lados del método

Siguiendo los desarrollos de J. Samaja, no se puede sostener una separación absoluta entre lo que clásicamente se llamó “contextos de descubrimiento” y “los contextos de validación”. Al considerar la génesis en el proceso de investigación se establece la interrelación entre descubrimiento y validación, es decir, el tejido entre ambos lados del método [Samaja, 2004, pp.38-38].

- Descubrimiento de conocimientos: se trata de la producción de conocimientos, a partir de las actividades de los investigadores. Pueden agruparse en fases (si admiten una relación “antes/después”) y en momentos (componentes inseparables que no admiten dicha relación) al interior de cada fase.
- Validación de esos conocimientos: se despliega en diferentes instancias.

En el proceso de investigación, Samaja presenta cuatro instancias de validación y ocho fases con sus respectivos momentos o componentes. Dicha presentación no debe engañarnos respecto de una linealidad del proceso de investigación que, por el contrario, avanza de manera compleja y dinámica (dialéctica).

Con el fin pedagógico de permitir una visión global del proceso de investigación, reagruparemos las instancias, fases y momentos del proceso en *tres macrofases*⁵¹.

Macrofases y Fases del Proceso del Investigación

Macrofases	Fases
De la Intuición a la <i>Conceptualización</i>	1-Planteamientos Preliminares 2-Formulaciones
De la Conceptualización a la <i>Operacionalización</i> Análisis	3-Diseño del Objeto 4-Diseño de los Procedimientos 5- Producción y Procesamiento de los Datos
Vuelta a la <i>Conceptualización</i> Síntesis	6-Análisis e Interpretación de los Datos. 7-Formulación de Hipótesis Explicativas. Elaboración de Informes. 8-Exposición sistemática.

Gráfico 1. Visión global del proceso de investigación

Presentaremos a continuación las diferentes fases del proceso de investigación, intentando a modo didáctico ejemplificar con el material práctico realizado por los estudiantes.

⁵¹ Reagrupamiento de las fases presentado por el profesor titular de la Cátedra de Psicología Social Martín Zolkower y abordado en las reuniones de cátedra (2017)

Primera Macrofase

De la intuición a la conceptualización

Fase 1. Planteamientos preliminares

Al iniciar la cursada de la asignatura se pone en conocimiento a los estudiantes que un requisito fundamental para aprobar la materia es realizar un trabajo de investigación psicosocial. Desde la primera clase se los invita a pensar problemáticas sociales.

Es así que deberán, en forma grupal, elegir temas de investigación potencialmente psicosociales. Los criterios de elección de estos temas por lo general están basados en experiencias personales, académicas, laborales, preocupaciones o intereses de los propios estudiantes.

De los distintos temas que el grupo propone, se escogerá solo uno de ellos. Esta elección será el punto de partida desde el cual iniciarán el proceso de investigación. Dicha elección deberán realizarla evaluando, entre otros aspectos, la factibilidad y relevancia de la problemática. Con factibilidad nos referimos a las posibilidades de acceso concreto de los investigadores a determinados ámbitos y sujetos. Por ejemplo, en los últimos años aquellos grupos que se propusieron investigar problemáticas en instituciones penitenciarias se encontraron con limitaciones para acceder a las mismas debido a negativas, exigencias y condiciones requeridas por parte de las instituciones, cuyo cumplimiento excedían el tiempo de cursada.

Por esto, es fundamental realizar grupalmente la evaluación de la accesibilidad en los momentos incipientes de la investigación, lo cual ayudará a anticipar posibles impedimentos al momento de llevar a delante el acceso tanto a los sujetos como así también a las instituciones u otros ámbitos. La no consideración de la factibilidad de la investigación puede impedir el desarrollo de las siguientes fases.

Por otro lado, la evaluación de la factibilidad no debe conducir al abordaje de temáticas con ámbitos y sujetos accesibles, pero poco relevantes en la perspectiva psicosocial.

Si bien son varios los aspectos a considerar para determinar la *relevancia* de una problemática de investigación psicosocial, nos interesa destacar en este contexto que de lo que se trata es de poder investigar problemáticas sociales actuales que involucren valores y compromisos ético-políticos de los estudiantes investigadores.

En estos primeros momentos los cursantes comienzan a *estudiar y abordar la bibliografía de la cátedra de Psicología Social*, identificando, a través de las herramientas conceptuales, si el tema de investigación en cuestión es susceptible o no de una problematización psicosocial.

En simultáneo a este primer encuentro con los textos que la cátedra propone, los estudiantes deberán emprender el *estudio del tema particular* que han elegido, para indagar los conocimientos existentes al respecto. Es decir que, se buscará bibliografía específica según su tema elegido (desocupación, aborto, trabajo precarizado, salud mental, trabajadoras sexuales, etc.).

Fase 2. Del tema a la formulación del problema

Para transformar el tema en un problema de investigación será necesario desplegar o producir interrogantes que especifiquen aspectos desconocidos en cierto campo problemático⁵². La producción de interrogantes reenvía al estudio del tema para que los mismos vayan más allá del sentido común. Es decir, el estudio del tema y el marco teórico que los investigadores construyan posibilitará la complejización de estos interrogantes.

Desde la perspectiva de la cátedra, una problemática psicosocial es compleja, es decir, síntesis de múltiples determinaciones. Para abordar dicha complejidad en esta fase de la investigación se propone a los estudiantes que no limiten la cantidad de interrogantes, sino que den cuenta a partir de los mismos de las múltiples dimensiones en juego.

Con esta finalidad, se propone a los estudiantes organizar la diversidad de preguntas tomando los estratos de sociabilidad desarrollados por Samaja, las dimensiones objetivas y subjetivas presentes en una problemática psicosocial, y la tríada de lo intra, inter y trans subjetivo.

En este momento de la investigación se formularán una o dos preguntas centrales, que orientarán las siguientes tareas y el proceso de investigación. Con esta/s preguntas de investigación psicosocial orientadoras se procura evitar que los investigadores recaigan en reduccionismos psicologistas o sociologistas, y que contengan en su formulación el lado objetivo y subjetivo que caracterizan a toda problemática psicosocial.

La investigación considerará la relación entre ambas dimensiones, como dos lados de lo mismo en un movimiento dialéctico, y no como entes separados y cósmicos que se influyen o afectan. Preguntas del tipo *¿Cómo el desempleo influye en la subjetividad?* *¿Cuáles son las consecuencias de estar en la cárcel?* implican una relación lineal de causa-efecto que no considera la complejidad de la problemática a estudiar.

Se investigarán problemas sociales encarnados en sujetos individuales, o sea, expresados en modalidades de hacer, sentir y pensar que se producen en determinados contextos socio-históricos, políticos y económicos⁵³. En esta primera macrofase del proceso de investigación, no se trata de formular hipótesis, o afirmaciones conjeturales, sino de poder generar preguntas e interrogantes sobre aspectos desconocidos del problema de investigación. La producción de respuestas a estas preguntas, que especifican el problema de investigación psicosocial en cuestión, corresponde a la tercera macrofase del proceso de investigación.

Encarnando interrogantes, los/as cursantes se posicionan en un lugar de no-saber, punto de partida de una genuina investigación. De todas formas, no ignoramos que, incluso desde la misma elección del tema, ya tengan respuestas, afirmaciones, explicaciones acerca del mismo. Es importante estar advertidos sobre su existencia, es decir, hacerlas concientes y explícitas para que no obturen la investigación ni sesguen la búsqueda, se trata de dejarlas en suspenso, “entre paréntesis”, y evaluar su valor de verdad al finalizar el proceso.

⁵² Ficha de cátedra (VV.AA.): *Proceso de investigación psicosocial* (2013), pp. 1-3.

⁵³ Al tratamiento conceptual de problemáticas psicosociales está dedicado el Capítulo 4 de este libro, titulado “La verdad en lo real: sujeto, sociedad y síntoma psicosocial”.

La formulación del marco teórico

Es una red de conceptos articulados y jerarquizados que dan cuenta de la problemática psicosocial y que sustenta las preguntas de investigación.

Recordemos que la investigación implica un movimiento dialéctico espiralado, es decir que, la construcción del marco teórico no termina de forma acabada en este momento, sino que en el desarrollo sucesivo de la investigación (y de la cursada) se vuelve al mismo para complejizarlo.

Asimismo, el marco teórico resulta fundamental en el momento de elaborar las conclusiones (tercera macrofase). Para dar respuestas a los interrogantes planteados no solamente será necesario material empírico (segunda macrofase) sino una lectura e interpretación del primero, para lo cual es necesario contar con herramientas teóricas. Recordemos que los productos de la investigación, las explicaciones/comprendimientos científicos, son combinaciones de componentes empíricos y teóricos; y que, por lo tanto, se requiere validarlos tanto empíricamente como conceptualmente.

La primera parte en la construcción del marco teórico consiste en la tarea de exploración de los *antecedentes* de la problemática que se investiga. Se propone a los estudiantes que una vez que decidieron trabajar sobre un tema busquen antecedentes en trabajos científicos. De esta manera abordan el *estado de arte* de la investigación, identificando referencias del mismo. Esto les permitirá a los investigadores conocer lo investigado por otros y dejara ver aspectos que aún no se han investigado, es decir, qué preguntas e interrogantes se formularon y cuáles no; si los abordajes realizados son o no en algún sentido reduccionistas, y proponer críticas fundadas al respecto. Incluso, como producto de esta tarea, puede ser de utilidad la identificación de algunos conceptos específicos que se incorporarán al marco teórico particular de la investigación.

El estado del arte. A modo de ejemplificación

En la investigación *“Sujetos en situación de calle”* (2016) el grupo de investigación recorre algunos antecedentes, entre ellos: *“Dimensiones, perspectivas y tensiones del espacio público: los habitantes de la calle en la ciudad autónoma de Buenos Aires”* (Rosa, P.; Motta, M; y García, A.), en donde analizan el uso del espacio público, la modificación y significación que los sujetos hacen de él en contraposición a las normativas impuestas, concluyendo en la necesidad de visibilizar esta problemática; *“Excluidos por excelencia: revisiones de un concepto para el caso de los habitantes de la calle”* (Rosa, P.) en donde abordan, a través de un recorrido histórico, el surgimiento de la situación de calle, destacando las modificaciones del mundo laboral y el debilitamiento de las instituciones de contención; *“Cerca y lejos de la calle: una aproximación etnográfica a un programa de asistencia transitoria a la emergencia habitacional en Buenos Aires”* (Biaggio, M y Verón, N) donde abordan cómo a través de un decreto se reduce la “población beneficiaria” de programas asistenciales y cómo las personas que necesiten ser beneficiarios deberán ajustarse a una identidad definida; y finalmente “¿Qué respuesta se les

da a las personas que viven en la calle?” (Hirsch C. y Lasic, S.), de dónde abstraen la diferencia conceptual entre “personas en situación de calle” y “personas de la calle”.

Como se puede ver el equipo de investigación toma del estado del arte algunos conceptos que integrará a su marco teórico en el nivel de lo *particular*. Además, identifica una mayor cantidad de investigaciones en la ciudad de Buenos Aires en comparación con la ciudad de La Plata, con lo que justifica la relevancia y pertinencia de la investigación psicosocial en la última ciudad mencionada.

Al mismo tiempo, y sucesivamente en el transcurso de la cursada de la materia, los alumnos van configurando el marco teórico en su nivel de lo universal. Se trata de los conceptos fundamentales de la psicología social, sustentados en la bibliografía del programa, de la cual los alumnos deberán abstraerlos. Abstraer conceptos no es transcribir textos de la bibliografía al marco teórico de la investigación; tampoco se trata, en el otro extremo, de un mero listado de conceptos.

El entramado de conceptos fundamentales debe ser ligado a los conceptos del nivel particular del tema-problema de investigación, conformando una única red conceptual, una estructura con un orden jerárquico que posibilita un movimiento del sujeto cognoscente entre los niveles universal y particular de los conceptos. Luego, desde el marco teórico así construido los alumnos procederán a caracterizar conceptualmente el problema de investigación concreto en el ámbito particular donde se sitúa y aborda.

Los objetivos de la investigación y los propósitos

Los primeros se enfocan en el conocimiento que se pretende obtener a través de la investigación, es decir que, tienen vinculación directa con las preguntas de investigación. Su función es anticipar los logros cognitivos del proceso de investigación. Por ejemplo: describir las formas de violencia obstétrica en instituciones privadas y las resonancias psíquicas o modalidades subjetivas (de hacer/sentir/pensar) que generan. Respecto a los segundos, su formulación tiene la función de explicitar los valores y posicionamientos ético-políticos de los investigadores, así como también de qué manera la investigación aporta o contribuye a dilucidar la problemática real y efectiva. Por ejemplo: visibilizar la violencia de género en el ámbito universitario.

Segunda Macrofase

De la conceptualización a la operacionalización

Fase 3. El diseño del objeto y el sistema dialéctico de matrices de datos

En el comienzo de esta fase se trata de delinear cuáles son las fronteras del objeto, sus contextos y componentes internos. Ello implica diseñar un sistema dialéctico de matrices de datos que estará compuesto por unidades de análisis, variables, valores e indicadores [Samaja, 2004, pp.147-151].

Una tarea fundamental que comprende esta macrofase es el diseño del objeto de investigación. Para poder construir el sistema de matrices de datos es indispensable que los estudiantes hayan logrado una configuración avanzada (aunque aún no definitiva, abierta) del marco teórico de la investigación, para que puedan pensar su objeto de estudio en una relación dialéctica entre el todo y las partes.

Un problema de investigación es una totalidad hecha de partes, en este momento se tratará de identificar a las mismas, es decir, dar cuenta de las unidades de análisis que se describirán con sus respectivas variables y valores. Así se procederá a la producción de datos científicos. Para esto, antes del trabajo de campo, es necesario diseñar el sistema de matrices de datos, ya que todo dato se produce dentro de una estructuración que el investigador propone. Los mismos no emergerán solo de la “recolección” de datos empíricos.

El sistema de matrices permite estructurar la experiencia del trabajo investigativo de campo. Pero, a su vez, es necesario que la estructura no cierre la mirada del investigador permitiendo que esté abierto a lo nuevo y que, por ejemplo, se agreguen nuevas variables (emergentes).

A continuación, presentamos un ejemplo de sistema de matrices de datos elaborado por los estudiantes.

Sistema y Dialéctica de Matrices de Datos

<i>Matriz de datos</i>	<i>Unidad de análisis</i>	<i>Variables</i>	<i>Valores</i>	<i>Fuentes/Indicadores</i>
N+2	Estado	Legislación en Salud Mental	La Ley de Salud Mental n° 26.657	Análisis de la ley. Entrevistas con usuarios y profesionales. Observación.
N+1	Centro de día de Salud Mental	Cantidad de personal Talleres/dispositivos Recursos económicos Capacidad edilicia Ubicación Condiciones edilicias	Suficiente/insuficiente Suficiente/insuficiente Suficiente/insuficiente Amplia/reducida Fácil acceso/difícil acceso Conservadas /deterioradas	Observación Preguntas en la entrevista a usuarios y profesionales.
<i>Nivel de anclaje</i>	Relaciones de los usuarios en el centro de día	Con los profesionales Con otros usuarios	Cercana/distante Sin vínculos/ vínculos en la institución/vínculos en y fuera de la institución	Preguntas en la entrevista a usuarios
N-1	usuario	Edad Género ingresos económicos con quien vive	18-31/ 32 a 45/ más de 46 Femenino /masculino Posee/no posee Solo/ pareja/ familia/amigo/ otro	Preguntas en la entrevista a usuarios
N-2	Dimensión productora de la subjetividad	Participación en talleres/capacitaciones Proyectos personales	Participa/no participa Valores emergentes	Preguntas en la entrevista a usuarios

N-2	Dimensión cognoscente de la subjetividad	Conocimiento de la ley de SM y su cumplimiento o no en la institución	Conoce/no conoce	Preguntas en la entrevista a usuarios
N-2	Dimensión deseante de la subjetividad	Grado de conformidad con la atención recibida	Alto/medio/bajo	Preguntas en la entrevista a usuarios

Gráfico 2. Ejemplo de sistema de matrices de datos basado en producciones de alumnos

Fase 4. Diseño de los procedimientos. Muestra (significativa e intencional), indicadores, actividades y plan de análisis

Siguiendo a Samaja los materiales que se estudian son una parte (muestra) de un todo mayor (universo). La pregunta que surge en determinado momento de la investigación es *¿cuáles y cuántos sujetos serán tomados como materiales de estudio?* Se trata de la calidad y cantidad de las muestras.

Para que la muestra sea representativa o una "buena muestra" debe ser análoga a la estructura del universo de estudio. En un diseño exploratorio de investigación no se dejan al azar los sujetos, sino que se los escoge deliberadamente según ciertas características relevantes teniendo en cuenta el problema, el marco conceptual y los objetivos de la investigación [Samaja, 2004, p.265-266].

El mayor o menor provecho no resulta directamente de las cantidades, sino de que las características de los sujetos escogidos sean pertinentes al tipo de preguntas que tiene planteadas la investigación. Por ejemplo, en la investigación realizada por los cursantes denominada *"La grieta social y política desde la perspectiva ideológica: un estudio de sus resonancias psíquicas en sujetos trabajadores"*, uno de los criterios para seleccionar la muestra se basó en las diferencias o variabilidad en el ámbito laboral del sujeto trabajador: empleados públicos, trabajadores de empresas recuperadas, pequeños comerciantes y trabajadores de una compañía privada. Otro criterio para seleccionar a los sujetos de la muestra en esta investigación es la antigüedad en el puesto de trabajo en tanto variable que podría relacionarse (o no) con diferentes resonancias psíquicas.

El diseño de los instrumentos. El papel de la entrevista en la investigación

Se refiere a los procedimientos que se establecen para producir los datos. Para poder producir los datos necesarios, se deberá construir un instrumento válido y útil a tal fin.

En esta ocasión, abordaremos la entrevista semi-dirigida que es uno de los instrumentos posibles y sugeridos desde la cátedra. La entrevista semi-dirigida o semi-estructurada permite, por un lado, que los estudiantes pregunten lo que ellos creen necesario según los datos de investigación requeridos, pero a su vez deja suficiente libertad para que el entrevistado mismo estructure el campo, dando lugar a cuestiones que surgen en su desarrollo y que puedan aportar a la investigación [Zolkower, 2002, p.10]. De esta forma también se podrá obtener información que no fue considerada, por ejemplo, al momento de diseñar las matrices de datos.

Se confeccionará un *guión de entrevista*, orientador para el entrevistador al momento de realizar la misma. Al desarrollar esta tarea los alumnos recurren al sistema de matrices de datos para asegurarse que plantearon preguntas que exploran los valores de cada una de las variables. Es decir, apuntalarse en la matriz ayuda a no olvidar aspectos importantes a indagar que deberán estar contenidos en el guión. Las preguntas del mismo suelen ordenarse desde lo más general a lo más particular y específico, desde preguntas con menor implicación subjetiva a preguntas de mayor implicación subjetiva.

Es por ello que se recomienda preguntar primero por datos como: la edad, el lugar de trabajo, estado civil o el nivel educativo (siempre que esto sea considerado como información necesaria para la investigación), para luego hacer preguntas dirigidas a explorar las relaciones intersubjetivas y las dimensiones del sujeto. Algunos investigadores prefieren no formular las preguntas con anterioridad y su guión se organiza por temas que tienen que aparecer en la entrevista. En el marco de la cursada, dado que se trata de las primeras entrevistas que realizan los alumnos, es preferible que formulen y lleven algunas de las preguntas escritas. De este modo, por ejemplo, se evitarán modos de preguntare que lleven a inducir la respuesta en el entrevistado.

Antes de realizar todas las entrevistas de campo se recomienda hacer una prueba piloto que permita reconocer posibles errores, sesgos indebidos, aspectos a cambiar en el guión.

Plan de tratamiento y análisis de los datos

Para analizar los datos es necesario, claro está, que los mismos hayan sido obtenidos. Sin embargo, anticipar y prever cómo se tratarán y analizarán es una tarea importante pues de ella surgen criterios para seleccionar la índole de los datos a buscar.

Se trata de anticipar lo que se hará con la información que se obtenga, para transformarla en datos científicos, respondiendo a preguntas del tipo *¿cómo se traducirá a datos la experiencia y la información obtenida?*, *¿cómo se leerán desde el marco teórico?*, *¿cómo se obtendrán síntesis de múltiples determinaciones?*

Antes de proceder a "cartografiar" la descripción de los hechos sobre nuestros marcos teóricos, es preciso tener una respuesta satisfactoria a esta pregunta: *la descripción, ¿describe satisfactoriamente los hechos?* [Samaja, 2004, p. 283]. Para ello:

- 1- se evalúa la *confiabilidad de la muestra*, comparando la muestra obtenida con la muestra pretendida o ideal, detectando posibles sesgos; y
- 2- se evalúa la *confiabilidad de los instrumentos*, por ejemplo, detectando preguntas de los investigadores que indujeron respuestas a los entrevistados, por lo tanto, información que no es confiable y que no puede ser asimilada a la investigación.

Ahora sí es momento de planificar cómo compactar los datos para analizarlos y sintetizarlos, lo que posibilita sacar conclusiones de ellos. En ese sentido se procede al análisis de cada matriz de datos centrándose en los valores, las variables y las unidades de análisis en forma sucesiva y a su vez recurrente.

Análisis de la matriz de datos centrado en el análisis de los valores (R)

Se trata de codificar la información en datos. Por ejemplo, si la variable en cuestión es el "grado de satisfacción laboral", la cual se explorará mediante la pregunta ¿Cómo te sentís en tu trabajo? Se obtendrá una diversidad de respuestas: por ejemplo, bien, mal, bárbaro, de terror, etc. Por tanto, se tratará de agrupar esta heterogeneidad de respuestas según el campo semántico en el que las distintas expresiones converjan. Se sintetizarán las respuestas de los entrevistados, por ejemplo, en los valores alto, medio y bajo de la variable "grado de satisfacción laboral". Esta tarea no debe excluir lo cualitativo, lo que pueda expresar sólo un sujeto pero que, por su cualidad intrínseca, puede resultar emblemático y, en tanto tal, es importante que no se pierda en el también necesario procedimiento cuantificador.

Análisis de la matriz de datos centrado en el análisis de las variables (V)

Con la mirada puesta en los diferentes valores obtenidos de cada variable se procede a analizar la distribución de frecuencias de los mismos. Se obtiene así, por ejemplo, que el 60 % de los sujetos entrevistados manifiesta un bajo grado de satisfacción laboral, el 30% un grado medio, y el 10 % restante un alto grado de satisfacción laboral.

Por otro lado, se trata de planificar comparaciones y relaciones entre variables. Por ejemplo: comparar y relacionar la variable "grado de satisfacción laboral" con la variable "antigüedad en el trabajo", ¿Hay relación entre el grado de satisfacción laboral y la antigüedad en el trabajo?

Análisis de la matriz de datos centrado en el análisis de las unidades de análisis (U.A.)

Se trata de obtener una configuración de atributos diversos. Por ejemplo, si la UA correspondiente al n+1 es una institución, se consideran los valores que asumen todas las variables que la describen. A partir de estos datos podemos dar cuenta del tipo de institución del que se trata: autoritario, democrático, vertical, horizontal. Se trata de una tipología. Queda de manifiesto de este modo el proceso de reconstrucción y síntesis del objeto concreto.

De la misma manera abordaremos las otras UA correspondientes al nivel de anclaje (Na) y a los niveles subunitarios (N-1, N-2). En este caso se trata de la identificación de *perfiles de subjetividad emergentes*; siendo cada uno de los cuales una configuración de atributos subjetivos semejante entre distintos sujetos de la muestra. Por ejemplo, el Perfil 1: sujetos con menos de 2 años de antigüedad, que no son jefes o jefas de familia, y que tienen un grado de satisfacción alta con respecto a su trabajo. Perfil 2: sujetos con más de 2 años de antigüedad, jefas o jefes de familia y que tienen un grado de satisfacción laboral baja. Luego se procede a ponerlos en relación (comprensiva y explicativa) con el tipo de institución obtenido.

De este modo, las conclusiones de la investigación proceden del análisis y síntesis del sistema de matrices de datos, siendo el punto de llegada el problema concreto como síntesis de múltiples determinaciones.

El plan de análisis y tratamiento de los datos consiste, pues, en anticipar esos caminos.

Plan de actividades en contexto

Consiste en el diseño de las actividades en terreno y a establecer la secuencia adecuada de realización de las mismas.

Fase 5. La producción y el procesamiento de los datos

La observación, el análisis documental, la entrevista y el dispositivo grupal son los recursos técnicos que se despliegan en esta fase, y que permiten que se desarrolle el trabajo de campo propiamente dicho.

Recordamos que el recurso técnico generalmente utilizado en la investigación psicosocial (en el marco académico de aprendizaje) es la entrevista semi-dirigida. La entrevista es una relación intersubjetiva en la cual se juegan muchos aspectos que van más allá de lo planificado. Esto exige un posicionamiento ético por parte del entrevistador, además de los aspectos técnicos mencionados en la fase 4.

Tercera Macrofase

Vuelta a la Conceptualización

Fase 6. Análisis, síntesis e interpretación de los resultados obtenidos

Esta macrofase recoge los resultados de la evaluación de la *confiabilidad de la muestra*. Se compara la muestra lograda con la muestra ideal (pensada). Por ejemplo: se investigan los obstáculos de accesibilidad al trabajo de las personas trans y sus resonancias psíquicas. La muestra solo logro conformarse con sujetos que trabajan de manera independiente y que no argumentaron ningún obstáculo al momento de entrar en el mercado laboral, podemos inferir que la muestra para esa investigación no es confiable ya que no incluyo a sujetos que trabajan en relación de dependencia.

Por otro lado, también se consideran los resultados de la evaluación de la *confiabilidad de los instrumentos*. Por ejemplo: se investiga la problemática "tipos de contratación flexible y sus resonancias psíquicas". Las entrevistas se realizan en el lugar de trabajo en presencia de compañeros y jefes. Consideramos que ciertas respuestas pueden estar condicionadas por dicha presencia, por lo que los datos podrían perder confiabilidad.

Otro caso en el que los instrumentos pueden perder confiabilidad, es cuando la pregunta del entrevistador determina o condiciona la respuesta del entrevistado ¿Te sentís mal en tu trabajo? En lugar de una pregunta que no condicione y de lugar al despliegue de la respuesta del entrevistado, como podría ser ¿Cómo te sentís en tu trabajo?

El resultado del análisis en la dirección de los valores

Luego de la realización y transcripción de la entrevista se dispondrá de un conjunto de información que deberá transformarse en datos científicos. Algunas tablas pueden ser útiles para dicha transformación y visualización de los mismos. Por ejemplo, el siguiente cuadro expone la

relación de los usuarios de un centro de día con los profesionales: D: distante; C: cercana; y la relación que los usuarios mantienen entre sí: SV: sin vínculo; VI: vínculos en la institución; VIF: vínculos en la institución y fuera de ella.

Tabla de Procesamiento de la Información

Unidad de análisis: Relaciones del sujeto externalizado en el centro de día	Relación con los profesionales		Relación con los usuarios		
	D	C	VIF	VI	SV
Camilo		X		x	
María	x				X
Darío		X		x	
Germán		X		x	
Cielo	x		x		
Martín		X		x	
Carlos		X		x	
TOTAL	2	5	1	5	1

Gráfico 3. Ejemplo de operaciones de síntesis

Otro ejemplo de valores de las siguientes variables: grado de conformidad con la atención recibida: A: alto, M: medio, B: bajo; participación en talleres/capacitaciones: P: participa, NP: no participa; Conocimiento de la Ley de Salud Mental y de su cumplimiento o no en la institución: C: conoce, NC: no conoce.

Tabla de Procesamiento de la Información

Unidad de análisis: Dimensiones subjetivas del usuario.	Grado de conformidad con la atención recibida			Participación en talleres/ capacitaciones		Conocimiento de la ley de salud mental y de su cumplimiento o no en la institución.	
	A	M	B	P	NP	C	NC
Camilo	x			X		X	
María		x		X			x
Darío		x		X			X
Germán	x			X			X
Cielo	x			X		X	
Martín			X		X		x
Carlos		x			X		x
TOTAL	3	3	1	5	2	2	5

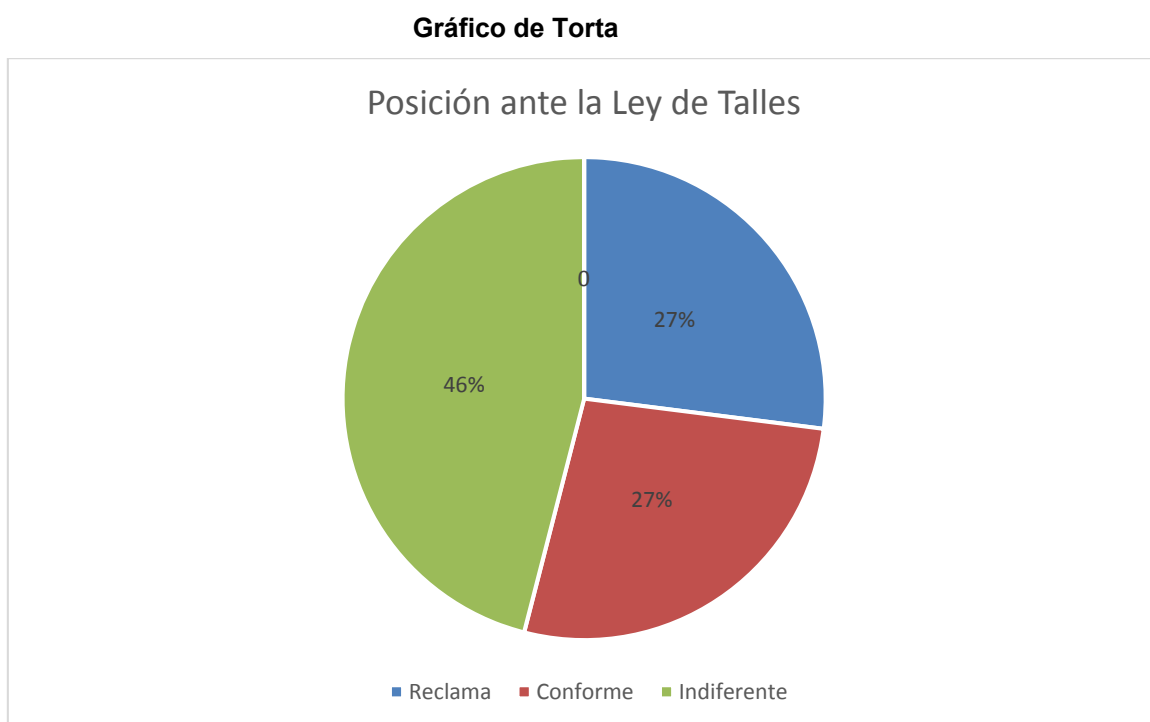
Gráfico 4. Ejemplo de operaciones de síntesis

No solo son importantes los datos cuantitativos, sino que, para poder dar cuenta de las producciones de subjetividad en el contexto social investigado, es necesario un análisis cualitativo que considere expresiones significativas de los sujetos. Estas expresiones o dichos refieren a modalidades de hacer, sentir y pensar.

Resultado del análisis en la dirección de las variables. Resúmenes estadísticos y entrecruzamientos

En este proceso de síntesis es de utilidad la cuantificación de los datos considerando sus respectivos porcentajes. Por ejemplo, “el 27% de los entrevistados reclama por el cumplimiento de la ley de talles”.

Para una mayor visibilidad de los datos se pueden agregar gráfico como este:



Representación gráfica que permite una rápida visualización y análisis de los datos

Además de los resúmenes estadísticos, en esta fase se pretende una articulación entre los datos. Se efectuarán entrecruzamientos de variables que den cuenta de la complejidad que se está investigando. Por ejemplo: la mayoría de los sujetos que reclaman el cumplimiento de la ley de talles son aquellos que denuncian los estándares de belleza.

El resultado del análisis en la dirección de las Unidades de Análisis.

La formulación de perfiles

Como hemos dicho anteriormente, se trata de una configuración de atributos, de un grado semejante de producción subjetiva y expresión de una determinada problemática. Por ejemplo,

en el caso de la problemática ya citada de los obstáculos en la externalización de los usuarios del centro de día, se pudieron construir dos perfiles.

Perfil 1: usuarios sin o con escaso acompañamiento familiar. Cuya relación con sus compañeros se presenta de manera conflictiva o sin vinculación, manifiestan ansiedad, miedos e inseguridad en el proceso de externalización.

Perfil 2: usuarios con acompañamiento familiar, que manifiestan un lazo afectivo y cercano con otros usuarios, expresan montos de ansiedad menores, proyectos personales y mayor implicación y compromiso en el proceso de externalización.

Los pasos descritos anteriormente dan cuenta del momento de síntesis que permitirá una nueva versión compleja del objeto en cuestión.

Fase 7 y 8. La formulación de hipótesis explicativas y conclusiones

En este momento final de la investigación se vuelve necesario evaluar el proceso desarrollado. Algunas preguntas colaboran con dicho propósito: ¿Cumplimos con los objetivos que nos propusimos? En el caso de que no se hayan cumplido ¿Cuáles fueron los obstáculos? ¿Cómo trabajamos a nivel grupal? Que los estudiantes puedan identificar errores y pensar limitaciones en el desarrollo de la investigación resulta fundamental, ya que da cuenta de los aprendizajes que han adquirido a lo largo del proceso de investigación.

A manera de síntesis del recorrido: la primera macrofase del proceso de investigación se centra en la conceptualización del problema, analizando el estado del arte, construyendo un marco teórico, objetivos, propósitos y formulando el problema psicosocial. La segunda macrofase se caracteriza por la operacionalización de las variables teóricas, el trabajo de campo y la producción de datos. Y la tercera y última macrofase, tiene el objetivo de sintetizar los datos, lo que implica la articulación de componentes empíricos y teóricos, y dar cuenta de la complejidad de la problemática psicosocial que se investiga.

Los tipos de instituciones y/o las características de los ámbitos sociales, las modalidades de lazo social y los perfiles de subjetividad a los que se llega deben ser explicados a través del marco teórico construido.

Las hipótesis emergentes responderán a las preguntas de investigación planteadas. Son explicaciones que combinan y articulan componentes empíricos y teóricos.

A modo de ejemplo, al investigar sobre las condiciones laborales de los trabajadores de una empresa de ómnibus y la producción de subjetividad, se caracterizó a dicha empresa por una precarización en los modos de contratación (flexibilidad en los contratos), salarios bajos, una considerable cantidad de horas laborales. Esto se explicó a través de la teoría social marxista, que devela la estructura, funcionamiento y génesis del sistema capitalista, en relación a las diversas formas de obtener plusvalor por parte de los empresarios. Asimismo, al dar cuenta de las modalidades de hacer, sentir y pensar nos encontramos con sujetos que reclaman colectivamente por sus derechos y otros que no interpretan ni vivencian la situación como un problema. Estos diferentes posicionamientos fueron explicados a través de los conceptos de "viven-

cia-nosotros” y “vivencia yo” tomados de Manuel W. Mallardi⁵⁴. Por último, las expresiones de angustia y malestar de los trabajadores fueron interpretados como síntomas psicosociales.

Palabras finales

Mediante el presente capítulo intentamos poner de manifiesto la apuesta de la cátedra de Psicología Social de proponer como recurso pedagógico y herramienta para el aprendizaje a la investigación, y presentar los modos en que los cursantes se apropian de la propuesta de cátedra.

Siendo la dimensión productora de la subjetividad central en una psicología social crítico-dialéctica, el dispositivo de la cátedra intenta valorizar y dar lugar al *hacer con otros* de los estudiantes en la investigación, así como, a sus producciones.

A través de algunos ejemplos de los propios trabajos de investigación de los estudiantes, testimoniamos aquí su carácter activo en los procesos de aprendizaje y la construcción de un posicionamiento ético y político crítico respecto a las problemáticas psicosociales actuales.

A ellos va nuestro agradecimiento por la tarea conjunta emprendida día a día.

Referencias

- Samaja, Juan A. (2004): *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- VV.AA. (2013): *Cuestiones metodológicas de la investigación psicosocial en salud mental. Análisis intensivo de un caso paradigmático*. Lanús: tesis de Maestría en Salud Mental Comunitaria, UNLa.
- Zolkower, Martín D.; Gonik, Alexis P.; Jaureguiberry, Ximena S.; Lencina, Ana Paula; García, Javier; Farré, Jorgelina (2017) “El proceso investigación psicosocial como herramienta pedagógica de formación universitaria”. Publicado en las *Memorias de las 1° Jornadas sobre las prácticas docentes en la universidad pública. Transformaciones actuales y desafíos para los procesos de formación* (pp.632-638). La Plata: Universidad de la Plata libro digital, PDF.

⁵⁴ *Cuestión social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista* (2015). La Plata: Ed. Dynamis

Los autores

Coordinadores

Zolkower, Martín Darío

Magister en Salud Mental Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Licenciado en Psicología. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Cátedra de Psicología Social. Profesor Titular Regular. Facultad de Psicología, UNLP. Cátedra de Epistemología de las Ciencias Sociales. Profesor Adjunto Regular. Facultad Trabajo Social, UNLP. Publicaciones: *La problemática de la especificidad en Psicología Social*. Memorial Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la UNLP. 2014. *Hacia una tipología de las violencias*. Dossier científico de la Revista del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires-Distrito XI. 2011. *Sufrimientos actuales, ciencia y transdisciplina*. Dossier científico de la Revista del Colegio de Psicólogos. 2010. Investigación: *Ideología en Psicología Social*. Facultad de Psicología. SeCyT, UNLP. *Ideología en Trabajo Social*. Facultad de Trabajo Social, SeCyT, UNLP.

Ferrer, Carina del Carmen

Licenciada y Profesora en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (F.H.C.E.) Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.). Diplomada Universitaria en Docencia en salud. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Jefe de Trabajos Prácticos, Cátedra de Psicología Social y Jefe de Trabajos Prácticos de Prácticas Profesionales de Psicología Preventiva, Facultad de Psicología (U.N.L.P.) Coordinación y Acompañamiento pedagógico en Cursos de Capacitación en Salud, Ministerio de Salud de la P.B.A. Publicaciones: “*Experiencias de promoción de salud integral*” (2017); *El lugar del Dispositivo Taller en la estrategia pedagógica de la Psicología Social*. (2016). *La problemática de la ideología en Psicología Social* (2016) Directora del Proyecto de Investigación: “*La problemática de la Ideología en Psicología Social en tanto disciplina y profesión*” acreditado por SeCyT, U.N.L.P. Coordinadora de Proyectos de Extensión “*Salugénesis*” y “*Salud en territorio*” (UNLP) y Participante en “*Respuestas Transdisciplinarias a problemáticas actuales en la infancia y adolescencia*” (UNLP).

Autores

Suarez, Rosa Estrella

Licenciada en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (F.H.C.E.), Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.) Catedra de Psicología Social, Ayudante Diplomada Ordinaria. Atención clínica en consultorio particular. Integrante de equipos técnicos a cargo de programas sociales en la Secretaría de Políticas de Inclusión Social del Ministerio de Desarrollo Social de la P.B.A.

Abdala Grillo, María Soledad

Licenciada en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (F.H.C.E.) Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.) Catedra de Psicología Social, Ayudante Diplomada Ordinaria, Facultad de Psicología (U.N.L.P.) Coordinación y Acompañamiento pedagógico en Cursos de Capacitación en Salud, Ministerio de Salud de la P.B.A. Atención clínica en Consultorio Particular. Publicaciones: *“La Problemática de la Especificidad en Psicología Social”* (2014); *El lugar del Dispositivo Taller en la estrategia pedagógica de la Psicología Social* (2016) Participación en Proyecto de Investigación: *“La problemática de la Ideología en Psicología Social en tanto disciplina y profesión”* acreditado por SeCyT, U.N.L.P. Coordinadora de Proyecto de Extensión "TallerArte, Recreando un NosOtros" (UNLP); participante en Proyecto de Extensión *“Respuestas Transdisciplinarias a problemáticas actuales en la infancia y adolescencia”* (UNLP)

Gonik, Alexis Pablo

Licenciado y Profesor en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.) Cátedra de Psicología Social, Ayudante Diplomado Ordinario, Facultad de Psicología (U.N.L.P.) Psicoanalista. Integrante de la institución “Tientos” (Berisso), abordaje del autismo. Docente en nivel secundario. Publicaciones: *“La Problemática de la Especificidad en Psicología Social”* (2014); *“Representaciones sociales de los estudiantes de psicología sobre la psicología social y los procesos de enseñanza y aprendizaje”* (2011), entre otras. Participación en Proyecto de Investigación y Desarrollo: *“La problemática de la Ideología en Psicología Social en tanto disciplina y profesión”* acreditado por SeCyT, U.N.L.P. Participación en el Proyecto de Extensión *“Salugénesis: Hábitos de vida saludables. Espacio recreativo y saludable para una mejor calidad de vida”* (UNLP).

Rueda, Ezequiel Mario

Licenciado en Psicología. Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.). Ayudante Diplomado Ordinario de la Cátedra de Psicología Social, Facultad de Psicología (U.N.L.P.). Inte-

grante de los proyectos de extensión e investigación de la Cátedra de Psicología Social (U.N.L.P.) desde el año 2012.

Jaureguiberry, Ximena Soledad

Licenciada en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.) Cátedra de Psicología Social, Ayudante Diplomada Ordinaria, Facultad de Psicología (U.N.L.P.). Publicaciones: *“Cuestión social, vida cotidiana y síntoma psicosocial. Notas para un abordaje desde la Psicología social crítica-dialéctica”* (2017); *“La Problemática de la Especificidad en Psicología Social”* (2014) Participación en Proyecto de Investigación y Desarrollo: *“La problemática de la Ideología en Psicología Social en tanto disciplina y profesión”* acreditado por SeCyT. U.N.L.P. Participación en el Proyecto de Extensión *“Salugénesis: Hábitos de vida saludables. Espacio recreativo y saludable para una mejor calidad de vida”* (UNLP).

Farré, Jorgelina Beatriz

Licenciada y Profesora en Psicología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (F.H.C.E.) Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.) Cátedra de Psicología Social, Ayudante Diplomada Ordinaria, Facultad de Psicología (U.N.L.P.) Actividad clínica profesional actual en consultorio privado. Publicaciones: *“Cuestión social, vida cotidiana y síntoma psicosocial. Notas para un abordaje desde la Psicología social crítica-dialéctica”* (2017); *“La subjetividad apalabrada”* (2016); *“La Problemática de la Especificidad en Psicología Social”* (2014) Participación en Proyecto de Investigación y Desarrollo: *“La problemática de la Ideología en Psicología Social en tanto disciplina y profesión”* acreditado por SeCyT. U.N.L.P.

Lencina, Ana Paula

Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.) Cátedra de Psicología Social, Ayudante Diplomada Interina, Facultad de Psicología (U.N.L.P.). Atención clínica en Consultorio Particular. Publicaciones: *“La Problemática de la Especificidad en Psicología Social”* (2014), *“El proceso de investigación como herramienta pedagógica de formación universitaria”* (2016), entre otras. Participación en Proyecto de Investigación y Desarrollo: *“La problemática de la Ideología en Psicología Social en tanto disciplina y profesión”* acreditado por SeCyT, U.N.L.P. Participación en el Proyecto de Extensión *“Salugénesis: Hábitos de vida saludables. Espacio recreativo y saludable para una mejor calidad de vida”* (UNLP).

Astengo, Juan Cruz

Licenciado y Profesor en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.) Integrante del equipo “Inter-acción” Psicoterapias Grupales e Institucionales. Integrante de la Institución “Tientos” (Berisso), abordaje del autismo. Participación en Proyecto de investigación *“La Problemática de la Especificidad en Psicología Social”* (2014), participación

actual en Proyecto de Investigación y Desarrollo: *“La problemática de la Ideología en Psicología Social en tanto disciplina y profesión”* acreditado por SeCyT, U.N.L.P.

Bodenmüller, Eva María

Profesora en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.)
Auxiliar alumna en Investigación, Catedra de Psicología Social, Facultad de Psicología, U.N.L.P. Participación actual en Proyecto de Investigación y Desarrollo: *“La problemática de la Ideología en Psicología Social en tanto disciplina y profesión”* acreditado por la SeCyT de la Universidad Nacional de La Plata en el marco de la Beca CIN. Extensión: Participación en el Programa de Investigación, Formación y Asistencia Técnica en Alternativas al Control Social (P.I.F.A.T.A.C.S.). U.N.L.P

Tapia, Katherine Viviana

Profesora en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.) Participación en Proyecto de Investigación y Desarrollo: *“La problemática de la Ideología en Psicología Social en tanto disciplina y profesión”* acreditado por SeCyT, U.N.L.P. Participación en el Proyecto de Extensión *“Salugénesis: Hábitos de vida saludables. Espacio recreativo y saludable para una mejor calidad de vida”* (UNLP). Participación en el Programa de Investigación, Formación y Asistencia Técnica en Alternativas al Control Social (P.I.F.A.T.A.C.S.); U.N.L.P.

Una psicología social crítico-dialéctica : condiciones de posibilidad para el abordaje de problemáticas psicosociales actuales / Martín Darío Zolkower ... [et al.] ; coordinación general de Martín Darío Zolkower ; Carina del Carmen Ferrer. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata : EDULP, 2019.
Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-34-1831-4

1. Psicología Social. 2. Investigación. I. Zolkower, Martín Darío II. Zolkower, Martín Darío, coord. III. Ferrer, Carina del Carmen, coord.
CDD 150

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata
48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644 7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2019
ISBN 978-950-34-1831-4
© 2019 - Edulp

S
sociales


Editorial
de la Universidad
de La Plata



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA